



CARTA DE AUTORIZACIÓN

CÓDIGO

AP-BIB-FO-06

VERSION

1

VIGENCIA

2014

PÁGINA

1 de 2

Neiva, 20 de abril 2019

Señores

CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

Ciudad Neiva – Huila

El (Los) suscrito(s):

Yenny Alejandra Chacon Poveda con C.C. No.1075222890

autora de la tesis y/o trabajo de grado titulado

PRÁCTICAS CULTURALES Y COMUNICATIVAS QUE CONFIGURAN LAS IDENTIDADES JUVENILES EN LO RURAL – ESTUDIO DE CASO EN LA VEREDA GUAYABAL – Zona de Reserva Campesina de El Pato – Valle de Balsillas

presentado y aprobado en el año 2019 como requisito para optar al título de

COMUNICADOR SOACIAL Y PERIODISTA

Autorizo (amos) al CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN de la Universidad Surcolombiana para que con fines académicos, muestre al país y el exterior la producción intelectual de la Universidad Surcolombiana, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios puedan consultar el contenido de este trabajo de grado en los sitios web que administra la Universidad, en bases de datos, repositorio digital, catálogos y en otros sitios web, redes y sistemas de información nacionales e internacionales “open access” y en las redes de información con las cuales tenga convenio la Institución.
- Permita la consulta, la reproducción y préstamo a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato Cd-Rom o digital desde internet, intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer, dentro de los términos establecidos en la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993, Decreto 460 de 1995 y demás normas generales sobre la materia.
- Continúo conservando los correspondientes derechos sin modificación o restricción alguna; puesto que de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación del derecho de autor y sus conexos.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

Vigilada Mineducación



CARTA DE AUTORIZACIÓN

CÓDIGO

AP-BIB-FO-06

VERSIÓN

1

VIGENCIA

2014

PÁGINA

2 de 2

LA AUTORA ESTUDIANTE: Yenny Alejandra Chacon Poveda

Firma: _____



TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO:

AUTORA:

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
CHACON POVEDA	YENNY ALEJANDRA

DIRECTOR Y CODIRECTOR TESIS:

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
BERNAL ROMERO	DAVID FELIPE

ASESOR (ES):

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
BERNAL ROMERO	DAVID FELIPE

PARA OPTAR AL TÍTULO DE: COMUNICADOR SOCIAL Y PERIODISTA

FACULTAD: CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

PROGRAMA O POSGRADO: COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO

CIUDAD: NEIVA

AÑO DE PRESENTACIÓN: 2019 NÚMERO DE

PÁGINAS: 235

Vigilada mieducación



TIPO DE ILUSTRACIONES (Marcar con una **X**):

Diagramas__ Fotografías_ **X**__ Grabaciones en discos__ Ilustraciones en general__
Grabados__ Láminas__ Litografías__ Mapas_ **X**__ Música impresa__ Planos__
Retratos__ Sin ilustraciones__ Tablas o Cuadros_ **X**_

SOFTWARE requerido y/o especializado para la lectura del documento:

MATERIAL ANEXO:

1. ANEXO A: **Matrices** de recolección y análisis de la información
2. ANEXO B: Fotografías -prácticas-

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser **LAUREADAS** o **Meritoria**): **MERITORIA**

PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL E INGLÉS:

Español

Inglés

- | | |
|---|--|
| 1. prácticas culturales y comunicativas | - Cultural and Communication Practices |
| 2. Identidades juveniles | - Youth Identities |
| 3. Juventud rural | - Rural youth |
| 4. Zona de Reserva Campesina | - Peasant Reserve Zone |
| 5. Comunicación | - Communication |
| 6. Trayectorias de vida | - Life trajectories |

RESUMEN DEL CONTENIDO: (Máximo 250 palabras)



DESCRIPCIÓN DE LA TESIS Y/O TRABAJOS DE GRADO

CÓDIGO

AP-BIB-FO-07

VERSIÓN

1

VIGENCIA

2014

PÁGINA

3 de 4

Esta investigación se aproximó al contexto de la juventud rural en la Vereda Guayabal, Zona de Reserva Campesina El Pato y Valle de Balsillas, partiendo de las trayectorias de vida de tres generaciones de una familia habitante de este territorio, con el propósito de dar cuenta de las prácticas culturales y comunicativas que hacen parte de la construcción histórica y sociocultural de las identidades juveniles en la ruralidad.

Desde una perspectiva constructivista, se indagó por el sentido que los actores dan a sus prácticas, debido a su incidencia en la construcción de identidades juveniles en lo rural que son vinculantes entre lo objetivo y subjetivo, construyen y dan forma a la experiencia que se transforma al interpretarse.

El abordaje cualitativo a partir del método biográfico y el uso de elementos etnográficos, dio cuenta de la necesidad de reconocer y visibilizar formas de ser joven en el campo, dada la interpretación realizada en las dimensiones de las prácticas en cada generación, a partir de la socialización comunitaria que permitió vislumbrar elementos que componen una comunidad, su historia, características y formas sociales que son diferentes a otras, siendo la vivencia de la condición de juventud variable y ligada a su contexto, poseen características particulares, que se apropian y transforman por la misma comunidad, relacionamiento y reconocimiento propio, lo que contribuye a determinar características concretas en el desarrollo de la vida. No basta con nombrar y categorizar a la juventud urbana o rural, pues habita una gran diversidad en los modos de vivir.

ABSTRACT: (Máximo 250 palabras)

This research approached the context of rural youth in the Vereda Guayabal, the Peasant Reserve Zone El Pato and Balsillas Valley, starting from

the life trajectories of three generations of a family living in this territory, with the purpose of realizing about cultural and communicative practices that are part of the historical and sociocultural construction of youth identities in rural areas.

From a constructivist perspective, it was investigated by the sense that the actors give to their practices, due to their incidence in the construction of youth identities in the rural that are binding between the objective and subjective, they build and shape the experience that is transformed when interpreted.

The qualitative approach based on the biographical method and the use of ethnographic elements, realized the need to recognize and make visible ways of being young in the field, given the interpretation made in the dimensions of the practices in each generation, starting



DESCRIPCIÓN DE LA TESIS Y/O TRABAJOS DE GRADO

CÓDIGO	AP-BIB-FO-07	VERSIÓN	1	VIGENCIA	2014	PÁGINA	4 de 4
--------	--------------	---------	---	----------	------	--------	--------

from the community socialization that allowed us to glimpse elements that make up a community, its history, characteristics and social forms that are different from others, being the experience of the condition of youth variable and linked to its context, have particular characteristics, which are appropriated and transformed by the same community, relationship and own recognition, which helps to determine concrete characteristics in the development of life. It is not enough to name and categorize urban or rural youth, because it inhabits a great diversity in the ways of living.

APROBACION DE LA TESIS

Nombre Presidente Jurado: Carlos Arnulfo Rojas

Firma:

Nombre Jurado: Fernando Charry Gonzáles

Firma:

PRÁCTICAS CULTURALES Y COMUNICATIVAS QUE CONFIGURAN LAS
IDENTIDADES JUVENILES EN LO RURAL – ESTUDIO DE CASO EN LA VEREDA
GUAYABAL – Zona de Reserva Campesina de El Pato – Valle de Balsillas

YENNY ALEJANDRA CHACON POVEDA

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO

NEIVA

2019

PRÁCTICAS CULTURALES Y COMUNICATIVAS QUE CONFIGURAN LAS
IDENTIDADES JUVENILES EN LO RURAL – ESTUDIO DE CASO EN LA VEREDA
GUAYABAL – Zona de Reserva Campesina de El Pato – Valle de Balsillas

YENNY ALEJANDRA CHACON POVEDA

Trabajo de grado realizado
para obtener el título de
Comunicadora Social y Periodista

Asesor

David Felipe Bernal Romero

Sociólogo, Magister en Comunicación – Educación

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO

NEIVA

2019

Nota de Aceptación

Firma del Jurado

Firma del Jurado

«Es necesario que creamos en los jóvenes. Creer en los jóvenes no es ver en los jóvenes a la parte del pueblo simplemente entusiasta, no es ver en los jóvenes a aquella parte del pueblo entusiasta pero irreflexiva, llena de energía, pero incapaz, sin experiencia. Creer en los jóvenes no es ver a los jóvenes simplemente con ese desdén con que muchas veces las personas adultas miran a la juventud.

Creer en los jóvenes es ver en ellos, además de entusiasmo, capacidad; además de energía, responsabilidad; además de juventud, ¡pureza, heroísmo, carácter, voluntad, amor a la Patria, fe en la Patria! ¡Amor a la Revolución, fe en la Revolución, confianza en sí mismos, convicción profunda de que la juventud puede, de que la juventud es capaz, convicción profunda de que sobre los hombros de la juventud se pueden depositar grandes tareas!»

Fidel Castro

A los jóvenes de todas las generaciones que han brotado de la tierra digna de El Pato.

A quien ha sido más que una amiga, más que una hermana Lizhet Soto Godoy por abrirme las puertas de su tierra y acompañarme incondicionalmente durante estos años hasta teclear las últimas palabras del presente documento.

A mi madre Luz Miryam Poveda Vargas por aprender a comprender y confiar en mí.

Agradecimientos:

Estudiar e investigar en un país donde la educación es negada como derecho y fácilmente se normaliza como un privilegio, es para quienes logramos colarnos en el privilegio una cadena de avatares que logramos superar en gran medida gracias a lo que un gran amigo denominaba alguna vez como “una vaca social”, por tal razón son muchas las personas a las cual agradezco el coincidir y quienes brindaron en algún momento un valioso aporte que me ha permitido caminar hasta aquí. Quiero agradecer de manera especial a doña M y su familia por su solidaridad y acogerme con fraternidad, por abrirme las puertas de su casa, dedicando varias horas de su tiempo con disposición, paciencia y la mejor voluntad para atender mis inquietudes, compartiendo sus historias de vida que fueron soporte y sustento del presente trabajo.

Agradezco a la juventud de Guayabal especialmente a Camila, Alain, Diego, Andrés, Milton y Mario por las conversaciones, por acompañarme a dar los primeros pasos en el territorio, compartirme sus historias y hacerme parte de ellas.

Agradezco especialmente a la Asociación Municipal de Colonos de El Pato, la Junta de Acción Comunal y a la comunidad de Guayabal por la confianza, acogida en su territorio y por enseñarme a conocer su solidaridad, amor por la tierra y la dignidad de la comunidad patuna.

Agradezco de manera fraterna a mi tutor y amigo David Felipe, por montarse en el tren de las no respuestas, por entender los anhelos, pero también aguantar las incertidumbres, frustraciones y lagunas mentales propias de la angustia que genera aprender a reflexionar y a comprender, pero que permitieron cumplir con el objetivo de investigar; asombrarnos y dar respuesta a lo que no es obvio, dejando aun abierta las ventanas para otras posibilidades.

Agradezco a mi familia, Danna Sophia (Luna) mi sobrina, mi hermana Claudia Marcela, por el apoyo y la comprensión de las ausencias tanto físicas como espirituales a lo largo de estos años, a mi madre por aprender a confiar en mí y a su limitada paciencia con la cual lucha cotidianamente para alcanzar a cubrirme en medio de mis incomprensiones.

A mi escuela política la Juventud Comunista Colombiana agradezco el acogerme en la difícil tarea de formación crítica en la teoría y práctica revolucionaria que me permitió como joven ser intolerante ante la injusticia, ser mucho más humana, limpiar y enfocar mejor el lente con el cuál miro la realidad, aprendizajes que sin duda fueron de gran valor en el desarrollo del presente trabajo de investigación.

Agradezco inmensamente a mis amigas; Patricia quien soportó los desvelos, Sophia, Maira y Diana Carolina que de alguna manera patrocinaron la terquedad, a Paula Andrea e Isabel por su escucha, paciencia y darme ánimo en el momento justo, a mis amigos; Giovanni por sus claridades, terquedad, confianza y amistad, a Jorge Ivan por sus consejos y compañía, a Juan Garay, Felipe Quien, Gustavo Patiño, por soportar las largas lecturas y darme sus valiosos aportes. En general cada uno de ellos a su modo y a su tiempo estuvieron pendientes, confiaron, escucharon y aportaron de manera significativa en este proceso, a ellas y ellos gracias infinitas.

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1 CONFIGURACIÓN GEOGRÁFICA, HISTÓRICA Y SOCIOCULTURAL	1
Configuración Geográfica	1
Configuración Histórica y Sociocultural	3
¿Inciden de las políticas estructurales del Estado en la juventud rural?	18
Pregunta de Investigación	24
Objetivos	24
Objetivo general.	24
Objetivos específicos.	24
CAPÍTULO 2 ANTECEDENTES	25
La construcción de la juventud rural en América Latina	26
La construcción de la juventud rural en Colombia	35
Aportes de la Región Surcolombiana a la construcción de la juventud rural	44
CAPÍTULO 3 MARCO REFERENCIAL	48
La condición de la juventud	48
¿Por qué hablar de identidades juveniles en lo rural?	54

INTRODUCCIÓN

El presente ejercicio de investigación tuvo por objeto, acercarse al contexto de la juventud rural en la vereda Guayabal, a través de las trayectorias de vida en tres generaciones (abuela, hija, nieta) de una familia habitante de la Vereda, con el fin de dar cuenta de las prácticas culturales y comunicativas que hacen parte de la construcción histórica y sociocultural de las identidades juveniles en la ruralidad. Para lo cual se priorizó hacer un abordaje metodológico de enfoque cualitativo, a partir del método biográfico, teniendo en cuenta que, este se basa “en la comunicación, en la recolección de historias, narrativas y descripciones de las experiencias de otros (Morse, 2005 citado Vasilachis, 2006, pág. 5).

La motivación inicial de quien investiga estuvo ligada en indagar en el contexto específico de la Zona de Reserva Campesina de El Pato y Valle de Balsillas, región que, por su configuración geográfica y sociocultural, se encuentra atada a las dinámicas de lucha por la tierra y el conflicto político, social y armado colombiano. Razón por la cual ha sido marcada con el estereotipo de la guerra, de manera contraria a esta visión las historias no oficiales compartidas por una joven de la región despertaron el interés ya no sólo de indagar, sino también de comprender, comunicar e interpretar esa otra realidad construida por los pobladores sobre sus propios mundos.

De tal manera que para iniciar el planteamiento del problema de investigación, se delimitó la zona, se realizó la búsqueda de información documental (algunas investigaciones, informes oficiales y no oficiales) que soportaron la construcción de las matrices de actores, procesos locales

y prácticas sociales, con las cuales se apoyó la construcción de la configuración histórica y sociocultural de la región, a la vez que se identificaron los problemas relevantes que a su soportaron la pregunta y el problema de investigación, donde se estableció la juventud como actor, configurando el panorama de pertinencia y la relevancia social del estudio realizado y sustentado en el presente informe.

Este texto está compuesto por seis capítulos; el primero de ellos titulado Configuración Geográfica, Histórica y Sociocultural, En él se describe la configuración geográfica que brinda al lector la ubicación y las condiciones físicas del territorio donde se realizó el estudio. Posteriormente se hace una aproximación al contexto histórico y sociocultural de la región, con el fin de situar el problema de investigación, la pregunta y los objetivos que enmarcan este ejercicio.

El segundo capítulo titulado Antecedentes, establece una aproximación a los estudios realizados en América Latina, Colombia y la región Surcolombiana sobre juventud, especialmente sobre juventud rural y la construcción de sus identidades, haciendo énfasis en los estudios desarrollados de manera comprensiva y reflexiva, abordados metodológicamente desde enfoques de carácter cualitativo, que han permitido establecer la pertinencia del presente estudio.

En el tercer capítulo Marco Teórico, se realizó un acercamiento a las categorías de análisis empleadas para el desarrollo del estudio, categorías que se interrelacionan desde la perspectiva del constructivismo social, permitiendo dotar de sentido el estudio de la juventud rural como actor social y sujetos identitarios, de tal manera que se hace un acercamiento al recorrido teórico de la juventud, especialmente de la juventud rural, sus principales discusiones. Además se proponen

algunos elementos para el abordaje de dicho actor, posteriormente se realiza una aproximación al concepto de identidad, partiendo de su relación existente con el concepto de cultura, y se presenta la relación entre la construcción de identidades y prácticas sociales, que abre paso en su contenido a lo que se entiende por prácticas culturales y comunicativas, el capítulo cierra finalmente con la relación de la comunicación en el estudio de la construcción de las identidades juveniles en lo rural, haciendo un especial énfasis en el recorrido conceptual de los paradigmas de la comunicación que se establecieron en América Latina, hasta llegar al trayecto de las reflexiones en la comunicación popular y alternativa, que en palabras de Jesús Martín Barbero; nos cambiaron de lugar las preguntas.

El capítulo cuarto expone el Diseño metodológico, donde se presenta el enfoque, las técnicas y los instrumentos, el modelo de análisis de la información desarrollado a partir de las categorías que se emplearon.

El capítulo quinto titulado Análisis de resultados, se encuentra estructurado en cuatro partes: la primera de ellas, Configuración social de la juventud rural 1952 -1974, donde se aborda la configuración identitaria de la primera generación (la abuela), posteriormente se desarrolla la Configuración social de la juventud rural en la época de la amapola 1983-1999, que responde a la trayectoria de vida de la segunda generación (la hija), y se establece la Configuración social de la juventud rural en la Zona de Reserva Campesina 2000-2017, que obedece al análisis de la tercera generación (la nieta). El capítulo finaliza con el apartado Prácticas Culturales y Comunicativas que Configuran las Identidades Juveniles, donde se expone el análisis de los elementos principales de la configuración identitaria de la juventud rural en la actualidad de acuerdo con las trayectorias

biográficas estudiadas. Y finalmente se presentan en el sexto capítulo las principales conclusiones que arroja este estudio.

Capítulo 1 Configuración Geográfica, Histórica y Sociocultural

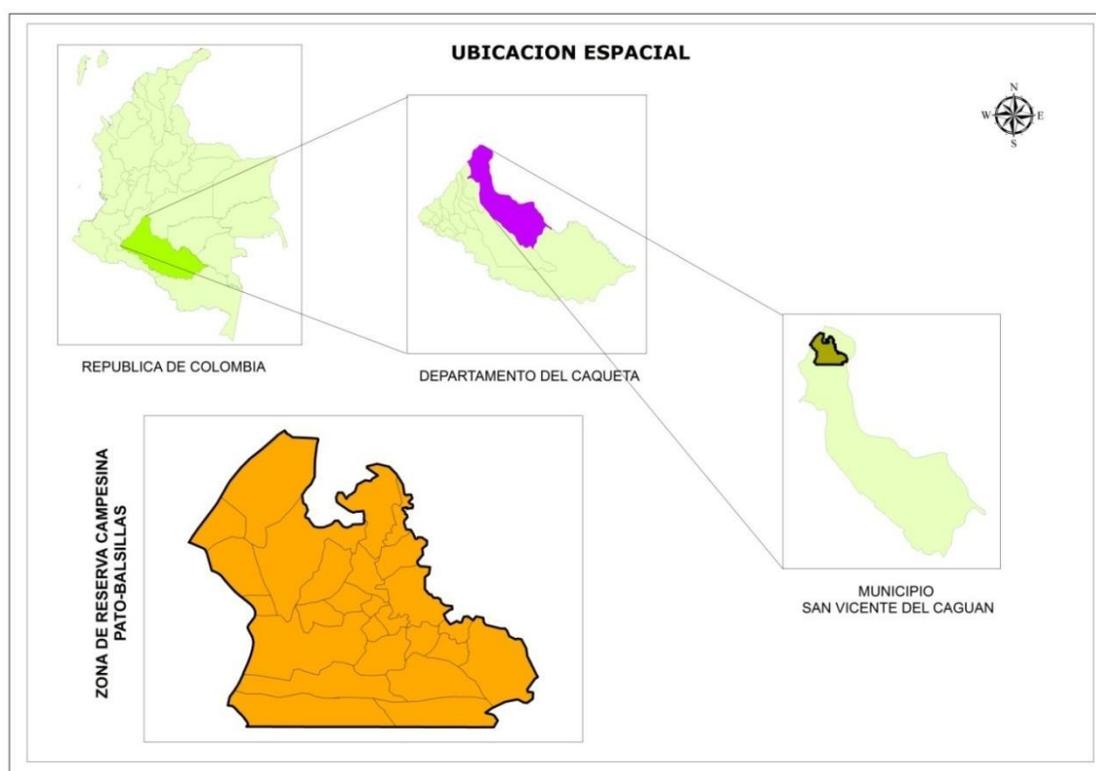
Configuración Geográfica

La vereda de Guayabal es el centro político, social y económico donde confluye buena parte de la actividad de la emblemática “Zona de Reserva Campesina de El Pato y Valle de Balsillas” en jurisdicción del Municipio de San Vicente del Caguán, al nororiente del Departamento del Caquetá. Para acceder a la zona es necesario tomar la chiva de las cinco de la mañana o las camionetas que salen del terminal de transporte de la ciudad de Neiva antes de mediodía. Su recorrido es por la vía oriente de la ciudad y tiene una parada en el barrio Calixto en el sitio llamado “El Ceibo”, allí recoge a otros pasajeros para luego continuar su viaje despidiendo los ostentosos conjuntos residenciales habitados por las prestantes familias de la urbe. El camino se transforma rápidamente en una vía sin pavimentar y en pésimo estado, que atraviesa la cordillera oriental a 2.100 metros sobre el nivel del mar. Es el lugar más fácil para acceder a la región y es altamente estratégico por ser una puerta de entrada a los extensos llanos del Yarí y a la Amazonía colombiana. Esta es la vía que de Neiva conduce al municipio de San Vicente del Caguán.

La Zona de Reserva está conformada por el Alto Pato, Medio Pato y el Valle de Balsillas; cuenta con 26 veredas y un total de 6.278 habitantes, de los cuales 640 se encuentran asentados en la

vereda Guayabal ubicada en la parte media de la cuenca. La región de El Pato¹ atribuye su nombre a la representación geográfica de la cuenca hidrográfica del río Pato, nacido en la cordillera oriental en el parque natural *Los Picachos* y con desembocadura en el río Caguán. Lo anterior cobra sentido en la medida en que el mapa de la región inicialmente se delimitó por el río Pato, luego por el río Balsillas, posteriormente la carretera principal, después las quebradas que alimentan el Pato, y finalmente por las veredas claramente delimitadas por los linderos de las fincas.

Figura. 1. Ubicación Geográfica de la Reserva Campesina Pato Balsillas



Fuente: Plan de Desarrollo Sostenible Zona de Reserva Campesina Pato Valle de Balsillas. 2012 – 2017

¹ Los datos con los cuales ha sido construido los apartados de configuración geográfica e histórica se encuentran consignados en el Plan de desarrollo sostenible Zona de Reserva Campesina Pato - Balsillas 2012 - 2017 (Asociación Municipal de Colonos de El Pato AMCOP)

Configuración Histórica y Sociocultural

En la historia colombiana, las referencias sobre *El Pato* datan de comienzos de la década de 1960, cuando la región fue señalada como una de las cuatro “Repúblicas Independientes” que combatió el gobierno del entonces presidente Guillermo León Valencia (1962-1966) en el marco de la llamada “Doctrina de seguridad y defensa interna”. Desde entonces, la región ha sido conocida por su alto grado de conflictividad y objeto de permanentes operaciones de ocupación y retoma del territorio por parte de los actores armados que se disputan la hegemonía del lugar.

El proceso de poblamiento, en la configuración territorial de la región, ha sido resultado de constantes ciclos de migración-conflicto-migración, característico de muchas de las zonas de colonización colombiana. Dicho poblamiento se podría clasificar principalmente en tres momentos: Un primer momento, se ubica a finales del siglo XIX y principios del siglo XX con el auge de la explotación de quina-caucho; un segundo momento, a mediados del siglo XX, por el periodo histórico colombiano conocido como la Violencia y, el tercer momento de poblamiento, surge en las décadas de los años 70 y 80, que posteriormente va a configurar la Zona de Reserva Campesina durante la década de los años 90.

El primer momento de poblamiento de *El Pato*, está asociado al auge de la explotación de quina-caucho y su posterior caída a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Durante este periodo, se generaron las condiciones para el comienzo de la colonización, con la apropiación productiva del territorio y la apertura de caminos caucheros -construidos por la Compañía Herrera y Uribe en

1895 (Bríñez, 1998), que conectaban el Huila con las selvas noroccidentales del Caquetá. Con la caída de la explotación, la población dejó de ser cauchera para convertirse en colona, para asentarse en el territorio a la vez que establecieron las condiciones para el posterior ingreso de la colonización campesina.

Este proceso de ocupación agraria se alteró a mediados del siglo XX por el periodo histórico colombiano conocido como “La Violencia”. Orlando Fals Borda (1980) plantea la protuberancia que para la sociedad colombiana tiene este momento, considerado por muchos como el hecho más grave y peligroso que haya ocurrido en la nacionalidad. El autor advierte, casi de manera promisoría, cómo estos acontecimientos no podrían pasar desapercibidos que describe de la siguiente forma:

“Es algo que no puede ignorarse, porque irrumpió con machetes y genocidio, bajo la égida de guerrilleros con sonoros sobrenombres, en la historia que aprenderán nuestros hijos; porque su huella será indeleble y sus efectos tangibles en la estructuración de la conducta e imagen colombiana” (Guzman Campos, Fals Borda, & Umaña Luna, 1980, pág. 12).

Al respecto, cabe señalar que los acontecimientos que se desencadenaron posteriormente han dejado huella tanto en la configuración de las relaciones sociales en todos sus niveles, como en la configuración misma de las identidades en el territorio colombiano, en especial de la población rural, configuraciones que serán abordadas más adelante de acuerdo con los fines del presente ejercicio investigativo: los pobladores patunos.

El impacto sufrido por el período de La Violencia configura el segundo gran influjo migratorio en la década de 1950; a El Pato llegaron familias campesinas exiliadas que huían de la Violencia, junto a guerrilleros liberales (los limpios) y algunos bandoleros que ocuparon el territorio. Con la llegada, en 1955, de una de las llamadas Columnas de Marcha al mando de Alfonso Castañeda (alias Mayor Richard), un grupo guerrillero que viajaba con aproximadamente 20 familias se encontró con una colonización ya establecida en la región. La Columna se asentó en el Medio Pato, sitio que por su ubicación facilitaba el contacto con la zona oriental del Huila, el Meta, y el Tolima. Posteriormente, según Bríñez (1998), se fundó un movimiento agrario y de autodefensa campesina.

En este segundo momento de poblamiento, se generan ciertas particularidades en las relaciones sociales de los actores que Orlando Fals Borda (1980) describe como una configuración organizada de la comunidad con una determinada orientación ideológica y social. Igualmente, destaca dos particularidades: por un lado, ser el único grupo dentro de su investigación donde se encontró una biblioteca al servicio de la comunidad, toda de contenido marxista y, por otro lado, el esfuerzo del conglomerado por mantener el control social, sancionar por mala conducta e imponer la voluntad colectiva sobre la voluntad individual.

Este proceso de colonización se ve afectado fuertemente entre los años 1962 -1965, durante el gobierno del presidente Guillermo León Valencia, quien declaró la guerra a las “Repúblicas independientes”, como eran conocidos estos asentamientos compuestos por grupos campesinos de autodefensa que rechazaron la amnistía ofrecida por el presidente militar Rojas Pinilla en el año 1953. La declaración de guerra se hizo efectiva a través de operaciones militares y el uso de armas de exterminio masivo. En este sentido, se dio inicio a la “Operación Marquetalia”, seguida por la

“Operación Guayabero” y la “Operación Pato”, iniciadas los primeros meses de 1965 (Asociación Municipal de Colonos de El Pato AMCOP, 2012).

La comunidad ha nombrado este periodo como “La Marcha de la Muerte”, es el hecho de violencia que más tempranamente marcó la memoria de los colonos de *El Pato*. Debido a los impactos generados por la presencia militar, el anuncio de posibles bombardeos y efectivamente el ataque a la región, impulsaron a los campesinos a refugiarse en zonas boscosas por más de 65 días, durante los cuales las marchas interminables, la escasez de alimentos, las enfermedades propias de la selva, la guerra biológica y la persecución militar a la población campesina bajo el supuesto de “que ser habitante de la zona implicaba, a su vez, ser parte de la guerrilla”, hicieron perecer a un número indeterminado de campesinos, entre ancianos, mujeres y niños. Como consecuencia, la región fue desocupada por aproximadamente siete años. A pesar de este suceso en la bibliografía del conflicto colombiano relacionada con la región, apenas se hace mención de los efectos sociales y políticos que significó la incursión militar de la Operación Pato. (Asociación Municipal de Colonos de El Pato AMCOP, 2012)

El tercer momento de poblamiento surge en las décadas de los años 70 y 80, cuando los hermanos Abelardo y Marcelino Soto Cortés, tomaron la iniciativa de gestionar ante el comandante de las tropas del ejército asentadas en el valle de Balsillas, un permiso por cinco días para ingresar a la región. En menos de un año la zona fue habitada por una mínima parte de campesinos hombres y mujeres partijeros que fundaron sus parcelas atraídos por la ilusión de cultivar frijol y arveja. (Soto Godoy, 2014). Aunque es preciso advertir que un gran número de pobladores exiliados luego del éxodo de 1965, nunca regresaron.

Quienes impulsaron la repoblación de *El Pato* en este movimiento migratorio, mantienen similitud en sus características con los campesinos que poblaron la región durante la época de la Violencia; estas eran gentes pobres y trabajadoras rurales, provenientes en su mayoría del Huila y el Tolima, hoy en día son los abuelos de la actual generación de jóvenes en la región.

Aunque se podría pensar en un cierto cierre en las dinámicas de la Violencia, este periodo de repoblación se vio empañado por nuevos sucesos de hostigamiento que incitó, en 1980, a la comunidad a manifestarse movilizándose hasta la ciudad de Neiva, hecho que sus pobladores han denominado como “La Marcha de la Vida”. Allí duraron cerca de dos meses hasta que el gobierno departamental atendiera las exigencias del pliego de peticiones. Al regresar a la región, el ejército había bombardeado *El Pato* buscando exterminar al segundo frente de las FARC. Pese a estas condiciones, en el mes de noviembre de 1980, los colonos retornaron con la esperanza de un futuro digno para ellos y sus hijos. Aunque por largo tiempo tuvieron que soportar la hostilidad de la presencia militar, con permanentes retenes a lo largo del camino, las amenazas a los líderes de la Marcha y la posterior desaparición de Humberto Moncada el 6 de junio de 1983. Tanto los hechos de la “Marcha de la Muerte” y la “Marcha de la Vida” dieron origen al Festival del Retorno, conmemorado en el mes de noviembre cada año, como píldora de la memoria y como símbolo cultural de la resistencia del campesino colono en su lucha por la tierra.

La constitución de Zona de Reserva Campesina.

De acuerdo con este proceso histórico, la región se configuró como Zona de Reserva Campesina (ZRC) en el año de 1997. Esta figura ha sido adoptada por las comunidades campesinas y sus organizaciones como el instrumento más adecuado para garantizar sus derechos, especialmente al territorio, a la tierra y a la seguridad jurídica de su tenencia. El modelo de economía campesina, que prima en la construcción de la ZRC, no se limita al tema económico y debe superarse la visión que lo asocia con el malestar social rural y las violencias regionales con las que usualmente se tiende a ser relacionadas con las economías campesinas. Por el contrario, es una apuesta al desarrollo sostenible, la incorporación de nuevos elementos sociales, culturales, políticos, ambientales y de género que contribuyen a la reorientación y reordenamiento del lamentable contexto rural colombiano (Gonzales, 1998).

Un año después de la configuración de ZRC y hasta el año 2002, en el país se desarrollaron los diálogos de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y la guerrilla de las FARC-EP. Este territorio hizo parte de los 47.000 kilómetros cuadrados de la zona de despeje que comprendía los municipios de San Vicente del Caguán, Mesetas, La Uribe, La Macarena y Vistahermosa.

Para los pobladores, según el Plan de Desarrollo 2012, estos diálogos fueron un suceso de repercusión nacional e internacional que visibilizó a San Vicente del Caguán, en términos políticos, como un espacio de discusión entre diversos poderes, pero a su vez invisibilizó a la población que por más de tres años vivió, sin más referentes de poder y orden que la guerrilla. Este

proceso se caracterizó, entre otras cosas, por avanzar en medio de la confrontación militar a excepción de la zona de despeje donde se realizaron audiencias públicas en las cuales participaban representantes de organizaciones sociales, líderes comunitarios, movimientos políticos y ciudadanos del común.

Este suceso dio como resultado una nueva oportunidad de paz, que propició un optimismo moderado entre el sector campesino y que, a su vez, se fue convirtiendo paulatinamente en desengaño, debido al incumplimiento de los acuerdos nacidos de las arduas marchas cocaleras de 1996 y 1998, puesto que durante cuatro años no hubo ni un solo acuerdo político sobre el tema agrario ni sobre los cultivos de uso ilícito. Finalmente, las expectativas que proporcionaron los diálogos de paz se diluyeron con la misma rapidez con que se inauguró el proceso.

Con el fracaso de los diálogos, una nueva ola de violencia se desencadenó en la región durante los siguientes ocho años del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, generando un recrudecimiento del conflicto en el cual los habitantes de la zona recibieron buena parte de sus consecuencias que, marcados con el estigma de ser guerrilleros, padecieron el trato poco amable del ejército en las operaciones de retoma del territorio, el rechazo en puestos de trabajo por presentar una cédula expedida en San Vicente del Caguán, las vulneraciones a los derechos humanos y al Derecho Internacional Humanitario, entre otras situaciones.

Frente a estos sucesos, la comunidad patuna continuó con su proceso de resistencia a partir de iniciativas y manifestaciones de rechazo ante los actos que atentan contra la integridad de la población. Esto ha impulsado a las poblaciones campesinas a través de sus organizaciones sociales

y sus dirigentes a la búsqueda de mejores condiciones de vida que les permitan visibilizar el sector agropecuario como una forma digna de subsistencia y generar transformaciones locales, regionales y nacionales que posibiliten un reconocimiento de la región de *El Pato*, lejos de las imágenes de marginación que actualmente pesan sobre la misma y sus habitantes.

En ese sentido, el espíritu de la constitución de una ZRC, en medio del conflicto político, social y armado colombiano, se orienta a la defensa de las economías campesinas como respuesta a la alarmante situación de concentración de la propiedad rural y las políticas economicistas de globalización que han priorizado el procesamiento en detrimento de la producción primaria. Por ejemplo, disminución de las áreas de producción agrícola campesina a favor de las áreas dedicadas al pastoreo de ganado o a los sistemas agroindustriales. (González, 2003).

Pasado el periodo presidencial de Álvaro Uribe Vélez, en el año 2010 por iniciativa de algunas ZRC del país se convocó al Primer Encuentro Nacional con el fin de retomar la figura y de exigir de manera conjunta al Gobierno Nacional su reactivación, siendo afortunadamente escuchados por el INCODER en representación del Estado. Se da inicio entonces al proceso de actualización de los Planes de Desarrollo de cada una de las zonas. En este sentido, la reactivación de la Zona de Reserva Campesina se convierte para los patunos en un escenario de interlocución con el Estado, para dar cuenta tanto de sus carencias y demandas como de la mirada propia que tienen de su territorio, la forma como piensan su región, sus sueños y anhelos de futuro.

En la región de *El Pato*, el Plan de Desarrollo es terminado en el año 2012 con vigencia 2012 – 2017, resultado del trabajo de los campesinos organizados en la “Asociación de Colonos de El

Pato” AMCOP, un equipo de profesionales de diversas áreas que apoyaron esta labor y el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural INCODER. Este Plan de Desarrollo ha contribuido, como un instrumento de proyección, para mejorar las condiciones sociales, ambientales, económicas y culturales de la región. Las experiencias de violencias que ha vivido la población de *El Pato* han permitido la consolidación de solidaridades y la organización social que se mantiene en el tiempo como una esperanza de construir mejores condiciones de vida para sus habitantes y como una forma de tener mayores garantías en términos de sus derechos y la no repetición de sucesos violentos.

Características de la población de Guayabal

Los pobladores de la vereda de Guayabal y en general los de la *ZRC de El Pato* provienen de los departamentos del Huila, Tolima y Caquetá. Sus valores están fundamentados en las tradiciones, creencias y modos de comportamiento que se tejen entre el vínculo con su origen, marcado especialmente por las gentes que arribaron al territorio en la segunda etapa de poblamiento denominada la Violencia, el mismo origen de quienes posteriormente siguieron este proceso de poblamiento huyendo del conflicto político, social y armado que sacudió al país por más de cincuenta años. Allí encontraron una forma de vivir y resistir los vejámenes de la guerra.

En 1962 Orlando Fals Borda y otros publican el libro “La Violencia en Colombia” en el cual describe a las gentes que conformaron “las columnas de marcha” como peones o pequeños propietarios cuyos ranchos y sembradíos desaparecieron por tala o incendio, de edades que fluctuaban entre 14 y 35 años, “hombres elementales, primitivos, de mínima educación”, (pág.

144) es decir, con un nivel de escolaridad que no pasaba de la escuela rural alternada y en su mayoría sin saber leer ni escribir. Igualmente, el autor resalta su poca asimilación y conciencia de la historia, pero también su espíritu exaltado en política, su laboriosidad y su desconcertante capacidad de resistencia, austeridad y sacrificio. Caracteriza su gran sensibilidad hacia la música y la califica como “bella, cadenciosa, de insinuante ritmo que se va alma adentro”. (pág. 144) Finalmente, reconoce en el campesino su talante fiel al honor y a su hogar, destacándolos como buenos hijos.

Quienes habitan hoy en día la zona, resaltan su orgullo frente a sus modos de comportamiento, que, para ellos, les permite engrandecer su territorio, han construido un espíritu de solidaridad, basado en la prevalencia del interés colectivo sobre el interés particular y la superación de la indiferencia, ahondando en una democracia de diálogo y la toma de decisiones de manera participativa para el bien común (Asociación Municipal de Colonos de El Pato AMCOP, 2012).

De acuerdo con lo anterior, cobra fundamental importancia comprender los procesos de configuración identitaria en la región, teniendo en cuenta lo que advierte Fals Borda, “entender al campesino pasa por admitir que posee ideas muy características sobre la tierra, la vida, la patria, la familia, la religión, la propiedad, la sociedad y el amor”. (pág. 144). Características poco exploradas e invisibilizadas porque “las clases dirigentes no han aprendido a acercarse con miradas distintas a explotar o despreciar al campesino” (Guzman Campos, Fals Borda, & Umaña Luna, 1980).

En los pobladores de *El Pato* se encuentra un sentido especial por la protección de la vida, la dignidad humana y el respeto, relaciones sociales que Fals Borda señala como forjadoras del ciudadano al rebasar el hogar y la escuela y la organización social es un sello de esta comunidad como resultado del abandono histórico del Estado y el conflicto político, social y armado, ya que como plantea el autor:

...Cuando se pertenece a un grupo se experimenta una sensación de seguridad. Para el campesino su factor máximo de cohesión es su grupo veredal o vecinal, allí es donde adquiere sentido de socialización, sufre el proceso natural de actividades y hábitos, aprende la filosofía de lo práctico, aplica el sentido común, desarrolla sus labores agrícolas, un sentido comercial, encuentra amistades, su emoción vital, afinidades psíquicas, ayuda mutua, educación básica, interacción de servicios, desarrolla sus aspiraciones de conformar un hogar. (pág. 150)

En este sentido, la anterior descripción aunque no permanece inmutable en los pobladores de la zona, permite comprender el sentido de la responsabilidad del patuno que está íntimamente ligado tanto a los compromisos de carácter comunitario como al manejo transparente y honesto de los procesos individuales y colectivos, tales como la administración de los recursos económicos, el respeto por los bienes públicos, igualmente su compromiso con la promoción de la autogestión y la acción colectiva como pilares del fortalecimiento del trabajo en comunidad para el desarrollo de la zona y una mejor calidad de vida común (Asociación Municipal de Colonos de El Pato AMCOP, 2012).

En el desarrollo de la vida cotidiana de los habitantes de Guayabal, su tiempo libre lo distribuyen fundamentalmente en las reuniones de Junta de Acción Comunal. También

especialmente los hombres participan de improvisados campeonatos de microfútbol en la única cancha con la que cuenta la vereda, las mujeres observan los partidos y comparten conversaciones de los últimos acontecimientos, cuentan con una discoteca que básicamente es un salón grande, con algunas luces y un sonido en lamentables condiciones, y tal vez, por esta razón, es poco visitada y por tanto cobra mayor interés el billar o la gallera que pese a no mantener constantes espectáculos de apuesta de gallos, permanece concurrida, al son de las rancheras, donde los asistentes se toman unos tragos el fin de semana. Por lo limitado de los espacios de esparcimiento, estos en su mayoría son compartidos entre adultos, jóvenes y niños.

Es necesario ahondar en las dinámicas de la vida cotidiana de los habitantes de la vereda que permitan comprender su espacio sociocultural, teniendo en cuenta los planteamientos de Borda donde advierte cómo son las actividades de goce del campesino. A primera vista, podrían considerarse como rudimentarias e incalificables como goce para quienes ponen la mirada desde afuera y por primera vez porque, según el autor, cuando se observa detenidamente, se encuentra el valor de la vida que el campesino lleva en la sangre, en la importancia de su hombría, en el rancho, en el camino o en las charlas vespertinas que describe de la siguiente forma:

Las dichas franciscanas surgen a medida que discurre el tiempo. brotan como producto de la vida, espontáneamente. Emanan del vivir con seguridad, sencillez y honradamente. Los goces estos fincan en el amor puro, en la amistad, en el aplauso retraído, en la gratitud apenas insinuada, en una fe grande. (Guzman Campos, Fals Borda, & Umaña Luna, 1980).

Esos humildes goces de todos los días, como resalta el autor, “la puesta del sol, el niño que juega, la sonrisa de la madre, son los que andan por ahí y no tienen amarga la pulpa”, (pág. 151). Son precisamente los elementos de sencillez y sensatez que configuran unos modos de vivir particulares, como anteriormente se mencionó poco abordados e invisibilizados, los cuales son necesarios escudriñar para comprender y visibilizar, en palabras de William Fernando Torres Silva, “esa otra Colombia oculta, que no ha sido narrada por el centro del país”. (Torres, 2006, pág. 7)

Por esta razón es importante, a luz de las nuevas generaciones, tejer sus vínculos históricos, sociales y culturales que permitan una aproximación a la comprensión de sus configuraciones identitarias de la condición juvenil, que están lejos de relacionarse con los estereotipos creados alrededor del conflicto y de la negación de una etapa de la vida joven rural por no encajar en los parámetros establecidos, porque “la identidad está con nosotros mismos y no en los rasgos identitarios impuestos por nuestra clase dirigente” (Torres, 2006, pág. 8)

¿Existe una condición de la Juventud en Guayabal?

Al realizar una primera aproximación desde un enfoque etario a la juventud que habita la vereda Guayabal, se encuentra que este segmento de la población comparte, al igual que la gran mayoría de las zonas rurales del país y en especial en aquellas comunidades que han vivido los impactos y expresiones de la guerra, un contexto de exclusión social que genera un proceso por el cual se le impide sistemáticamente el acceso a posiciones que determinan una subsistencia autónoma dentro de los niveles determinados por las instituciones y valores sociales dados.

Lo anterior se evidencia en las barreras de acceso en materia de educación, cultura, deporte, recreación, las TIC y, por supuesto, no contar con las condiciones necesarias para acceder a factores productivos que les permita cierto grado de estabilidad en el desarrollo de sus proyectos de vida en el campo, como se ha descrito en las anteriores páginas. Sin embargo, las carencias y problemáticas derivadas de la desatención del Estado y la guerra han sido sorteadas a través del tiempo por los campesinos, permitiendo construir un proyecto común de territorio y, a la vez, sus propios proyectos de vida.

Partiendo por reconocer que no necesariamente la juventud rural se ocupa de actividades agrícolas o agropecuarias, los jóvenes de la vereda al estar inmersos en una cultura agraria de pancoger² y economía campesina, destinan gran parte del tiempo al trabajo en las parcelas o en atender los negocios comerciales propiedad de sus familias o de la Junta de Acción Comunal. Dedicar su tiempo libre generalmente a improvisados campeonatos de fútbol entre equipos de diversas edades o en sus consumos mediáticos muy limitados, teniendo en cuenta que solo disponen de energía eléctrica de once de la mañana a dos de la tarde y de seis de la tarde a nueve de la noche, para lo cual cuentan con televisión satelital que les permite escoger la programación y, sin embargo, la constante es la sintonización de los canales nacionales RCN y CARACOL. El internet es utilizado de manera muy limitada igualmente desde un único punto “Vive Digital”, recientemente ubicado en la Institución Educativa Guayabal.

² Pancoger: se denominan así aquellos cultivos que satisfacen parte de las necesidades alimenticias de una población determinada. <https://www.federaciondecafejeros.org/static/files/13Glosario.pdf>

Ahora bien, esta aproximación a la juventud de la vereda desde el enfoque etario planteado en el Plan de Desarrollo de la ZRC el cual establece un rango de edad, entre los 12 a los 25 años para este segmento de la población, carece de una clara caracterización de la juventud rural, más bien se limita a evidenciar la necesidad de construir, adecuar y dotar los centros de salud y el colegio, dejando de lado aspectos como el fortalecimiento de la casa de la cultura, la formación política y de derechos humanos, las implicaciones del conflicto social, político y armado para los jóvenes de la región y la recuperación de la memoria colectiva, elementos que resaltan importancia para la comunidad en el documento del Plan de Desarrollo a modo general, pero que a la vez no logran concretarse en la consolidación de los mismos, siendo aspectos, entre otros, donde la juventud podría jugar un rol fundamental.

Lo anterior devela que si bien el Plan de Desarrollo Sostenible fue un ejercicio de planificación participativa, construido en espacios colectivos como elemento de proyección para mejorar las condiciones sociales, ambientales, económicas y culturales de la región, no refleja la preocupación por la visibilización y participación de los jóvenes en los procesos de consolidación de la organización social que manifestaron las Juntas de Acción comunal y AMCOP en el Festival del Retorno en noviembre del 2014, donde rindieron homenaje a la juventud de la región, con el reconocimiento a un grupo de jóvenes que por su liderazgo sobresalían en las Juntas de Acción Comunal de cada una de sus veredas.

De acuerdo con lo anterior, lo que podría parecer una contradicción, responde precisamente al emplear en su Plan de Desarrollo definiciones que explican la juventud desde las condiciones de

un grupo de edad específico, cuya característica común es pertenecer a un determinado rango de edad o como una variable independiente a la que deben agregarse otras variables explicativas como la condición económica, el nivel de educación, el género, etc., lectura que no es ajena a la visión generalizante del joven que desconoce las particularidades tanto de los territorios como de sus comunidades, retos fundamentales que son necesarios comprender de acuerdo al contexto nacional que se expondrá a continuación.

¿Inciden de las políticas estructurales del Estado en la juventud rural?

Para efectos de dar contexto a esta investigación, se parte por resaltar que en Colombia los jóvenes son reconocidos como sujetos de deberes y derechos con la Constitución de 1991 que establece en el artículo 45 lo siguiente:

El adolescente tiene derecho a la protección y la formación integral. El Estado y la sociedad, garantizan la participación de los jóvenes en los organismos públicos y privados que tengan a cargo la educación, protección y progreso de la juventud. (1991).

Sin embargo, es tan sólo a finales de la década de los 90 que se avanza de manera significativa en materia normativa, programática e institucional por medio de la expedición de la Ley de Juventud 375 de 1997, la cual pasa a consolidarse como política de Estado. Posteriormente se establece la Oficina Nacional de la Juventud y se abandera el Programa Colombia Joven. A pesar de los avances, se pierde sistemáticamente importancia a la materialización de la Ley. En consecuencia, de la falta de voluntad política de los gobiernos que estuvo ligada al contexto social,

político y económico en el cual entró el país; con el fracaso de los diálogos de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y la guerrilla de las FARC -EP en el año 2002 después de cinco años de negociación y el establecimiento del nuevo gobierno de Álvaro Uribe Vélez.

Este gobierno centró la agenda del estado, por una parte, en lo que denominó política de seguridad democrática que ocasionó entre otras cosas, el debilitamiento de la democracia participativa agudizando la crisis generada por el conflicto político, social y armado y aumentó en igual medida el debilitamiento de la institucionalidad y de su legitimidad que trajo como consecuencia un desequilibrio social, especialmente en las zonas afectadas directamente por la guerra. Por otra parte, se concentró en implementar reformas con relación a la modernización de las instituciones que a su interior manejan las finanzas, la economía y el aparato militar, que estuvieron muy lejos de buscar democratizar la sociedad colombiana, generar procesos de equidad y justicia social. Se concentraron en la eficiencia, la innovación, mejorar la tasa de ganancia privada y en fortalecer la tecnocracia de dichas instituciones.

Hasta el año 2013 se retoman por parte del Estado los asuntos en materia de juventud, con la expedición del Estatuto de Ciudadanía Juvenil Ley1622 con su eslogan “Ley de juventud en Colombia para la paz”, que, a su vez, fue modificada por la Ley 1885 expedida en marzo del 2018. Se puede evidenciar que los esfuerzos por recuperar los avances en materia de normatividad se relacionan con las políticas de gobierno, teniendo en cuenta que en el año 2012, en cabeza del presidente Juan Manuel, Santos se inician los diálogos de paz con la guerrilla de las FARC EP, esta vez y después de cuatro años de negociaciones, en el año 2016 se llevó a cabo la firma del Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera.

Un nuevo viejo contexto, una nueva oportunidad

El Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, se constituye en la posibilidad de construir un nuevo escenario para el país luego del enfrentamiento de más de medio siglo de duración donde Colombia históricamente se ha caracterizado por una débil integración social, política y territorial, el Estado ha priorizado los temas económicos y a la vez ha sido extremadamente débil para brindar equidad y justicia social a través de políticas sociales, redistribución del ingreso, superación de la pobreza, generación de garantías para las libertades y derechos fundamentales (en particular los sociales, económicos y culturales); al igual que incapaz de controlar el territorio nacional y proveer un sistema legal y judicial para proteger la vida, honra y bienes de los colombianos, además de resolver los conflictos.

Por tal razón y reconociendo que son los desajustes estructurales del Estado, los determinantes en las causas del levantamiento político y social violento, la pérdida de su legitimidad, la exclusión política y el fracaso para responder a las exigencias políticas de la sociedad, el Acuerdo apunta a la satisfacción de derechos fundamentales como los son los derechos políticos, económicos y culturales. En sí es un Acuerdo que busca velar por “el derecho fundamental a no sufrir la repetición de la tragedia del conflicto armado interno”. Reconociendo que el eje central de la paz pasa por el impulso de la presencia y acción eficaz del Estado en todo el territorio nacional, especialmente en las regiones más afectadas por el abandono estatal, la carencia de asistencia de la función pública y los efectos del conflicto armado.

Según este contexto, es claro que ante un reciente desarrollo normativo con respecto a la juventud se ha impuesto una serie de obstáculos en su aplicación de acuerdo con los múltiples conflictos estructurales del país. A lo anterior es necesario sumar el divergente trayecto teórico y conceptual de la juventud misma que ha estado centrada básicamente en los desarrollos juveniles en lo urbano, que permite evidenciar no sólo la desatención sino también la invisibilización de la juventud rural como actor social que hace parte de la población excluida socialmente al margen del desarrollo y que han padecido el conflicto directamente.

Por consiguiente, se considera que el Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, constituye no sólo la posibilidad de escribir un nuevo capítulo en la historia del país, sino también la posibilidad de reelaborar los modelos con los que hasta hoy se viene respondiendo a las realidades sociales. En especial a la realidad de los jóvenes rurales, que no pueden ser vistos de manera simplista y determinista únicamente desde los enfoques biológicos o etarios, dado que el compartir una misma edad no siempre equivale a tener una misma posición en el sistema social, entre otras cosas, porque dichas posiciones no son neutras sino que están claramente jerarquizadas y ordenadas. La condición etaria es apenas una variable demográfica que no es sino un dato en el complejo juego de relaciones de poder que forman los sujetos sociales. La condición de clase, el nivel educativo, los tipos de inserción al sistema productivo, las relaciones con el mercado y el consumo, las pertenencias locales y los modos de agrupamiento, las sensibilidades, estéticas y emotividades, entre otros factores, hacen de la cuestión juvenil algo muy difícil de abarcar con una definición etaria.

En este sentido, el enfoque territorial en el Acuerdo busca tener en cuenta las necesidades, características y particularidades económicas, culturales y sociales de los territorios y las comunidades, garantizando la sostenibilidad socio – ambiental, procurando implementar las diferentes medidas de manera integral y la coordinación con la participación de la ciudadanía, aspectos que posibilitan avanzar la construcción de una mirada de la juventud rural más acorde con sus realidades, las de cada territorio.

A su vez, el punto Uno “Reforma Rural Integral” del Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, concibe el territorio rural como un escenario sociohistórico con diversidad social y cultural, en el que las comunidades – hombres y mujeres – desempeñan un papel protagónico en la definición del desarrollo del país. En este sentido, se puede plantear la relevancia que bajo este enfoque tienen los actores sociales que hacen parte de las comunidades. Por tal razón la construcción de la mirada de la juventud rural debe plantearse de manera armónica y acorde con las necesidades del territorio, es decir, una comprensión del actor como parte activa de la sociedad dejando de lado, tanto las lecturas que los desconocen como actores juveniles al ser percibidos desde las particularidades y atributos del mundo juvenil urbano, como aquellas que los ubican de manera aislada de la sociedad y que a su vez les establecen cierta imposición identitaria.

A partir de lo expuesto anteriormente, se encuentra necesario y pertinente dar cuenta de esos actores invisibilizados y de las configuraciones de sus procesos identitarios que los hace diferentes a otros, configuraciones existentes en medio de fenómenos sociales complejos como los que

históricamente se han presentado en la Zona de Reserva Campesina de El Pato, región en la cual se desarrollan dinámicas sociales importantes que van más allá de los estereotipos relacionados con el conflicto armado con los cuales ha sido señalada desde su conformación misma.

Teniendo presente que no se encuentran estudios situados de juventud rural en esta región, se evidencia en la comunidad un proceso de “identidad que se ha fortalecido a partir de los sentidos de pertenencia simbólica y material que ha implicado este particular patrimonio de valores, imaginarios, historia, costumbres, solidaridades, poderes y conflictos” (Soto, 2014), los cuales configuran un perfil histórico y sociocultural que permite a su vez fijar el perfil de la juventud rural particular. Por tal razón, el presente ejercicio de investigación realiza una apuesta por aportar al fortalecimiento de la mirada de la juventud rural, desde una construcción cultural relativa en el tiempo y en el espacio, es decir más allá de la edad, planteando la construcción de sus identidades desde su ubicación histórica y memoria biográfica, en su configuración, decantación y proyección.

Lo anterior con el fin de responder a interrogantes como: ¿cuál es la realidad de los jóvenes de la vereda de guayabal?, ¿Cuál es la condición de la juventud en la vereda? ¿Cómo se han transformado sus prácticas culturales y comunicativas? ¿Cómo han construido sus modos de sentir y vivir en medio de los fenómenos del conflicto político, social y armado que históricamente ha afectado la región?

Pregunta de Investigación

¿Cuáles son las prácticas culturales y comunicativas que construyen las identidades de los jóvenes de la vereda Guayabal en la Zona de Reserva Campesina del Pato y Valle de Balsillas?

Objetivos

Objetivo general.

Interpretar la construcción de las identidades juveniles en la vereda Guayabal, ubicada en la Zona de Reserva Campesina de El Pato y Valle de Balsillas, a partir de las prácticas culturales y comunicativas en tres generaciones (abuela, hija, nieta) de una familia habitante de esta vereda.

Objetivos específicos.

- Identificar las prácticas culturales y comunicativas en tres generaciones (abuela, hija, nieta) de una familia habitante de la Vereda Guayabal de la Zona de Reserva Campesina de El Pato y Valle de Balsillas.
- Describir las prácticas culturales y comunicativas juveniles en tres generaciones (abuela, hija, nieta) de una familia habitante de la Vereda Guayabal de la Zona de Reserva Campesina de El Pato y Valle de Balsillas.

- Interpretar las prácticas culturales y comunicativas en la construcción de las identidades Juveniles de la vereda de Guayabal de acuerdo con el estudio en las tres generaciones de una familia (abuela, hija, nieta) habitante de la Vereda Guayabal.

Capítulo 2 Antecedentes

El ejercicio de construcción de los antecedentes acerca de lo que se ha investigado sobre la juventud rural y específicamente sobre la construcción de las identidades juveniles en lo rural, ha sido un trabajo complejo. Los marcos generalizantes con los cuales se estudia este segmento de la población ocupan gran parte de la bibliografía, al igual que aquellas miradas que relacionan la juventud rural con aspectos problemáticos carenciados (violencia, narcotráfico, microtráfico, pobreza, guerrilla, migración) se encuentra una simplicidad para el abordaje en cuanto a reducir los estudios a los análisis sociodemográficos que pasan por alto dar cuenta de ¿cómo se configura la juventud rural?, dando por hecho su existencia tan solo porque encuentran una franja de la población que cumple con el rango de edad establecido.

De tal manera que se decidió hacer una revisión de las investigaciones realizadas en América Latina, pasando por los trabajos en Colombia para finalmente abordar los aportes de las investigaciones de la región surcolombiana. Se tuvieron en cuenta diferentes artículos, trabajos de investigación de pregrado, maestría y doctorado, que abordaron el tema de la juventud rural, con relación al desarrollo de identidades, cultura y comunicación. En este sentido, estos trabajos se desarrollaron teóricamente de manera comprensiva y reflexiva, permitiendo así un abordaje metodológico desde enfoques de carácter cualitativo, de tipo etnográfico, con técnicas de

investigación tales como entrevistas estructuradas y semiestructuradas, que dieron cuenta de realidades específicas, situadas localmente y sin pretensiones de generalización, sino más bien con una invitación clara a indagar en los diversos mundos que escenifican la condición de la juventud.

La construcción de la juventud rural en América Latina

La debilidad del cuerpo teórico y práctico de la juventud rural y a la vez la emergencia de su recuperación desde las múltiples dimensiones que atraviesan al concepto mismo es una de las reflexiones que salta a primera vista en los trabajos realizados por autores latinoamericanos, tales como, John Durston (1998), Urcola A. (2003), González Cangas (2004), Kessler (2006), Pérez Islas, (2006). Dicha emergencia contribuyó de manera significativa a establecer las dimensiones históricas y contextuales necesarias para dar un lugar a los estudios sobre juventud rural.

Urcola (2003), en su artículo científico “*Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de la juventud*”, analizó la recuperación teórica de las múltiples dimensiones que atraviesan al concepto moderno y posmoderno de juventud, indagando por los significados e implicancias en tanto a su dimensión biosociológica como psicosocial.

El artículo aporta de manera significativa a la comprensión conceptual de la juventud, en cuanto a la multiplicidad de factores que conforman dicha condición, que da lugar a interpretarse a la luz de diferentes dimensiones que componen y condicionan a partir de las diversas variables bio-psico-sociales que atraviesan. En este sentido, el autor plantea que, “si bien podemos afirmar que la juventud corresponde a una etapa biopsicológica del ciclo vital, también es cierto que se constituye

como una posición socialmente construida y económicamente condicionada” (Urcola A, 2003, pág. 41).

De acuerdo con lo anterior, si bien una primera aproximación al concepto remite siempre a la edad de la persona, ésta no se agota ahí, si tenemos en cuenta que hay distintas formas de ser joven y de vivir la juventud que corresponden a condicionantes económicos, sociales y culturales. En este sentido, reducir la juventud a un período del ciclo vital es desconocer lo heterogéneo y diverso de las relaciones sociales; es decir, la presencia empírica y simbólica de los jóvenes en la sociedad es notoria e innegable, pero hay distintas formas de sentir, vivir y pensar la juventud. Esta perspectiva de abordaje del concepto permite en el desarrollo conceptual dar paso al estudio de esa otra juventud del mundo rural poco estudiada e invisibilizada como actor social.

En relación con la definición en sí misma de la “juventud” como la etapa de la vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades y la autoridad del adulto, Durston (1998) plantea la insuficiencia de la definición para establecer un marco teórico adecuado para las exigencias de investigaciones de juventud rural. Por lo que propone la construcción de un marco teórico general, que inicialmente se aproxime desde el enfoque etario, pero que a su vez tenga en cuenta los cambios en las relaciones socioeconómicas de una persona, vinculada a la evolución de la edad, tomando en su análisis conceptual el ciclo de vida de la persona, la evolución cíclica del hogar en el que la persona vive y las relaciones intrageneracionales e intergeneracionales, que surgen en gran medida de la interacción entre el ciclo de vida del hijo o hija y el de la evolución de su hogar de socialización.

Al mismo tiempo, el autor plantea la necesidad de considerar la diversidad de contextos y procesos que condicionan a dichos actores, es decir, un abordaje de la juventud rural en América Latina desde contextos específicos locales y una coyuntura histórica determinada, para lo cual es necesario cruzarlos con análisis macrosociales de procesos como lo demográfico y ocupacional, la transición hacia la integración económica internacional, la globalización de las comunidades, las reformas políticas y la reestructuración económica y los cambios que conlleva respecto al papel del Estado.

A partir de lo anteriormente expuesto, se toma el estudio de Pérez Islas, (2006), “Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina” que ubica los principales esfuerzos y discusiones centrales en torno a la investigación sobre juventud en el continente. Este recorrido lo realiza a partir de los informes regionales, los estados del arte y encuestas nacionales de juventud, las publicaciones especializadas y los principales grupos de trabajo en la materia.

En definitiva, el autor logra establecer dentro de las conclusiones algunos puntos que permiten ubicar la relevancia de las investigaciones situadas alrededor del tema y ahondar en esfuerzos para que, a su vez, sean tenidas en cuenta en la toma de decisiones de las instancias públicas, dado que no existe una tradición de acercamiento o intercambio entre los que producen conocimiento y quienes toman decisiones que, en el mejor de los casos, los hace caminar en paralelo y, en el peor, en sentidos opuestos. De esta manera nos plantea la necesidad de generar interpretaciones más articuladas en los conocimientos que se producen sobre los jóvenes.

En cuanto a los estudios de carácter sociodemográfico, el autor nos propone la superación del dato por el dato mismo que en muchas ocasiones no supera el nivel de enunciación al no contar con una teoría que permita la contextualización de los estudios. En este sentido, de lo que se trata es de contemplar entre otras cosas, los capitales simbólicos en tanto constructores de imaginarios y representaciones sobre el joven; capitales culturales que no solo exoticen las estéticas y sensibilidades juveniles, sino que contemplen su lugar dentro de la construcción de lo social; y unos capitales económicos que posibiliten acceso a amplios mundos y cosmovisiones.

De acuerdo con lo anterior, se puede establecer que precisamente el reduccionismo de las investigaciones de carácter sociodemográfico con respecto a la juventud y en especial a la juventud rural, recrean estereotipos que están lejos de dar cuenta de las dinámicas propias de este segmento de la población. En este sentido, Jhon Durston, referenciado anteriormente, hace una caracterización comparativa de los estereotipos vs. realidades de la juventud rural en el continente, teniendo en cuenta que generalmente se asocia al joven rural con realidades problemáticas y de carencias. Asociación errónea toda vez que, según el autor, el grado de éxito que experimenta un individuo en su etapa juvenil es cuestión, por un lado, de la calidad de vida que tiene en el presente (satisfacción de necesidades básicas) y, por otro, de la manera en que se desarrollan los procesos psicológicos, educativos y de inserción social que definen -en los diez años o más de juventud- la calidad de vida del futuro adulto. Por tal razón, no todos los jóvenes rurales viven realidades carenciadas, problemáticas o patológicas.

En consideración con lo anterior, superar el estereotipo de la juventud rural que no corresponde ni se le acerca al promedio de los jóvenes rurales, que los encasilla como “un hombre adulto”,

analfabeto funcional, casado, con hijos y que desarrolla su trabajo en la agricultura familiar de subsistencia, pasa por desarrollar investigaciones que den cuenta tanto a nivel individual como colectivo en pequeños grupos locales, de cómo viven la etapa juvenil, que expliquen sus tendencias predominantes, su diversidad y por supuesto sus individualidades que les establecen realidades y oportunidades muy diferentes entre sí.

Se puede evidenciar dicha diversidad en los planteamientos del enfoque de la nueva ruralidad, el cual contempla que las actividades no agropecuarias y la pluriactividad dentro o fuera de la finca se consideran de gran influencia en las relaciones productivas en el campo y son consideradas como actividades propias de la ruralidad. Esto en relación con los análisis del autor en cuanto establece que gran parte de los jóvenes rurales activos se ocupan en tareas no agrícolas o agropecuarias, especialmente en el caso de las mujeres que sin duda abren un gran espectro a las posibilidades de realización tanto individual como colectiva para los actores.

En conclusión, no se trata de situar al joven rural aislado de su contexto, de lo que se trata es de pensarlo desde su cotidianidad, en cada territorio que permita aproximarse a la descodificación de su propia realidad en relación con los otros, permitiendo así que desde el ámbito académico, investigativo y político se reconozca la necesidad de otorgar herramientas y ampliar el abanico de alternativas y oportunidades de vida en el campo para que ésta sea el ámbito de una elección viable y libre de proyecto de vida, que pasa indudablemente por el reconocimiento del joven rural como actor.

Sumado a los aportes anteriormente expuestos, se encontraron dos investigaciones de suma importancia para el abordaje del presente ejercicio de investigación. La primera de ellas la tesis doctoral en Antropología Cultural y Social del Departamento de Antropología Prehistoria, Área de Antropológica Social – cultural. “Óxidos de identidad: Memoria y Juventud rural en el sur de Chile (1935-2003) de Yanko González Cangas y dirigida por Carles Feixa Pámpols (2004). El autor se propuso dar cuenta y resolver tanto a nivel teórico como empírico los problemas constitutivos de la juventud como construcción cultural en el mundo rural del sur chileno, para lo cual tomó como referente el desarrollo del sujeto juvenil como actor social en el contexto nacional mayor y su fijación en la historia y en el presente etnográfico.

Esta investigación desarrolló un recorrido crítico desde el punto de vista teórico acerca de la producción de conocimientos sobre juventud y juventud rural tanto en Chile como en Latinoamérica, centrándose en el transcurso histórico del concepto, y ubicando la historia y la memoria biográfica en la configuración, decantación y proyección de la identidad juvenil. Logra exponer un perfil sociocultural e histórico del caso de su estudio como vital para situar el perfil de la “ruralidad”.

La investigación ubica la dimensión “generacional” como un elemento fundamental, como una estrategia de aproximación sociohistórica. Por tal razón el término “generación” es desarrollado en dos sentidos diferentes. El primero desde lo metodológico e instrumental, utilizado como una herramienta de análisis del cambio social que posibilita la comprensión del propósito identitario del joven en la sociedad o contexto mayor a lo largo del curso histórico, priorizando como base

delimitatoria de los cambios socioculturales³. Aplica el concepto en la periodización que hace para abordar tres momentos de las identidades juveniles “privilegiadas” y la configuración de tres “generaciones amplias” llevadas a cabo mediante el estudio de caso con las identidades juveniles rurales.

El segundo sentido del concepto “generación” lo desarrolla desde lo teórico, como un eslabón de un contínuum identitario que se expresa tanto en la sociedad menor (localidad/comunidad) como a nivel biográfico e intersubjetivo. Su uso refiere a un tipo de identidad juvenil experimentada y “escenificada” en las relaciones sociales a una escala local. Por tanto, tiene suma relevancia para dar cuenta del tipo de identidades construidas histórica y socioculturalmente en la comunidad rural estudiada.

La siguiente investigación a la cual se hace referencia es de Kessler (2006), quien desarrolla como su nombre lo indica el “*Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina*”, para lo cual analiza 68 trabajos, 52 latinoamericanos y 16 procedentes de otras partes del mundo, tomando como fuentes, textos latinoamericanos que han sido libros, revistas académicas, actas de congresos y publicaciones electrónicas.

Kessler resalta que, en la mayor parte de los estudios latinoamericanos, el desarrollo metodológico se ha trabajado desde el estudio de caso con un abordaje cualitativo y con gran variedad de temáticas. Una característica de los trabajos revisados es su alta carga propositiva,

³ Por cambios socioculturales se entienden aquellos hitos de cambio social, es decir, alguna modificación en las relaciones sociales o cambio cultural a las modificaciones culturales de la comunidad o colectividad.

aunque el autor advierte reparos de carácter metodológico en algunos trabajos, plantea que parte de la literatura expresa propuestas para mejorar la situación, encuentra posturas diferenciadas en ese sentido, teniendo en cuenta que para algunos se trata de reforzar comunidades y tradiciones que garantizaban cohesión y subsistencia, mientras que otros ponen énfasis en el carácter innovador de la juventud rural y la necesidad de aprovechar las oportunidades que la modernización y globalización brinda.

Sin embargo, gran parte de los trabajos estudiados adolecen de problematizaciones importantes, en particular el texto señala tres: la ausencia de consideraciones básicas sobre la definición de juventud rural y sus límites; la falta de claridad de la forma de conformación de la muestra y, por ende, de los alcances de los resultados y, por último, una no siempre clara diferencia entre postulados desiderativos (por ejemplo sobre el dinamismo, la capacidad innovadora o, en otra dirección, el espíritu de resistencia frente a la globalización) de aquellos que se deducen de la investigación empírica.

Esto lleva a ciertas contradicciones entre evidencia empírica que no acompaña las visiones un tanto idealizadas que resultan de la juventud rural. Los problemas metodológicos de los trabajos locales se tornan más evidentes al compararlos con las publicaciones internacionales. En casi la totalidad de estos últimos aparece antes de expresar los resultados de la propia investigación, una aclaración metodológica que delimita tiempo, espacio y características del objeto seleccionado. Esto facilita tanto los ejercicios comparativos como la vinculación de las conclusiones de cada caso con un universo más general.

Al igual que los trabajos anteriores, el estudio plantea la invisibilidad de la juventud rural, tanto en la sociología y la antropología como en el marco de las políticas públicas. Especialmente provenientes tanto de los estudios de la juventud como de la sociología rural. Atribuidos a factores como: el sesgo urbanizante de los estudios de juventud, la creencia en que la modernización reduciría el espacio de lo rural, la debilidad de la juventud rural como actor específico y, también, su escaso protagonismo como “problema social”.

El texto contribuye en la teorización al ubicar el cambio de panorama en los estudios desde los años 80, donde destaca los trabajos de algunos autores citados en la presente investigación, por su importancia en delinear un campo de investigación que trata fundamentalmente temas como: la definición de la juventud rural, identidad, familia, educación, trabajo, ocio, participación política, migración, género, estrategias frente a la pobreza, percepción de futuro, impacto de la globalización y la cuestión indígena.

Otro aporte importante que el autor realiza es evidenciar una característica común en los estudios de América Latina, donde se identifica una juventud rural que es atravesada por una serie de tensiones en mayor grado que sus pares urbanos, como lo es encontrarse entre migrar o permanecer, entre continuar estudiando o trabajar, entre identidades locales o globales y la tierra como fuente de tensión central.

La construcción de la juventud rural en Colombia

En el marco del desarrollo investigativo en Colombia se encuentra la tesis de Maestría en Problemas Sociales Contemporáneos: Emergencias y Desastres, de la Universidad de Antioquia. El trabajo de Preciado (2000), *“Investigación Sociológica con Juventud Rural y sobre el tema de la participación social, con los/las jóvenes del grupo juvenil de la Vereda Platanillo de Envigado”*. Es un trabajo exploratorio con jóvenes (hombres y mujeres) rurales para conocer el sentido que éstos/as le dan a su participación social dentro de los grupos juveniles y las comunidades rurales en general.

La investigación contribuye a la ubicación de la tradición investigativa colombiana de la juventud que ha estado marcada en la descripción y análisis de problemáticas o asuntos relacionados con los modos de vida de la juventud urbana, en especial con temas como la violencia y todo lo que ella involucra, mientras se desconocen las realidades del universo rural gravemente afectado por el conflicto político, social y armado del país.

De acuerdo con lo anterior, propone mirar la juventud rural como un sector muy específico de la juventud y como parte de la sociedad colombiana, de acuerdo con una serie de características como lo son sus expectativas, proyectos de vida y los imaginarios generacionales el estrato social, nivel educativo y la valoración social por parte de otros sectores y organizaciones sociales, teniendo en cuenta no solo la desatención del estado en las áreas rurales del país, sino también los

graves fenómenos que atraviesan el territorio como lo son el tráfico de drogas, las guerrillas o el paramilitarismo.

En este sentido, una de las importantes conclusiones de la investigación es el dejar de ver a la juventud como problema, para centrar la mirada en su valoración como actor fundamental en la transformación de la cultura y de su entorno desde sus prácticas en la vida cotidiana. El superar la visión de la juventud como un sector poblacional vulnerable, y atribuir su potencial estratégico en el desarrollo.

Se consideran relevantes los aspectos metodológicos de esta investigación en cuanto al desarrollo de trabajo de campo dentro de la zona, la utilización del método etnográfico con técnicas de recolección de la información primaria como la observación participante y entrevistas a profundidad, al igual que el análisis y la sistematización de información creada a partir de la interacción con los actores y el compromiso con la devolución de la información a la comunidad.

De acuerdo con los anteriores planteamientos, se encontró en el trabajo de grado para optar el título de Doctor en ciencias sociales, niñez y juventud de López López (2009), "*Construcción social de "juventud rural" y políticas de juventud rural en la zona andina colombiana*", un fuerte componente epistemológico para el abordaje investigativo de la juventud rural, toda vez que se asume como un estudio etnográfico de carácter interpretativista, que se basa en los principios de reflexividad y complementariedad desde el constructivismo estructuralista de Pierre Bourdieu (1990,1991,1998,2000,2002), el constructivismo fenomenológico de Berger & Luckamnn (2001)

—postulados teóricos con los que se confronta la teoría desde la que se plantea el área problemática del estudio—.

También se fundamenta teóricamente desde la concepción de bioespacio y territorio. Borda (2000) redefine “lo rural” como un espacio social afectado por las actividades de los seres humanos y, por tanto, con expresiones de vida necesarias de interpretación. A su vez, con fundamento en la concepción de Sujeto-actor social, Touraine (1996, 2000) construye la categoría de “perentoria social” y redefine la categoría tradicional de “moratoria social”.

En este sentido, enfatiza en la “experiencia vivida” por los actores sociales en el mundo de la vida cotidiana y en la experiencia y conocimiento del investigador en el campo de las ciencias sociales que tiene por objeto acercarse a la comprensión del sentido que los jóvenes de la zona rural andina colombiana le asignan a su condición de “jóvenes rurales”, a través de la interpretación de la forma como la familia, la escuela, el trabajo y la administración pública median en la construcción del actor.

De la zona Andina se llega al bajo Sumapaz con los postulados de la tesis de grado para optar el título de maestría en Educación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, de la autoría de Nasif Contreras, (2011), titulada “*Construcción de identidades en el bajo Sumapaz*”. En esta investigación el objeto fue comprender el papel de los gustos musicales en la construcción global de las identidades juveniles rurales en un grupo de 37 estudiantes que cursaban durante el año 2010 el grado décimo en la institución educativa El Destino, ubicada en la región conocida como Bajo Sumapaz.

En este sentido, la investigación se desarrolló a través de un estudio de caso para dar respuesta a la comprensión glocalmente de cómo los jóvenes llegan a la construcción de identidades juveniles como una mirada actual y acorde con las condiciones y el contexto rural de los mismos, sin polarizaciones hacia las diferentes concepciones de cultura o hacia algún circuito sociocultural constituyente de sus identidades juveniles y analizadas principalmente a la luz del lugar de origen de sus gustos musicales.

Esta investigación advierte la escasa literatura que sobre los jóvenes rurales se encuentra, al igual que los vacíos que dejan las ya existentes, teniendo en cuenta que para el caso de Colombia generalmente se indaga por la participación de los jóvenes rurales en el conflicto o se evidencia cierto grado de superficialidad al abordar algunos aspectos en la constitución de los sujetos jóvenes rurales.

De acuerdo con lo anterior, metodológicamente la investigación es un estudio de caso exploratorio, “contextualizando histórica y socialmente en relación con el objeto de estudio con el fin de reconstruir su narración de forma interpretativa, a la vez que se desarrolló la recolección de datos cualitativos y cuantitativos obtenidos a través de observación participante y no participante, entrevistas, encuestas” (Nasif Contreras, 2011, pág. 26) realizadas al grupo de estudiantes, algunos miembros relevantes de la comunidad y de la institución.

Dentro de los resultados y conclusiones más importantes, se encuentra que las identidades juveniles estudiadas, en el momento transitorio de su proceso, no se ajustan específicamente a una

concepción de identidad originaria, referenciada únicamente en fundamentalismos territoriales hacia una identidad primaria de tipo nacional, regional, étnica o racial. Este punto de vista es importante en la medida que permite limpiar un poco la mirada hacia el actor, para no caer en redundancias frente a la identidad originaria que no permanece inmutable a través del tiempo.

Otro aporte relevante consiste en resaltar la necesidad de visibilizar a los jóvenes rurales por medio de procesos educativos adecuados a las condiciones propias del contexto y el territorio en que habitan, reconociendo la importancia de incluir los aportes de diferentes miembros de la comunidad educativa, tales como estudiantes y padres de familia en la construcción de un discurso propio de sus conocimientos y experiencias, es decir, como la construcción de una gran narrativa que favorezca su visibilización y el proceso de construcción de sus identidades juveniles.

Para finalizar este apartado de antecedentes investigativos de juventud rural en Colombia, se considera relevante la investigación realizada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (2014), titulada *Jóvenes rurales protagonistas del desarrollo humano* de la colección serie cuadernos semillero rural.

Este trabajo aborda la descripción sobre quiénes son los jóvenes rurales en Colombia y formula una propuesta interpretativa sobre los cambios y continuidades que los interpelan. A través de este análisis exploratorio, se aborda una temática relativamente poco explorada en el país, con el fin de fomentar las investigaciones que permitan conocer a profundidad la situación de los jóvenes.

Para cumplir el objetivo de la investigación, el documento realiza en un primer momento una caracterización sociodemográfica de las y los jóvenes rurales en Colombia, por medio inicialmente de la exposición de datos estadísticos, información sobre el acceso a factores productivos y la oferta institucional dirigida a la población juvenil rural. La caracterización se aborda en tres aspectos: el primero, es el acceso de los jóvenes a factores productivos como la tierra, la transferencia de tecnología y el trabajo.

En un segundo momento, analiza cuáles cambios demandan y cuáles están gestando los jóvenes rurales, específicamente en tres temas estratégicos: la educación, las estrategias de acción colectiva y el acceso a las tecnologías de la información y comunicación (TIC). Para responder a este interrogante se confrontaron las visiones que tienen los jóvenes de su propio pasado con las historias y las enseñanzas de sus padres y abuelos cuando ellos fueron jóvenes, la percepción que tienen de ser joven rural hoy, y cómo consideran que han cambiado a través del tiempo esas dos condiciones.

Finalmente, se abordan algunas visiones y propuestas en torno a los proyectos de vida de los jóvenes rurales, haciendo referencia en el papel de la educación para la transformación del campo y se mencionan las características de la acción colectiva juvenil o, más exactamente, lo que están proponiendo los jóvenes y en torno a qué temas se articulan. Por último se alude al impacto y la percepción del uso y acceso a las tecnologías de información y comunicación (TIC).

La metodología empleada en el desarrollo de este trabajo de investigación se basó en el análisis de la información cualitativa obtenida por medio de visitas realizadas en Bogotá; en el

departamento de Boyacá, en los municipios de Nobsa, Tunja y Tuta; y en el departamento del Putumayo en los municipios de Mocoa y Puerto Asís. Igualmente se realizaron visitas a instituciones gubernamentales locales e instituciones educativas rurales. En cada caso se hicieron entrevistas a líderes y representantes de organizaciones, y en forma paralela se realizaron talleres con jóvenes habitantes de las zonas rurales con el ánimo de discutir en forma colectiva sobre las condiciones actuales de la juventud y las posibles propuestas o reflexiones sobre el papel de los jóvenes rurales en nuestro país.

Se resalta dentro de las conclusiones, la necesidad de identificar realmente quiénes son los jóvenes rurales para la formulación de políticas públicas, como una unificación de criterios para caracterizar a la juventud rural colombiana. Sin hacer una definición unívoca, debería ser posible reconocer las particularidades de este grupo poblacional para saber a quiénes se dirige la política pública, qué demandas requieren y cómo se pueden aplicar.

Además de esta importante conclusión se resaltan algunos de los lineamientos propuestos para la caracterización de la juventud rural como:

La condición del joven rural no necesariamente se explica porque viva o no viva actualmente en la zona rural, pues se presenta de manera reiterada el fenómeno de la migración presente en los jóvenes rurales hacia las ciudades, lo cual no niega la identidad territorial que ha construido el joven en su experiencia personal de vida.

El rango de edad de la juventud rural debe establecerse con mayor flexibilidad, ubicando factores como el inicio de la vida laboral que en muchos casos es de 7, 8 o 9 años en las zonas

rurales, hasta la culminación de la etapa estudiantil de educación superior. En algunas ocasiones, este límite es más amplio que en la ciudad por las múltiples postergaciones que los jóvenes provenientes de zonas rurales deben hacer antes de culminar los estudios, llegando inclusive a los 30 o 32 años. Además, el inicio o no de la vida en pareja y la paternidad pueden ser vividos dentro de la experiencia juvenil por lo que las jóvenes familias rurales, monoparentales o no, deben ser tenidas en cuenta dentro de este grupo poblacional.

No todos los jóvenes rurales son víctimas o victimarios del conflicto. Si bien los jóvenes han sido afectados dramáticamente por la realidad de la violencia en las zonas rurales, no se les puede identificar en función del conflicto únicamente. Es clara la necesidad de reivindicar los derechos de las víctimas del conflicto como una tarea ineludible, pero no puede llegar a convertirse en la única manera en la que los jóvenes rurales puedan ejercer sus derechos, o acceder a los programas del estado.

Hay que reconocer que los jóvenes rurales no están aislados de sus familias, bien sea sus familias de origen en las que desempeñan un papel de hijos, o sus familias nucleares en las que desempeñan un papel de padres. Las políticas públicas deben reconocer igualmente la integralidad en la afectación o beneficios que aporta la aplicación de programas para los jóvenes en sus familias, de tal suerte que las políticas estén articuladas por núcleo familiar, y no segmentadas para jóvenes, para niños o para mujeres.

Es necesario promover la interacción entre los conocimientos propios de las comunidades campesinas y la optimización de los procesos productivos. Los jóvenes pueden ser el enlace entre

estos conocimientos y con los incentivos adecuados, ser los protagonistas del desarrollo de la economía campesina rentable y sostenible.

Por el derecho a elegir ¿qué estudiar y dónde estudiar?: según la percepción y las expectativas de los jóvenes, la formación académica profesional se encuentra en el primer lugar de los sueños que ellas y ellos desean cumplir para su proyecto de vida; pero las limitaciones abundan, tanto por la carencias en la oferta académica, como por las restricciones en los accesos, los traslados, la manutención, la poca capacidad de endeudamiento y las responsabilidades con los miembros de su familia, entre otras.

Participar, opinar, actuar: retomar el liderazgo de nuestra región: la necesidad de construir paz desde los territorios es imperiosa, y para ello la organización social y la participación de la sociedad civil cobran una importancia mayúscula.

Este último trabajo de investigación abordado en armonía con la construcción de los antecedentes de investigación sobre juventud rural en Colombia, permite establecer criterios mínimos para el abordaje del actor o de la condición misma de la juventud, al igual que marcan la línea de pertinencia frente al estudio del actor dado que, por un sin número de razones, expuestas anteriormente, el conocimiento de la condición misma de juventud rural colombiana, aun constituye un reto que se encuentra en proceso de permanente de construcción.

Aportes de la Región Surcolombiana a la construcción de la juventud rural

En la región Surcolombiana son relativamente pocos los estudios que indagan sobre el universo juvenil y prácticamente inexistentes aquellos que den cuenta de la juventud rural. Situación que se relaciona con el panorama colombiano y de América Latina, donde ha primado la desatención e invisibilización de los jóvenes rurales como actores de la sociedad, situación que representa un reto por superar.

De acuerdo con lo anterior, ante la ausencia de estudios en la región sobre juventud rural, se considera relevante hacer referencia a algunos trabajos de investigación de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Surcolombiana, que abordan específicamente la “*juventud*” desde contextos urbanos, dado que su aporte conceptual, contextual y metodológico hacen parte de la construcción del presente documento.

En este sentido, el trabajo realizado por Ramos Vargas (2004) denominado “*¡Sí pilla parce...! Crónicas sobre pandillas en Neiva*”, que tuvo por objeto indagar por las particularidades de los jóvenes pandilleros, con el fin de acercarse a una caracterización de este grupo juvenil, por medio de una investigación de tipo cualitativo y con un enfoque etnográfico, a través de entrevistas a profundidad de jóvenes pandilleros y la observación directa de sus prácticas cotidianas y contextos más cercanos, expone y narra a través de crónicas periodísticas, algunos universos que definen a pandilleros del sur y suroriente de Neiva.

Las conclusiones del estudio afirman que la influencia de los fenómenos sociales como el conflicto armado y el desplazamiento forzado por la violencia en Colombia, junto con la insuficiencia de políticas claras y acordes con la realidad de la ciudad que han propiciado complejas situaciones de pobreza, informalidad y violencia. Como consecuencia se ha generado, a su vez, una profunda ruptura en el tejido social de los neivanos.

Finalmente, la investigación plantea la necesidad de desarrollar estudios que permitan aproximaciones a las realidades de la juventud, y así construir una mirada integral de este segmento de la población y su contexto que contribuya a un abordaje más incluyente del actor.

Ramírez Perdomo & Rodríguez Jácome (2005), *“El man se ‘baja’ o se levanta, voces juveniles: ‘Gramáticas ocultas’ sobre la vida y la muerte”*, realizan un acercamiento al sentido que los jóvenes urbanos le atribuyen a sus prácticas y representaciones en la forma como asumen y comunican de forma verbal y no verbal la vida y la muerte -esta última analizada a través de rituales, símbolos, creencias y experiencias-; así como también identifica el tipo de relaciones que establecen los jóvenes con los “otros”, sus proyectos presentes y futuros que definen el rumbo de sus vidas.

El abordaje conceptual de la investigación relaciona la muerte y expectativas de vida que cada joven construye, con la influencia determinante del contexto sociocultural y el momento histórico en el que se desarrollan, es decir, que indaga por los modos en que algunos jóvenes experimentan e interpretan la muerte a partir de la violencia que viven en su entorno, manifestada en riñas

callejeras, atracos a mano armada, conflictos familiares e interpersonales, entre otros actos. A la vez el estudio infiere en las intenciones y expectativas vitales de los jóvenes con las cuales construyen sus proyectos en las diferentes esferas de lo humano, de acuerdo con las posibilidades y circunstancias que se presentan en su cotidianidad.

Finalmente, se resalta dentro de las conclusiones el planteamiento que señala la influencia que tienen la familia, sus experiencias personales, el entorno social y la religión, en las representaciones y actitudes de los actores juveniles. Sin generalizaciones ni estereotipos, logra hacer en una delimitación geográfica, inferencias diferenciadoras de los actores juveniles de acuerdo con la forma en que se agrupan y la relación directa o indirecta con la violencia.

En este sentido, el recorrido realizado por las investigaciones referenciadas se caracterizan por:

- 1) La necesidad de abordar conceptualmente y de manera diferenciada a la juventud rural de la urbana;
- 2) Construir los objetos de investigación de la juventud rural no solamente desde sus carencias sino también desde sus potencialidades;
- 3) La preocupación por ubicar a la juventud rural como actor dentro de su entorno, esto es, su contexto sociocultural;
- 4) La posibilidad de contextualizar a los actores juveniles rurales permite construir pautas diferenciadoras significativas de acuerdo con los objetos de estudio en cuanto los modos de vida en el presente, las expectativas de futuro y su relación con el entorno;
- 5) La importancia del abordaje socio-constructivista para la comprensión del joven como actor social;
- 6) El empleo de metodologías cualitativas, a partir de técnicas biográficas que permitan articularse desde lo generacional para caracterizar la condición juvenil en su contexto.

Estas características permiten, en el desarrollo del presente ejercicio investigativo, reconocer la conveniencia del estudio teniendo en cuenta la necesidad de ubicar las múltiples dimensiones que atraviesan a la juventud rural, que en el caso de la región aún no ha sido estudiada, de tal manera que su relevancia social consiste en hacer un aporte a la mirada a la juventud dentro de la sociedad y no como sujetos aislados que se explican en y por sí mismos, reconociendo la construcción sociocultural de su condición.

Capítulo 3 Marco Referencial

En este apartado se realizará un acercamiento a las categorías de análisis empleadas para el desarrollo del presente ejercicio de investigación, categorías que se interrelacionan desde la perspectiva del constructivismo social, permitiendo dotar de sentido el estudio de la juventud rural como actor social y sujetos identitarios.

La condición de la juventud

Desde las culturas de la edad antigua, según Perea (1996): “lo joven evocaba heroísmo, vitalidad, tesoro y eterno futuro; una condición anhelada y de supremacía altamente deseada por el ser” (Ramos Vargas, 2004). Sin embargo, la juventud como representación del ciclo vital de la vida o como un estado por el que se debe transitar para llegar a la adultez o al nivel superior del individuo, aparece tras la segunda guerra mundial, con el cambio de orden político, social y económico enmarcado en la modernidad. Como lo plantea Karla Ramos (2004), el capitalismo se apropió del término para llamar a una de las tantas clasificaciones que hace de la sociedad, consolidando en el imaginario la necesidad de instrucción para este segmento de la población a través de las instituciones educativas con el fin de prepararlos para la asunción de la adultez y su inserción social. Este tipo de organización y direccionamiento vio con desestimación e incapacidad la existencia libre y gobernabilidad de la vida durante esta etapa.

De acuerdo con lo anterior, la noción de juventud a primera vista como ciclo vital del hombre, se presenta como una categoría vinculada a la edad y el sexo, base de las clasificaciones utilizadas socialmente. Es así como los enfoques biologicistas, la psicología del desarrollo y la psicología cognitiva han definido a la juventud como una transición de la niñez a la adultez, que se inicia con la pubertad y la adquisición de la capacidad biológica reproductiva, clausurándose la etapa en el momento de la madurez fisiológica (González, 2004: 43) ... [así pues] juventud sería una categoría etaria, y por lo tanto objetivable con facilidad en el plano de las mediciones.” (Margulis & Urresti, 1998, pág. 1)

Sin embargo, y por poco que se profundice, la significación de "*juventud*" se fue revelando como sumamente compleja, proclive a las ambigüedades y simplificaciones que convocan a un marco de significaciones superpuestas, elaboradas históricamente y que reflejan, en el proceso social de construcción de su sentido, la complicada trama de situaciones sociales, actores y escenarios que dan cuenta de un sujeto difícil de aprehender.

En América Latina según González, el carácter biologicista y demográfico que concibe la juventud como un grupo de edad específico ha primado de sobremanera tanto en las investigaciones como en las políticas sociales juveniles; un claro ejemplo de esto son las políticas de desarrollo social provenientes de entidades como la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), la ONU (Organización de Naciones Unidas) y la OIT (Organización Internacional del Trabajo), quienes se basan en este tipo de definiciones. De tal manera que por

ejemplo para la ONU los jóvenes en América Latina son quienes se encuentran entre los 15 y 24 años⁴.

Lo anterior cobra sentido si tenemos en cuenta que durante la década de los sesenta hasta entrados los años ochenta, arribaron al continente los aportes de las primeras vertientes teóricas científico-sociales: el estructural-funcionalismo de Talcott Parsons, vehiculizadas por el primer desarrollismo impulsado por la CEPAL. A partir de la influencia de Parsons los científicos latinoamericanos se centraron en conceptualizar la juventud – como un “problema”: como un segmento social desajustado por la transición abrupta provocada por el paso de la sociedad tradicional a la moderna que necesitaba espacios de integración a la nueva sociedad. (González, 2004).

A las anteriores posturas estigmatizantes se sumaron los planteamientos entre otros del psicólogo Erik Erikson quien inserta el concepto de moratoria social, cuya definición se entenderá como el periodo intermedio y eminentemente juvenil que es aceptado socialmente y gracias al cual el individuo ensaya su futuro papel en la sociedad a través de la experimentación de funciones, sin la responsabilidad de asumir ninguna. Igualmente, Erikson va a concebir lo juvenil como una búsqueda de identidad individual (Erikson, 1971, citado por González, 2004).

⁴ La Asamblea General de las Naciones Unidas define a los jóvenes como las personas entre los 15 y 24 años de edad. Esta definición se hizo para el Año Internacional de la Juventud, celebrado alrededor del mundo en 1985. Todas las estadísticas de las Naciones Unidas están basadas en esa definición, como se puede ver en el libro anual de estadísticas publicado por el sistema de las Naciones Unidas sobre demografía, educación, empleo y salud. http://www.cinu.mx/minisitio/UNjuventud/preguntas_frecuentes/

Este proceso de configuración identitaria produciría una serie de conflictos, como la perspectiva temporal que lo dotaría de un proyecto de vida; la seguridad en sí mismo; experimentación y asunción de funciones, aprendizaje y elección de un trabajo, la polarización sexual –fijación de identidad de género-, el liderazgo y autoridad y, el compromiso ideológico y establecimiento de valores. Su perspectiva enfatiza la identidad como un proceso individual que no se detiene en el transcurso vital del individuo, pero que tiene su máxima expresión en la “adolescencia”, puesto que es el periodo donde se condensa la confusión identitaria.

Sobre estas definiciones se van a entretelar las investigaciones no sólo de Erikson sino también de los sociólogos S.Eisenstadt (1969), y Rosenmayr (1972), entre otros, que tienen presencia en los primeros estudios “científicos” en la región (Gurrieri, 1971 y Solari, 1971, citado por González, 2004). González cuestiona el encasillamiento de la juventud como “moratoria” desarrollada por los investigadores influenciados por Erikson que la han establecido como “un privilegio”, un espacio de libertad sostenido socialmente para que el joven ensaye y encuentre su posición en la sociedad y en el mundo adulto, dado que, de acuerdo con los postulados de Pierre Bourdieu, ese espacio no es gratuito, sino que es “impuesto” por el mundo adulto y se paga con la subordinación y la exclusión. Es, sobre todo, una construcción sociocultural que se guía por el control del poder.

Los anteriores planteamientos acerca del sesgo estigmatizador son corroborados por Rossana Reguillo (2000), quien plantea que la visibilidad de los jóvenes en el continente se remonta a finales de los años sesenta a causa del auge de los movimientos estudiantiles que denunciaban los conflictos no resueltos en las sociedades modernas y que a su vez buscaron un reconocimiento

como actor político, pero que obtuvieron como respuesta el señalamiento de ser “rebeldes sin causa”. Posteriormente esta misma búsqueda agrupó a un número de jóvenes en guerrillas y nuevos movimientos de esta esencia, que en los setenta los mostró como “guerrilleros” o “subversivos”, completando un rostro juvenil que señalaba la derrota política de los jóvenes frente a otros intereses que los manipulaban desde su aparente “inocencia” (Ramos Vargas, 2004).

De igual forma, la autora afirma que, tras el desencanto por el proyecto de modernidad en América Latina, los jóvenes de los 80 opacan sus fuerzas en el ámbito político. Sin embargo, durante el auge de un nuevo modelo económico en los años 90, bajo el influjo del neoliberalismo, se ven nuevamente señalados, pero esta vez como “Delincuentes y Violentos”; otorgándoles la responsabilidad de los problemas sociales. Acusación que se sustenta en la participación del joven en grupalidades que desobedecen el orden establecido: pandillas, bandas de sicarios, punks, etc.

Aunque en América Latina posteriormente y de manera tardía se desarrollaron otras aproximaciones teóricas a lo juvenil, como la expuesta anteriormente por Rossana Reguillo, quienes criticaron fuertemente las perspectivas estigmatizadoras que ubicaban al joven como problema, los “nuevos” enfoques han convivido y se han combinado con los postulados de Parsons y Erikson, es decir, se apoyaron en las características biológicas observables, pero se sustentaron de forma determinante en las pautas socioculturales que cada sociedad y comunidad sostiene para definir lo juvenil.

En el marco de las anteriores teorías, en Colombia y la región Surcolombiana las investigaciones sobre juventud comparten el panorama del continente en cuanto ubican la

visibilidad de los jóvenes a partir de la segunda mitad del siglo XX, con el surgimiento de los movimientos estudiantiles, posteriormente reconocidos como amenaza, relacionados como responsables de la violencia, droga y la delincuencia. Finalmente apuntan al viraje de las ciencias sociales en la deconstrucción de estereotipos o representaciones negativas de la historia de la juventud. Haciendo una construcción del actor según Pérez (1996), como el “resultado de la crisis político – social e incapacidad del sistema por realizar promesas de futuro incluyente, justo y sobre todo posible” (Ramos Vargas, 2004).

Es necesario reconocer el avance significativo desde los estudios de las subculturas juveniles que permitieron ubicar la mirada del joven como un actor decisivo en la construcción de su propia identidad, como un actor que genera sus propios significados, prácticas y adaptaciones a la cultura, y en ese sentido el reconocimiento de que hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, político, social y cultural. Por lo tanto, no es posible hablar de la existencia de una única juventud. Sin embargo, estos estudios mantienen en los marcos metodológicos un primer acercamiento al actor, desde el enfoque etario, para posteriormente indagar por las construcciones sociales e históricas que afectan a un segmento específico de la sociedad, agrupado desde diversos factores propios de identidad.

De acuerdo con el recorrido realizado, se puede inferir que los anteriores enfoques son insuficientes para dar cuenta de aquellas juventudes omitidas al centrarse en el abordaje del joven desde elementos urbanos. En este sentido ¿cómo descifrar una juventud rural desde la edad? ¿Desde la moratoria social? ¿Desde adscripciones identitarias a partir de las subculturas juveniles? Estos interrogantes han estado presentes en el desarrollo de este ejercicio de investigación que

buscó dar cuenta de las prácticas culturales y comunicativas que configuran las identidades de la juventud en la vereda Guayabal, de tal manera que la búsqueda del sustento teórico que permitiera dar cuenta de la existencia de dicha condición en la comunidad condujo a indagar por las implicaciones que enmarcan ubicar la juventud desde un enfoque determinado y su correspondencia para dar respuesta a la condición misma desde sus particularidades.

¿Por qué hablar de identidades juveniles en lo rural?

El divergente trayecto teórico y conceptual de la juventud materializado en un gran número de investigaciones en Latinoamérica permite inferir que de manera implícita este concepto ha sido interpretado como correlato de lo urbano. En esta medida, para iniciar el abordaje de juventud rural es necesario, en un primer momento, reconocer cierta invisibilización que desde las ciencias sociales se ha tenido al respecto. Por tal razón, se considera importante establecer los aportes investigativos, teóricos y conceptuales de la juventud rural en América Latina que serán abordados a partir del trabajo investigativo de Yanko González Cangas. De acuerdo con el autor, la desatención de las y los jóvenes rurales como actores sociales se explica por lo que denomina como;

Dos fenómenos entre sí potenciados: la juventud y lo rural, en tanto constructos teóricos aparecen como contradictorios e irreconciliables. El concepto de juventud “está forjado y conceptualizado al calor de la <<máquina de vapor>> (Musgrove, 1964, citado en Feixa, 1990: 5) y por tanto es un fruto del capitalismo, la industrialización, la urbanización y la modernización (Ariés 1973, Gillis, 1981) y por tanto de la superación de la sociedad comunal, “tradicional”, “simple”, rural (Gonzales, 2004).

En lo que respecta al concepto de ruralidad el autor establece que:

la carga semántico-teórica de “lo rural”, elaborada clásicamente desde la ideología de la modernidad industrial, es la arcadia atrasada, reactiva, conservadora, homogénea con un sólo actor protagónico: el campesino, hombre y adulto. Por tanto, la juventud rural aparece como un interregno, una categoría sitiada en intersticios oscuros, casi invisibles (Gonzales Cangas , 2004).

En este sentido se puede observar que la tradición investigativa sobre juventud no abordó ni remotamente la “juventud rural”, de acuerdo con las corrientes “*provenientes de la microsociología urbana (Escuela de Chicago y Escuela de Brimingham) y la antropología (la Escuela de Cultura y Personalidad, por ejemplo)*”, quienes focalizaron su atención en las fricciones sociales intraurbanas provocadas por las nacientes culturas juveniles” (Gonzales Cangas , 2004).

De manera evidente, los modelos dominantes de desarrollo influenciaron igualmente las ciencias sociales rurales latinoamericanas, especialmente a la sociología del desarrollo y la antropología aplicada, el modelo de la “modernización” inspirado teóricamente en el estructural - funcionalismo y promovidos por la CEPAL y el modelo de la “dependencia”, teóricamente anclado en el “materialismo histórico”. Ambos modelos centraron los estudios a la esfera productiva. Los debates tanto de la sociología rural como de las escuelas alternativas estuvieron marcados por la idea “moderna” de los desarrollismos, del cambio estructural que, más tarde que temprano, haría desaparecer la sociedad rural (Gonzales Cangas , 2004).

Por otra parte, durante la década de los sesenta, la sociología rural inicia a indagar tímidamente en la realidad juvenil rural, a partir de investigaciones de carácter sociodemográficas y estructuralistas, preocupadas exclusivamente por los fenómenos migratorios y expectativa de los jóvenes, centradas en la incidencia de estos en el desarrollo. Claramente y de acuerdo con lo expuesto se daba por hecho que la “juventud” en el mundo rural existe sobre la base de criterios biológicos, como la edad y su residencia espacial.

Teniendo en cuenta los anteriores elementos para delimitar al actor juvenil, el autor evidencia una ausencia de peso teórico, sistemático y empírico sobre los contenidos específicos que supone la emergencia y consolidación de las identidades juveniles en el mundo rural, dado el instrumentalismo desarrollista que bajo el influjo de la dependencia norteamericana tuvo como objetivo colocar la mirada en la juventud rural con el fin inicialmente de expandir la educación, controlar la natalidad y aumentar la productividad vía transferencia tecnológica (la llamada "Revolución Verde" y la "Alianza para el Progreso"), y después para redistribuir la propiedad de la tierra y radicalizar las reformas agrarias (Morandé, 1982; Heynig, 1982). Asimismo, desde fines de la década de los 70', para palear los efectos negativos de los desajustes estructurales neoliberales en el agro, vía el "desarrollo rural integral" o "local" que complementa la transferencia tecnológica, la educación y otras variables culturales que intentan cualificar las economías campesinas desfavorecidas y permitir su supervivencia, asegurando la reproducción del mundo rural vía articulación de éste con el mercado, donde los "jóvenes" -ahora- serían los protagonistas.

En la década de los ochenta, si bien se mantuvo el sesgo metropolitano y urbanizante, se generaron las primeras señales de cambio, desde los aportes de Verdejo (1979) hasta los aportes

de Durston (1997) quienes cuestionaron los marcos generalizantes y simplistas con los cuales se abordaron las investigaciones, a la vez que indagaron por las particularidades de la juventud rural más allá de los datos estadísticos y las encuestas sociodemográficas insuficientes para dar cuenta del actor.

De acuerdo con lo anterior, una de las dificultades encontradas para realizar la investigación sobre identidades juveniles en lo rural consiste en que se les ha atribuido cierta "imposición identitaria" que es cuestionada por González, ya que en gran medida las adscripciones identitarias no han sido indagadas, es decir carecen de fundamentación. Lo que ha implicado en la mayoría de los casos un sesgo, teniendo en cuenta que se reconoce sólo "parcialmente la identidad joven rural", (como mucha de la teorización juvenil urbana), no como actores en sí, sino como "promesas"; como futuros adultos campesinos que asegurarán la continuidad de sus "estilos de vida".

A partir de lo expuesto anteriormente, se encuentra más que necesario y pertinente el desarrollo de investigaciones que permitan dar cuenta de esos actores invisibilizados y de igual forma de las configuraciones de sus procesos identitarios que los hace diferentes a otros, configuraciones existentes en medio de fenómenos sociales complejos como los que históricamente se han presentado en la Zona de Reserva Campesina de El Pato, región en la cual se desarrollan dinámicas sociales importantes que van más allá de los estereotipos con los cuales ha sido señaladas desde su conformación misma, pero que poco o nada ha sido indagada a partir de sus modos de vida. Por esta razón, focalizar el estudio de la configuración de sus identidades juveniles rurales a partir de un estudio de caso, en una de las veredas de la región, ha posibilitado mirar dicha configuración atada a las dinámicas propias del contexto.

Es necesario aclarar que no se pretende establecer una categoría de juventud rural propiamente, lo que se pretende es evidenciar que gran parte de los problemas y limitaciones planteados anteriormente derivan de la misma definición del “joven” que, aunque discordante conceptualmente, mantiene como punto de referencia la sociedad urbana. En este sentido, se parte en un primer momento por comprender la juventud desde la perspectiva de Pierre Bourdieu como:

Una categoría social y culturalmente definida y construida, por ende, de duración y características específicas según la sociedad en que se inserte o el estrato que se considere al interior de esta. Se sobrevalora en esta definición la capacidad del propio entorno para generar un lapso, una moratoria entre la niñez y la adultez, y las adscripciones identitarias que van aparejadas en este periodo. El punto de término lo establecería la propia cultura y la sociedad, como ocurre, por ejemplo, en parte de la sociedad occidental, con la consolidación de una vida independiente al núcleo familiar, autosubsistencia e ingreso al mundo laboral, construcción de una familia propia, etc (Gonzales Cangas , 2004).

Posteriormente se encontró que, si bien las clasificaciones por edad dan lugar a la construcción de categorías estadísticas relacionadas con la biología, la noción de generación en cambio remite a la edad, pero procesada por la cultura y la historia que, a su vez, atraviesa la diferenciación social. Mario Margulis plantea este concepto para dar cuenta de la historia, del momento social en que una cohorte se incorpora a la sociedad. Ella define características de proceso de socialización e incorpora a la misma los códigos culturales que imperan en una época dada y con ellos el plano político, tecnológico, artístico, etc. Ser integrante de una generación implica haber nacido y crecido

en un determinado periodo histórico, con su particular configuración política, sensibilidad y conflictos.

La generación entendida no como grupo social si no como categoría nominal permite así ubicar “al joven, también por pertenecer a la generación más reciente, y ello es uno de los factores que plantean fácticamente un elemento diferencial para establecer la condición de juventud” (Margulis, 1998). A su vez el mismo autor nos plantea que:

la condición de joven depende de la pertenencia generacional en el marco de las instituciones. Así, por ejemplo, en la familia, se es joven -en cualquier sector social, con o sin moratoria social- por ocupar ese lugar en la interacción intra-institucional, caracterizada por la coexistencia con las otras generaciones. Se es joven o sea hijo, y no padre o abuelo, y esta condición supone actitudes incorporadas, normativas y costumbres, deberes y derechos, en un marco interactivo cotidiano que incide fuertemente en el proceso de constitución de la identidad personal. (Margulis & Urresti, 1998, pág. 7).

De esta forma, se logra interpretar la inexistencia de la exclusividad de la condición de juventud de los sectores de nivel económico medio o alto o pertenecientes a lo urbano, podemos encontrar la condición de una juventud en la ruralidad de acuerdo con Margulis, en la medida o en virtud de los distintos lugares sociales asignados a los miembros de cada generación en la familia y en las instituciones. Esto es a su vez, ubica la juventud desde su dimensión sociocultural: como adscripción esencialmente gregaria, posibilitada y construida colectivamente y variable en el tiempo, donde se relaciona a los sujetos que comparten y compartieron una contemporaneidad

cronológica, que fueron determinantes por y para una estructura social y cultural particular en un tiempo dado y que pueden tener o no características comunes y forjar identidad.

Por consiguiente, la categoría nominal de generación permite para los fines del presente estudio entender la condición juvenil rural de la vereda Guayabal, como parte de la construcción social de la comunidad colona, desarrollada por diferentes generaciones que de algún modo debido a su contexto histórico en el marco de la lucha por la tierra, el conflicto político, social y armado, poseen códigos culturales diferentes que orientan sus percepciones, gustos, valores y modos de ver el mundo, materializados en símbolos heterogéneos con distintas estructura de sentido entre cada generación. Es decir, la estrecha relación de la configuración de dichas identidades con la construcción histórica y social de su territorio.

Por último, se encuentra de vital importancia el aporte de González en cuanto a la reconceptualización de la identidad juvenil para dar lugar al surgimiento de las juventudes rurales como actores sociales y sujetos identitarios, al romper con los esquemas estructurales con los cuales se ha investigado históricamente la juventud en lo urbano e invisibilizado en lo rural, por consiguiente, propone

como una aproximación a “otra” juventud la diferencia entre el “espesor” de los marcadores “juveniles” que, ofrecidos o impuestos por la sociedad adulta y coordinados por los propios jóvenes, permiten vivir esta fase con más o menos intensidad y extensión. Lo que pretende diferenciar de fondo para distinguir las propiedades y características del marcador, es fundamentalmente la gradación identitaria juvenil construida históricamente y presente en una

comunidad” (Gonzales Cangas , 2004). De esta forma, el autor comparte la importancia generacional tanto conceptual como metodológicamente para realizar una aproximación a la configuración de las identidades juveniles en lo rural.

Lo anterior cobra gran importancia en la medida que posibilita cambiar de lugar la mirada sobre la construcción identitaria del joven rural desde identidad juvenil en su acepción psicosocial eriksoniana, centrada en el sí mismo como proceso conflictivo de conformación del individuo adulto [para ser comprendida desde] su dimensión sociocultural. Es decir, desde una concepción que es compartida por un grupo de individuos en la sociedad, que tienen referentes simbólicos comunes propios o apropiados (estilo, estética, lenguaje), y de comportamiento (roles en el grupo mayor) que marcan su accionar y pertenencia, producidos y autoproducidos por un segmento, en un tiempo variable y facilitados por la sociedad y cultura mayor (Gonzales Cangas , 2004).

De acuerdo con esta definición, no se concibe lo juvenil desde la búsqueda de identidad como un proceso individual, sino más bien desde una construcción colectiva ligada a la sociedad, que lleva a ubicar el papel que desempeña la cultura en la construcción de dichas identidades.

Relación entre la construcción de identidades y cultura

De acuerdo con el enfoque que se ha establecido anteriormente para abordar la condición de la juventud rural como una *construcción cultural, relativa en el tiempo y en el espacio* que permite ubicar a estos jóvenes como actores sociales y sujetos identitarios, a continuación se desarrolla una

aproximación al concepto de identidad partiendo de su relación existente con el concepto de cultura que se abordará desde los postulados de Gilberto Giménez.

Para Giménez, (2010) los conceptos de identidad y cultura son conceptos interrelacionados e indisolubles en la medida en que la identidad sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en el entorno social. En este sentido, el autor define la identidad como:

“Un proceso subjetivo y frecuentemente autorreflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante el auto – asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (pág. 43).

Es decir, se considera que la “identidad de los individuos resulta siempre de una especie de compromiso o negociación entre autoafirmación y asignación identitaria, entre “autoidentidad” y “exoidentidad”. De aquí la posibilidad de que existan discrepancias y desfases entre la imagen que nos forjamos de nosotros mismos y la imagen que tienen de nosotros los demás” (Giménez, 2010, pág. 47).

Por tal razón el autor plantea que la identidad del sujeto se caracteriza ante todo por la voluntad de distinción, demarcación y autonomía con respecto a otros sujetos. En consideración con lo anterior, establece una doble serie de atributos distintivos a los que dicho sujeto apela para fundamentar esa voluntad, todos ellos de naturaleza cultural: 1) Atributos de pertenencia social 2) Atributos particularizantes.

1) Atributos de pertenencia social que implican la identificación del individuo con diferentes categorías, grupos y colectivos sociales: Dicho de otra manera, la identidad de una persona contiene elementos de lo “socialmente compartido”, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos, y de lo “individualmente único”. Los elementos colectivos destacan las semejanzas, mientras que los individuales enfatizan las diferencias, pero ambos se conjuntan para construir la identidad única, aunque multidimensional del sujeto individual.

Es decir, la variedad de los círculos de pertenencia fortalece y permiten mayor precisión a la identidad individual que según Simmel, citado por Giménez, cuanto más incrementa su número, resulta menos probable que otras personas exhiban la misma combinación de grupos (Giménez, 2010). De tal forma que, de acuerdo con el contexto, algunas pertenencias pueden tener mayor visibilidad que otras. De este modo se puede señalar la clase social, la etnicidad, las colectividades territorializadas (localidad, región, nación), como grupos de pertenencia, que, aunque no son únicos, serían las principales fuentes que alimentan la identidad personal.

“La pertenencia social implica compartir, aunque sea parcialmente, los modelos culturales (de tipo simbólico – expresivo) de los grupos o colectivos en cuestión” (Giménez, 2010, pág. 44). En este sentido la cultura interviene como nutriente de la identidad, en cuanto condensa en forma de “mundos concretos y relativamente delimitados de creencias y prácticas propias de nuestros grupos de pertenencia” (Giménez, 2010, pág. 44).

2) Atributos particularizantes, son los que determinan la unicidad idiosincrásica del sujeto en cuestión, son múltiples, variados y también pueden ser cambiantes de acuerdo con el contexto. El

autor nos propone las siguientes delimitaciones; (1) atributos “cateriológicos; “son un conjunto de características tales como “disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes y capacidades, a los que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo. Algunos de estos atributos tienen un significado preferentemente individual (inteligente, perseverante, imaginativo), mientras que otros tienen un significado relacional. (tolerante, amable, comunicativo, sentimental)” (Giménez, 2010, pág. 45).

(2) Los estilos de vida; “se relacionan con las preferencias personales en materia de consumo” dado que, en la enorme gama de variedad y multiplicidad de productos, los individuos eligen dentro de una amplia oferta de estilos de vida que a su vez constituyen sistemas de signos que referencian algo acerca de la identidad de las personas. Por lo tanto, son “indicios de identidad”

(3) Por su red personal de relaciones íntimas; relacionada con la red de relaciones íntimas (parientes cercanos, amigos, camaradas de generación, novias y novios etc.) como operadora de diferenciación. En efecto, cada quien tiende a formar alrededor un círculo reducido de personas allegadas, la ausencia de este círculo íntimo generaría en las personas el sentimiento de una soledad insoportable. (4) El conjunto de objetos entrañables que posee; relacionado desde la perspectiva de Jorge Larrín, como el apego afectivo a cierto conjunto de objetos materiales que forman parte de nuestras posesiones, por ejemplo: el cuerpo, una casa, un automóvil, una mascota o incluso un repertorio musical. (5) por su biografía incanjeable; En una dimensión más profunda, lo que más nos particulariza y distingue, relatada en forma de “historia de vida”, lo que Pizzorno denomina identidad biográfica y Lipiansky marco del intercambio interpersonal.

Aunque las clasificaciones no son las únicas como se advierte anteriormente, de lo que se trata es de resaltar que la pertenencia social implica compartir, aunque sea parcialmente, los modelos culturales (de tipo simbólico – expresivo) de los grupos o colectivos en cuestión. Por lo cual es

necesario resaltar que “la cultura no debe entenderse nunca como un repertorio homogéneo, estático e inmodificable, pues esta puede tener a la vez “zonas de estabilidad y persistencia” y zonas de “movilidad” y cambio” (Giménez, 2010, pág. 37)

De igual manera es necesario tener en cuenta que no todos los repertorios de significados son culturales, sino sólo aquellos que son compartidos y relativamente duraderos, es decir; “por una parte los significados culturales se objetivan en forma de artefactos o comportamientos observables, llamados también “formas culturales” (Thompson, citado por Giménez, 2010). Por ejemplo, obras de arte, ritos, danzas, etc. Lo que Bourdieu llama simbolismo objetivado. Y por otra, se interiorizan en forma de “habitus”, es decir, en forma de esquemas cognitivos o de representaciones sociales, provenientes de experiencias comunes y compartidas que están mediadas por las formas objetivas de la cultura.

Giménez resalta esta distinción elaborada por Bourdieu en la medida en que desempeña un papel estratégico en los estudios culturales, ya que permite tener una visión integral de la cultura en la medida en que incluye también su interiorización por los actores sociales y Permite considerar la cultura desde el punto de vista de los actores sociales que la interiorizan, la “incorporan” y la convierten en sustancia propia. Desde esta perspectiva se considera que no existe cultura sin sujeto ni sujeto sin cultura. De acuerdo con las anteriores consideraciones, partiremos del concepto de cultura que el autor expone de la siguiente forma:

La cultura es la organización social de sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas y objetivado en “formas

simbólicas”, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados. (Giménez, 2010: 38).

Según con las anteriores consideraciones teóricas, la identidad no es más que la cultura interiorizada y contrastiva en relación con otros sujetos. Por tal razón se atribuye la insociabilidad de ambos conceptos, de acuerdo con la concepción que se tenga de la cultura va a dirigir la concepción correspondiente de la identidad.

Finalmente es necesario resaltar la tesis de Giménez quien afirma que al tener en cuenta que la autoidentificación del sujeto tiene que ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa para que exista social y públicamente, porque con base en el planteamiento de Bourdieu: “el mundo social es también representación y voluntad, y existir socialmente también quiere decir ser percibido, y por cierto ser percibido como distinto”. En términos interaccionistas diríamos que nuestra identidad es una “identidad espejo”, es decir, que ella resulta de cómo nos vemos y cómo nos ven los demás. Este proceso no es estático sino dinámico y cambiante (Giménez, 2010, pág. 47)

Por consiguiente, sin el concepto de identidad no se podría explicar la menor interacción social, de allí que se establezca que la identidad del individuo no es simplemente numérica o biológica, sino también una identidad cualitativa que se forma, se mantiene, se transforma y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación.

La construcción de las identidades a partir de las prácticas sociales

Existe una “estrecha relación entre identidades y práctica social para la construcción de las identidades” (Papic, 2013). De acuerdo con el recorrido realizado, la categoría de identidad está interrelacionada y es inseparable del concepto de cultura, de ahí que la autoidentificación del sujeto, para el caso del presente estudio “la juventud rural”, se relacione con el reconocimiento dado por los demás sujetos con quienes interactúa para que exista socialmente. Como se mencionó anteriormente, en términos de Bourdieu: “el mundo social es también representación y voluntad, y existir socialmente también quiere decir ser percibido, y por cierto ser percibido como distinto” (Giménez, 2010). Por consiguiente, hablar de las prácticas sociales implica relacionar que “la identidad será siempre una experiencia negociada: definimos quiénes somos por las distintas maneras en que experimentamos nuestras identidades por medio de la participación, y por las formas cosificadas por nosotros o por otras personas (estereotipos)” (Papic, 2013). En este sentido, “es indispensable para entender lo social de nuestra experiencia de identidad, la construcción de un significado compartido, de una identificación, una experiencia del otro, un repertorio compartido, un compromiso...” (Papic, 2013).

Teniendo en cuenta que al referirnos a una práctica estamos hablando de la connotación de hacer algo, “pero no simplemente hacer algo en sí mismo y por sí mismo; es hacer algo en un contexto histórico y social que otorga estructura y un significado a lo que hacemos. En ese sentido la práctica es una práctica social” (Wenger; 2000: citado en Papic, 2013; pág. 26).

El concepto de práctica es útil para abordar una parte concreta: la experiencia de significado. Por encima de todo, la práctica es un proceso por el cual podemos experimentar el mundo y nuestro compromiso con él como algo significativo. De allí que se establezca el abordaje de las identidades desde un enfoque estructural-constructivista en su concepción de sujeto - estructura que permite reafirmar el estudio de la juventud rural desde un contexto específico local y con una coyuntura histórica determinada, pensada desde la cotidianidad del propio territorio, que les establecen unos procesos de socialización primaria que son interiorizados “Habitus”, más no inmutables; por el contrario, enlazar las prácticas nos permite “entender cómo se realiza el proceso de reformulación una y otra vez, anclado a las prácticas significativas de los sujetos” (Bourdieu; 1972 en Papić, 2013, pág. 50), es decir, nos permite una aproximación a la descodificación de su propia realidad en relación con los otros.

Este enfoque precisamente, según Andrade, permite plantear en el centro del análisis “el esfuerzo por situar el sujeto productor de realidad en su contexto vital específico y desde allí comprender el sentido de sus acciones,” (Andrade, 2014, pág. 180). De esta forma permite superar reduccionismos desde los dos tipos de enfoques: “el subjetivista que adjudica al individuo plena autonomía y conciencia de sus actos, y el objetivista que hace de este nada más que una marioneta que reproduce los movimientos y acciones que la posición ocupada en la estructura social impone” (Andrade, 2014) Por lo tanto, implica la mediación entre ambos, en la creación que el individuo incorpora en sus prácticas.

Es decir que se ubica al sujeto y la posición que ocupa en la estructura social, lo que Bourdieu establece como Habitus y define de la siguiente forma:

Hablar de Habitus es plantear que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo, es social, a saber, colectivo. El habitus es subjetividad socializada (Bourdieu, 1995: 87 citado por Andrade, 2014). En consecuencia, el Habitus “actúa como principio orientador de prácticas y representaciones, sería el responsable de dar coherencia y racionalidad a las prácticas sociales de los individuos” (Andrade, 2014).

De acuerdo con lo establecido por el autor, en el análisis de las prácticas sociales se pueden establecer dos momentos: por un lado, a su origen, al proceso de conformación por el que adquiere esa forma y no otra; por otro lado, al contexto donde actualmente son ejecutadas por los sujetos, procurando apreciar en el análisis cuáles elementos provienen de lo colectivo y cuáles son producto del aporte individual. De tal manera que las prácticas son prácticas enunciativas que exigen una coordinación de los actores sociales y “que van construyendo a través de las narraciones, y mediante el desarrollo de habilidades y técnicas expresivas, un discurso que es entramado de la cultura y fundamento de la historia de vida de una comunidad (Uranga, 2007: 1).

Es importante resaltar el planteamiento de Andrade en cuanto advierte que: “Respecto de las posibilidades de lograr la comprensión e interpretación de las prácticas sociales, conviene dejar en claro que no existe (una sola comprensión), sino que la misma se realiza desde marcos conceptuales y epocales distintos y por individuos distintos, por lo tanto, carecería de sentido precisamente preguntarse por la interpretación correcta” (Andrade, 2014, pág. 179).

Son estos individuos distintos quienes, “a través de sus prácticas sociales, expresan: cómo se alimentan, cómo hablan, cómo afrontan sus problemas con otros, cómo se relacionan. Por consiguiente, las prácticas sociales son expresión de la historia biográfica de un sujeto, ya que

significan para el sujeto y por lo mismo dan cuenta de un aprendizaje perceptual que comienza desde la más tierna infancia” (Papic, 2013, pág. 40).

Así mismo, es importante resaltar de acuerdo con el análisis que plantea Andrade en cuanto “mantener presente que la presión de la estructura social en el condicionamiento de las biografías individuales - y de las aspiraciones (legítimas) asociadas a ellas - es fuerte, más no definitivo; de otro modo no podría explicarse la situación en la que los sujetos con similares biografías individuales manifiesten trayectorias sociales diferentes” (Andrade, 2014).

Estos aprendizajes perceptuales tienen su contraparte en las prácticas, ya que una vez aprendidos forman parte de un repertorio negociado a lo largo de nuestra experiencia social. Por ejemplo, en nuestra casa tenemos reglas de convivencia, aprendemos formas de expresarnos y de relacionarnos en estos círculos. Estos aprendizajes cambian y en ocasiones se pierden, se olvidan o pueden ser en la práctica reformulados.

De acuerdo con lo anterior se puede establecer que el estudio de las prácticas sociales se aborda desde la cultura, “porque es allí donde se pone de manifiesto el entramado entre sujeto, tiempo y espacio. Lejos de constituirse en un mero organizador de la experiencia presente, habla también de los sueños y la fantasía, de las utopías; es ligadura y raíz con el pasado, recuerdo de los sucesos y acciones que fueron constituyéndose a lo largo de la historia. La cultura de nosotros mismos” (Uranga, 2007, pág. 11), como un denso tejido de conocimiento que cada sujeto enraizado en su espacio social tiene de sí mismo, del conocimiento de sus posibilidades, de sus proyecciones y también conciencia del límite.

¿Por qué abordar la comunicación en la construcción de las identidades juveniles en lo rural?

Para dar respuesta a este interrogante, es necesario comprender la mirada desde donde se abordan las prácticas comunicativas y culturales que permitan dar cuenta de la configuración de las identidades juveniles en lo rural. En este sentido es preciso abordar la trayectoria teórica y contextual de la Comunicación en América Latina.

El desarrollo conceptual de la Comunicación en América Latina surge durante el siglo XX, de manera más exacta a finales de la década de los cincuenta y principio de los sesenta. Inicialmente abordada desde el enfoque positivista, impulsado principalmente en los Estados Unidos. Esta línea de pensamiento se identifica con los postulados de Augusto Comte (1842), que establece, la asunción de la razón y la ciencia como únicas guías de la humanidad capaces de instaurar el orden social, por lo cual esta corriente es denominada como neopositivismo, dentro del cual, los tres autores (Shannon, Weaver y Wiener) se enmarcan y se les reconoce como los inauguradores de la ciencia de la información bajo el paradigma epistemológico físico (Castro, 2010).

Estos enfoques al desarrollarse en medio de la segunda guerra mundial y la posguerra respondieron a las necesidades de esta, aportaron al tratamiento de la información, mejorando su procesamiento y difusión, razón por la cual la comunicación se abordó como la transmisión lineal de un mensaje entre el emisor y el receptor bajo la forma de señal, y posteriormente la invención de la cibernética, término acuñado por Norber Wiener (1947), planteó develar los mecanismos

presentes en los sistemas que sirven para regular los actos del “otro” o de sí mismo. Concibiendo por medio del *feedback*, la comunicación como un proceso circular de retroalimentaciones (de mensajes) entre emisores y receptores.

Algunos autores resaltan la importancia de esta última por su significativo aporte a la apertura del espacio para la reflexión sobre el propio comportamiento; sin embargo, también señalan que aunque representó los primeros avances teóricos sobre el acto comunicativo, no respondió a la naturaleza específica de la comunicación como aquella que involucra (re)construcción de significado entre el emisor y el receptor, es decir, como el lugar desde donde se encuentran las relaciones interpersonales que se gestan con todas las reconstrucciones simbólicas, reapropiaciones de sentido y significado que se generan en las relaciones humanas mediadas por el lenguaje, más allá del traspaso de información.

En este sentido, Caporalli plantea que la propuesta de comunicación desde este enfoque para América Latina fue;

complementaria con la visión predominante de desarrollo que consideraba que el “atraso” el “subdesarrollo” eran combatibles con la difusión de tecnologías que permitieran que los progresos de la vida moderna entraran a la vida cotidiana de las personas. Para hacerlo, uno de los objetivos era la alfabetización y la educación masiva de las poblaciones, introduciendo desde nuevas formas de cultivo hasta metodologías para combatir la explosión demográfica, objetivo que era plausible con la implantación de medios de comunicación masiva. (Rodríguez Caporalli & Sánchez , 1995).

Finalmente es necesario tener presente que, desde el enfoque funcionalista, el papel que desempeña el científico social, tal como lo expone Dr. M.C. Gustavo A. León Duarte;

no constituye un agente de cambio. Es un observador objetivo que desde afuera analiza causas y leyes que rigen los fenómenos y procesos comunicacionales, utilizando para ello estrategias metodológicas basadas en el método empírico y sistemático para tratar de separar el conocimiento científico de los sentimientos subjetivos y filosóficos⁵ (León Duarte, 2001)

Este primer acercamiento a la génesis del desarrollo de la comunicación en América Latina nos permite diferenciar la comunicación del concepto de información, teniendo en cuenta que este último se encarga de darle forma a algo, es decir, se refiere a la estructura, forma y dimensión superficial. Y aunque complementario, el concepto de comunicación no es igual y el no diferenciarlos trae consigo situaciones problemáticas, tal como lo establece Carlos Castro al referirse a la aplicación de los modelos informacionales a la comunicación de la siguiente forma:

El problema, como plantea Vera en *El Fenómeno de la Información y la Comunicación*, se produce cuando se extrapola el modelo reduccionista de la teoría de la información hacia el campo de la comunicación. Los modelos matemáticos de la información han sido sin lugar a duda provechosos dentro de su campo de desarrollo. Hay avances innegables en el tratamiento y el manejo de la información como objeto cuantificable en beneficio de la cibernética; el problema es cuando se aplican estos modelos para explicar la parte semántica del contenido que involucra las subjetividades de los actores humanos. Esta acción no es cuantificable desde el punto de vista conductista por tener una raíz interior mucho más

⁵⁵ En el enfoque positivista prima la aplicación de técnicas Cuantitativas, direccionando conceptual y teóricamente la comunicación limitada al “análisis funcional, influencia personal, usos y gratificaciones, establecimiento de la agenda –agenda setting-, análisis de cultivo, sociología de la producción de mensajes entre otros.” (León Duarte, 2001)

compleja, que no siempre se evidencia en la conducta y que problematiza el fenómeno de la comunicación más allá de su estructura. (Castro, 2010, pág. 58)

En parte como respuesta a los modelos anteriormente expuestos, surgen a finales de la década de los sesenta en América Latina los desarrollos conceptuales desde el enfoque teórico crítico, cuyo origen proviene de Europa, a partir de la consolidación del estructuralismo marxista, y a diferencia del funcionalismo positivista, como lo establece Gustavo A. León Duarte, este enfoque analiza, previo análisis de los procesos comunicacionales, las características de las condiciones económicas, sociales, de educación, de poder y hegemonía en los diferentes sistemas contemporáneos para cuestionar los roles que juega la comunicación en la preservación del sistema social y el papel de los mensajes en la difusión de la ideología dominante.

En este sentido, los procesos de comunicación no son abordados en forma aislada sino como organizaciones dedicadas a la producción y distribución de significados sociales en sus relaciones integrales dentro de la sociedad, la cultura, la modernidad y la globalidad, mediante la estrategia metodológica histórica, crítica y dialéctica e implementando, por lo general, técnicas cualitativas (entrevista a profundidad, historia oral, observación participante y análisis semióticos y estructuralistas). “En este enfoque, el científico social se concibe, tal y como se deja ver en los discursos de Martín Barbero (1996: 61.), como un agente de cambio, comprometido ética y socialmente” (León Duarte, 2001, pág. 5). A partir del desarrollo de este contexto, para Caporalli y Sánchez (1995)

Estos modelos se desarrollaron en América Latina en medio de un contexto hostil con el predominio de dictaduras o democracias formales y severamente restringidas, enmarcado en la crisis producida por

el fracaso del modelo de desarrollo, desde la perspectiva del capitalismo, impuesto a los países del tercer mundo, y como consecuencia de la desestabilización política que sufrió el mismo sistema con el triunfo de la revolución cubana (Rodríguez Caporalli & Sánchez , 1995).

En busca de una reestructuración del orden económico, político y socialmente imperante que respondiera realmente a las necesidades de la población, se fundamentó principalmente el análisis semiológico de los discursos y en la estructura del mensaje, que permitieran “descubrir” la producción social de significación a partir de una lectura de los lenguajes que circulaban a través de los medios masivos, se fundamentó en términos generales en la comunicación masiva, en busca de develar la intencionalidad de los mensajes dentro de la concepción de Luis Althusser de la ideología, que ubicaba a los medios como uno de los aparatos ideológicos de dominación al servicio del estado y de las clases dominantes.

En esta corriente se han desatacado los teóricos Beltrán, J. Esteinou, Sánchez Ruiz y Mattelart. Este último de origen chileno y a quien se le atribuye ser el precursor de este modelo en América Latina, quien contribuyó de manera significativa a la consolidación de las prácticas alternativas de comunicación, evidenciando la ligazón entre la teoría y la práctica, desde un lugar evidentemente político de izquierda. (Rodríguez Caporalli & Sánchez , 1995)

Uno de los logros más importantes en el desarrollo del análisis crítico de la Comunicación Masiva, fue “poner en evidencia el desnivel preocupante generado en la producción de información a nivel internacional, que ponía en claro la dependencia cultural que los medios masivos estaban agenciando” (Rodríguez Caporalli & Sánchez , 1995). Paralelo a esto, nacen las propuestas de “desarrollo de Políticas Nacionales de Comunicación, que permitieran que cada país

controlara y estableciera un equilibrio en el flujo informativo y se disminuyera la dependencia cultural.”, afirmando el derecho a la información como parte de los derechos humanos, recogido en el informe MacBride que era consecuente con la propuesta de Nuevo Orden Mundial de la Comunicación NOMIC.

Estas apuestas profundizaron en el papel activo que debía jugar el receptor como participante activo de los distintos momentos de la comunicación de esta forma pensar en la construcción de una comunicación horizontal, participativa, como derecho, estableciendo flujos equilibrados de información y donde el papel del Estado consistiera en promover dichas labores. Lamentablemente en casi todos los países de Latinoamérica dichas políticas no pasaron de su formulación.

Así las cosas, a finales de la década del setenta, la propuesta originaria en América Latina sufrió un profundo desengaño, al igual que las ciencias sociales no lograron superar los paradigmas impuestos. Sin embargo, dicha crisis y el reacomodo político que se generó en el continente, trajeron consigo el planteamiento de nuevos problemas para los trabajos de la comunicación tanto teóricos como prácticos, dentro de los cuales se destaca “la redefinición del concepto de cultura referido ya no a los fenómenos de expresión de ciertos pueblos, sino a circuitos de producción e intercambio de lenguajes y mensajes, a aparatos y tecnologías nuevas, a códigos y campos de significación, a sistemas de comunicación, a mercados de producción y consumo de material simbólico, etc.” (Rodríguez Caporalli & Sánchez , 1995).

En medio de este contexto de crisis, surge la comunicación alternativa como propuesta consolidada. Es necesario aclarar que, sin desconocer que desde los años sesenta se venía

desarrollando esta propuesta, es a finales de la década de los setenta y en la primera mitad de los ochenta cuando adquiere un “reconocimiento más alto y su punto más importante de progreso en términos de trabajos de campo, propuestas experimentales e intentos de sistematización, generalización y conceptualización.” (Rodríguez Caporalli & Sánchez , 1995)

En el siguiente apartado expondremos los planteamientos de Martha Dubracic (2002), quien nos referencia como la comunicación popular alternativa transitó por los diferentes paradigmas expuestos anteriormente hasta llegar al enfoque de las mediaciones sociales y culturales.

La comunicación popular alternativa en América Latina.

Martha Dubracic (2002) plantea que las prácticas de comunicación popular alternativa obedecieron a distintos momentos y contextos que reflejan principalmente las concepciones desde los diferentes paradigmas que se establecieron en América Latina, como se mencionó anteriormente. La autora en mención profundiza en tres que denomina como; 1) el cambio social que responde a la tendencia funcionalista. 2) dominación/subordinación que responde a la línea semiótico – estructuralista y 3) las mediaciones sociales y culturales.

Con respecto al primer paradigma, el de cambio social de carácter funcionalista, considera que, al establecer la modernización de las sociedades tradicionales como sinónimo de desarrollo, ubica la comunicación como un instrumento a su servicio. Por ejemplo;

La llamada educación radiofónica de los años cuarenta y cincuenta, que alfabetizó a miles de indígenas y que tuvo sus inicios en América Latina al dirigirse a los campesinos de Colombia y los mineros de Bolivia, en el intento de gestar la escuela rural como motor de desarrollo, pese a los cuestionamientos de unidireccionalidad en el proceso. Tal vez la limitación mayor de la educación radiofónica fue entenderla como extensión de modelos fabricados en las ciudades y ajenos al contexto rural. (Dubravcic, 2002, pág. 22)

Es lo que se denomina comunicación para el desarrollo que, pese a sus diferentes matices, ubica a los medios de comunicación como agentes de cambio para el tercer mundo, especialmente en los ámbitos rurales, de educación y salud. Desde esa tendencia se determinó que los actores prioritarios fuesen organismos de financiamiento internacional, como ONG, y el sector campesino, concebido como “subcultura”.

Sin embargo, como anteriormente se expuso, el fracaso del desarrollo y sus políticas, junto a la linealidad de la comunicación, permitieron develar que la llamada modernización no era sinónimo de desarrollo y en ese sentido se repensó también tanto el papel de la comunicación como ampliar la mirada de los sectores populares más allá de campo.

El segundo paradigma denominado, por Martha Dubracic, como dominación/subordinación, responde a la línea semiótico – estructuralista. En este se establece que todo mensaje carga en sí una ideología dominante, de manera que es el lugar donde se depositan las huellas del dominador, donde los medios de comunicación son instrumentos de dominación ideológica. Responde a la teoría de la dependencia y responsabiliza del subdesarrollo a la relación de dominación entre los

países centrales y los países latinoamericanos. Este paradigma permitió un salto cualitativo de la comunicación alternativa popular que pasa de la capacitación para la modernización y el desarrollo a una comunicación política, de “concientización”, estableciendo las condiciones para el surgimiento de la propuesta pedagógica de Paulo Freire, quien planteó utilizar la comunicación como instrumento de liberación de una clase oprimida frente a la opresora y se identificó como actores a campesinos, obreros, proletarios y estudiantes, todo altamente politizados y visualizados desde una dimensión clasista.

Ahora bien, (Rodríguez Caporalli & Sánchez , 1995) establecen que si bien lo popular como concepto permitió el avance en comprensión de los fenómenos de comunicación en diversos grupos sociales, a la vez se establece que lo popular no podía ser tomado como un objeto puro e inmaculado en el que residía la esencia de un pueblo o la verdadera identidad de una nación, porque lo popular pasaba cada vez más a ser otra cosa, que obligó a empezar un lugar nuevo desde el cual pensar unas relaciones nuevas o cambiar de lugar las preguntas para permitir un lugar desde donde pensar los sujetos y sus comunidades.

Por esta razón, tanto las tendencias funcionalistas como las estructuralistas fueron fuertemente cuestionadas por su reduccionismo teórico y su limitación en el momento de realizar estudios de los procesos comunicativos. Este cuestionamiento permitió pensar los sujetos y sus comunidades desde a la incorporación de nuevas unidades de análisis: la persona, su experiencia cotidiana, el entorno, las relaciones intersubjetivas, etc. En la comprensión de que la comunicación tiene una dimensión subjetiva permitió enfocar sus análisis desde un abordaje cualitativo y comprender los

procesos sociales desde su complejidad, dando paso al paradigma de las mediaciones sociales y culturales, el tercer paradigma que establece Martha Dubracic.

En éste el de las mediciones sociales y culturales, incorpora la matriz cultural, postulados que surgen en los años ochenta, pero cobran mayor fuerza en los años noventa, con los planteamientos de Jesús Martín Barbero que abren paso al análisis de las mediaciones, es decir, que son las instituciones, organizaciones y sujetos, las temporalidades sociales y las diversas matrices culturales, los lugares desde donde los medios (antes tecnologías) se constituyen como medios de comunicación y desde los cuales se construyen sentidos.

En este sentido, para los objetivos del presente trabajo se parte de este paradigma de las mediaciones sociales y culturales que establece pensar la comunicación como un campo interdisciplinario y a la vez como un proceso de interacción simbólica que involucra elementos culturales y sociales, diferencias, subjetividades y la cotidianidad.

Definir la comunicación desde esta perspectiva del pensamiento latinoamericano apunta a trascender el aspecto estrictamente técnico y del desarrollo de habilidades tanto de elementos discursivos como de los medios, para ubicarlo sobre todo en el espacio de las relaciones entre sujetos, enmarcados en contextos sociales y culturales. Es decir, una perspectiva de los procesos sociales, construida desde la comunicación en el terreno del estudio de la cultura, que supone el permanente reconocimiento en las prácticas sociales de productores-receptores que intercambian mensajes en ámbitos específicos para hacerse sentido común, es decir, manifestación de cultura, mediante procesos de negociación y de generación de consensos. Un claro ejemplo de esto son las

normas de convivencia en una sociedad que aparecen como el resultado del intercambio y de la negociación de mensajes hasta plasmar en un sentido común que se transforma en un bien cultural, una norma, a la que se adhiere mayoritariamente para el bien del conjunto social.

Del mismo modo, estos procesos de intercambio y de negociación de mensajes y sentidos le van dando forma también a los sujetos, forjando su identidad en un determinado espacio social. Es decir que un joven en un determinado territorio al mismo tiempo puede ser artista, parcelero, comerciante, madre o padre, pertenece a una generación determinada, ha estudiado en ciertas condiciones, que constituyen un rasgo distintivo de identidad. Así se puede decir que cada sujeto es por sí mismo, por su individualidad, pero es, al mismo tiempo, en cuanto sujeto hablado por la cultura de su tiempo, por su espacio: sujeto expresado a través de una puesta en escena en la vida social, involucrados en determinadas prácticas que, a su vez, son atravesadas por dimensiones contextuales culturales, históricas, económicas, sociales y jurídicas.

En este sentido, solamente a partir de la comprensión de las dimensiones expuestas anteriormente, se puede entender la condición de juventud en toda su complejidad, de tal manera que para comprender a unos y otros es necesario trabajar sobre sus historias de vida, desentrañar la manera como unos y otros se fueron constituyendo en el marco de la cultura entendida desde de la definición que nos plantea Washington Uranga como:

Un modo de organizar el movimiento permanente de la vida cotidiana, del ser y actuar de todos los días, sencillo, rutinario, pero, por ello mismo, configurador de conductas, de modos de ser y actuar. La cultura puede entenderse así como un principio organizador de la experiencia, mediante el cual los sujetos ordenan y estructuran sus acciones a partir del lugar que ocupan en las redes sociales (Uranga, 2007, pág. 11).

Pero a su vez cultura puede definirse de igual manera como el entretelado simbólico de procesos comunicacionales en los discursos, en los mitos y los ritos que le van dando forma y a través de los cuales esa cultura cobra materialidad. De allí también a la hora de analizar los sujetos sociales desde la comunicación se hace imprescindible recurrir a estas manifestaciones materiales de lo simbólico. Así una comunidad se expresa en sus manifestaciones artísticas, en luchas, en prácticas reivindicativas, pero también puede hacerlo en sus formas asociativas, en sus certezas y en sus expresiones religiosas, entre otras.

En tanto sujetos sociales se desarrolla una serie de costumbres perceptuales que se convierten en proceso de aprendizaje y que permiten vencer la complejidad del contexto, dar un sentido de seguridad, disipar las incertidumbres. Pero a la vez esa complejidad del contexto es una permanente invitación a la recreación de esas costumbres perceptuales.

Los sujetos se constituyen individual y colectivamente enmarcados en un determinado universo simbólico, una trama discursiva en la que ciertos sentidos institucionalizados aparecen operando en la forma del ser y actuar social. De tal forma que dentro el entramado cultural, se ubica la experiencia primaria de la comunicación que “permite comprender que las personas, en tanto sujetos “en comunicación”, interactúan comunicativamente con otros y a través de esta operación, comprenden el entorno físico y dotan de “sentido” a su experiencia en el mundo, todo esto a través de sus contactos dinámicos con otros.

Lo anterior nos permite ver a su vez que la “construcción identitaria de la juventud” como un proceso simbólico, donde tanto la identidad y la cultura, mediante la interacción comunicativa, son esferas totalmente interrelacionadas. Así, “Mientras la cultura es una estructura de significados incorporados en formas simbólicas a través de los cuales los individuos se comunican, la identidad es un discurso o narrativa sobre sí mismo construido en la interacción con otros mediante ese patrón de significados culturales.” (Larraín, 2009: 82 en Papic, 2013: pág 20)

Partiendo de los supuestos anteriores se considera que hablar de identidades refiere, en primer lugar, a la relación comunicativa de las personas. La identidad entendida como un proceso de autopercepción (momento de reflexividad permanente), incluye un segundo paso, el de la hetero – percepción, en tanto soy en la medida que me comunico o percibo a otros diferentes o iguales a mí.

La identidad entonces puede ser entendida como un proceso social y cultural que se encuentra mediado por la comunicación vista como un proceso social de producción, intercambio y negociación de formas simbólicas, fase constitutiva del ser práctico del hombre y del conocimiento que de allí se deriva, un proceso de construcción también colectivo que va generando claves de lectura comunes, sentidos que configuran modos de entender y de entenderse, modos interpretativos en el marco de una sociedad y de una cultura. En este sentido base de los dinamismos sociales a partir de los procesos interactivos que dinamizan los imaginarios y las acciones de los sujetos.

Capítulo 4 Diseño Metodológico

El presente ejercicio de investigación partió por establecer la delimitación de la zona donde se llevó a cabo el estudio. A partir de ello, se realizó la búsqueda de información documental (algunas investigaciones, informes oficiales y no oficiales) que soportaron la construcción de las matrices de actores, procesos locales y prácticas sociales, con las cuales se identificaron los problemas relevantes que, a su vez, soportaron la pregunta y el problema de investigación donde se estableció la juventud como actor, configurando el panorama de pertinencia y la relevancia social del estudio realizado y sustentado en el presente informe.

La formulación del problema condujo a fortalecer la bibliografía y documentación acerca de las dinámicas investigativas alrededor de la juventud y en especial de la juventud rural, de tal manera que la revisión de los aspectos teóricos, conceptuales y metodológicos permitieron el planteamiento de varios interrogantes con respecto a la configuración de la condición de la juventud en la ruralidad, el desarrollo de sus identidades juveniles y el papel que juegan las prácticas culturales y comunicativas en la configuración de dichas identidades.

Sin embargo, establecer el diseño metodológico, pasó en un primer momento por una especie de incertidumbre por la naturaleza misma de la pregunta de investigación, en cuanto el hecho de abordar el tema de identidades juveniles en lo rural de acuerdo con lo expuesto en el apartado de antecedentes y marco teórico condujo a un enfrentamiento dadas las limitaciones de carácter teórico que permitieran dar cuenta de los contenidos y expresiones identitarias observadas

directamente de manera sincrónica y etnográfica en el trabajo de campo. De tal manera que se optó por incorporar la propuesta metodológica de Yanco González Cangas quien plantea que:

“Los contenidos y expresiones identitarias no sólo pueden ser observadas de forma pertinente en un presente etnográfico, si no también, a través de la indagación y reconstrucción de los elementos de configuración de las identidades juveniles en lo rural que, decantados en un macro tiempo comunitario, se manifiestan en un micro tiempo individual: el biográfico” (2004: 274).

De acuerdo con lo anterior, el presente ejercicio de investigación se acercó al contexto de la juventud rural en la vereda Guayabal y a las trayectorias de vida en tres generaciones en la conformación de una familia (abuela, hija, nieta) habitante de la Vereda, con el fin de dar cuenta de las prácticas culturales y comunicativas que hacen parte de la construcción histórica y sociocultural de las identidades juveniles en la ruralidad, para lo cual se priorizó hacer un abordaje metodológico de enfoque cualitativo a partir del método biográfico, teniendo en cuenta que este se basa “en la comunicación, en la recolección de historias, narrativas y descripciones de las experiencias de otros (Morse, 2005: 859 citado por Vasilachis, 2006: 31) metodología, que a su vez, permitió como lo plantea Maxwell (1996: 17-20 citado por Vasilachis 2006: 31):

1) comprender los significados que los actores dan a sus acciones, vidas y experiencias, y a los sucesos y situaciones en los que participan,

2) comprender un contexto particular en el que los participantes actúan y la influencia que ese contexto ejerce sobre sus acciones.

Es decir, se realizó un ejercicio desde una perspectiva de carácter interpretativo, al tener en cuenta el significado de las acciones de las personas a partir de “reconstruir la realidad, tal como la observan los actores de un sistema social definido previamente”. (Sampieri, 2014: 9).

Se privilegió el enfoque hermenéutico, teniendo en cuenta que se buscó indagar de manera comprensiva por el sentido que los actores dan a sus acciones y vivencias, particularmente a sus prácticas culturales y comunicativas. Todo ello se posibilita porque la incidencia de estos factores en las identidades Juveniles en lo rural es visto como un elemento vinculante entre lo objetivo y subjetivo que construye y da forma a dicha experiencia, y que se transforma al ser interpretada.

En esta medida se utilizaron elementos de la etnografía - historia de vida, teniendo en cuenta que la presencia en el territorio, la interacción y la convivencia con las personas, permitieron dar cuenta de sus percepciones, creencias, prácticas y “significados que le dan a ese comportamiento realizado en circunstancias comunes o especiales” (Sampieri, 2014: 482) que fueron base del objeto de estudio.

Otro aspecto clave del diseño metodológico es su carácter constructivista⁶, que tiene el objeto comprender e interpretar la realidad a partir de la perspectiva de los actores involucrados en la investigación, de tal suerte que permite que *“no se acepta el dato de la experiencia como única*

⁶ Se entiende que en el constructivismo la realidad es subjetiva y múltiple, la interacción entre sujeto -objeto hacen parte de la investigación y se privilegia el análisis en profundidad.

verdad, sino que lo pone en duda, abriendo así las posibilidades de encontrar diversas realidades cuyas relaciones con los sujetos sociales tienen que ser sometidas a reflexión” (Aranda, s.f).

Delimitación de la población y la muestra

Unidad poblacional de análisis.

Las fuentes para la siguiente investigación fueron documentales y orales principalmente. En cuanto a las primeras se tuvieron en cuenta el Plan Piloto de la Zona de Reserva y el Plan de Desarrollo 2012 – 2017, que permitieron contextualizar el territorio a partir de aspectos históricos, geográficos, culturales, económicos y sociales de Zona de Reserva Campesina de El Pato y Valle de Balsillas.

Por su parte, en las fuentes orales se privilegió a tres mujeres de una misma familia (abuela, madre e hija), lo que permitió hacer un estudio generacional. Así mismo, para contextualizar la investigación, se trabajó con jóvenes de la Zona y habitantes que, por su conocimiento y vivencias de la Zona de Reserva campesina, se convirtieron en fuentes clave para determinar hitos del territorio.

Unidad de trabajo

Las fuentes documentales se establecieron a partir del reconocimiento de los documentos constitutivos y fundamentales que permitieron reconstruir elementos históricos y de proyección de los habitantes de la Zona de Reserva Campesina estudiada.

En cuanto a las fuentes orales, se acudió a un muestreo estructural y no estadístico, lo que permitió hacer una preselección de actores que por sus vivencias y conocimientos de la zona fueron determinantes a la hora de establecer momentos fundamentales para este estudio. Así mismo, los criterios establecidos para la selección de la familia con la cual se abordó la investigación; 1) La presencia en la familia de tres generaciones en su conformación (abuela, hija, nieta). 2) La temporalidad de residencia de al menos 50 años de la abuela en la vereda, 3) Que voluntariamente accedieran a participar en la investigación 4) el acercamiento y confiabilidad de los informantes en quien investiga.

Etapas de la Investigación

Etapa 1. Establecimiento de las bases conceptuales y metodológicas.

Se identificaron los actores, tiempo, enfoques, posibles beneficios y formas de participación; se compartió y discutió con los habitantes de la Vereda el objetivo de la investigación, el rol, función, compromiso de los actores de la investigación en distintas reuniones con los jóvenes de la zona, la Junta de Acción Comunal y la Asociación de Municipal de Colonos El Pato en el año 2014. Por

otra parte, se recopiló y organizó la información y documentación disponible según los objetivos; se programó la construcción y aplicación de las técnicas de recolección de información. Se preparó un plan de actividades, se diseñaron las entrevistas a profundidad para elaborar las historias de vida, los grupos focales y el protocolo de observación.

Etapa 2. El trabajo de campo. Orientado a recolectar la información

En esta etapa se incluyeron las siguientes acciones: Construcción y tratamiento de la fuente oral y documental.

Los procesos en este ítem fueron:

Diseño: Definición de los aspectos centrales que se utilizaron en el análisis del objeto de estudio, fuentes de información a utilizar, procedimientos a seguir, muestreo y selección de informantes, el registro, la organización de la información y su posterior análisis.

Fuentes de información: Identificación de la información que se recuperó y ordenó, de acuerdo con las fuentes documentales.

Muestreo y selección de informantes.

Registro de la información: La información recolectada y generada en el proyecto se registró de manera continua y sistemática a través de la grabación y transcripción de entrevistas, fichas de

contenido, memos analíticos y de notas de campo. La clasificación de la información se realizó de acuerdo con la matriz teórico-metodológica.

Análisis de la información

Tematización: La información se organizó por categorías provenientes de los interrogantes y objetivos del estudio para luego ser analizada y sintetizada. Se revisaron las particularidades y el conjunto: lo personal y lo colectivo.

A continuación, se presenta el cuadro de categorías y subcategorías empleado para la posterior interpretación de los resultados que surgió de los conceptos que acompañan esta investigación y su relación con el problema y los objetivos específicos:

Objetivo específico	Categorías	Subcategorías
Identificar las prácticas culturales y comunicativas en tres generaciones en la conformación de una familia (abuela, hija, nieta) habitante de la Vereda Guayabal de la Zona de Reserva Campesina de El Pato y Valle de Balsillas.	1. Prácticas culturales y comunicativas.	1.Hábitat y Subsistencia. 1.1 Entorno natural. 1.2Origen y evolución de la tierra. 1.3Ocupación productiva. 2.Entorno sociocultural y territorial.

<p>Describir las prácticas culturales y comunicativas juveniles en tres generaciones en la conformación de una familia (abuela, hija, nieta) habitante de la Vereda Guayabal de la Zona de Reserva Campesina de El Pato y Valle de Balsillas.</p>	<p>Prácticas culturales y comunicativas</p>	<p>2.1 Vivienda 2.2 Características históricas de la comunidad. 2.3 Características socioculturales de la comunidad. 3. Familia e identidad juvenil. 3.1 Unidad doméstica 3.2 Relaciones con la familia nuclear. 3.3 Construcción de identidad juvenil en relación con la familia.</p>
<p>Interpretar las prácticas culturales y comunicativas en la construcción de las identidades Juveniles de la vereda de Guayabal de acuerdo con el estudio de tres generaciones de una familia (abuela, hija, nieta) habitante de la Vereda Guayabal.</p>	<p>Prácticas culturales y comunicativas Identidades Juveniles</p>	<p>4. Sociabilidad, generación e identidad juvenil (Auto)percepción social de la identidad. 4.1 (auto) percepción social de la identidad. 4.2 Grupos de edad en la comunidad, relaciones.</p>

		<p>4.3 Segmentos juveniles en la comunidad.</p> <p>4.4 Entidades juveniles/ Instituciones de enseñanza y participación en agrupaciones segmentadas sólo para jóvenes</p> <p>5. Las relaciones afectivas e identidad juvenil.</p> <p>5.1 a) Relaciones intergenéricas: costumbres asociadas “al trato” con el sexo opuesto.</p> <p>5.2 b) Sexualidad: dispositivos de información sobre sexualidad (padres, amigos, escuela, medios de comunicación, etc.)</p> <p>5.4 b) Formalización de las relaciones afectivas.</p> <p>6. Ocio, fiestas, consumo y apropiación de bienes simbólicos juveniles.</p>
--	--	---

		6.1 Actividades – tiempos. 6.2 Espacios y lugares. 6.3 Bienes
--	--	---

Interpretación:

Caracterización de los actores de la investigación: Se estableció una descripción de los actores de acuerdo con su rol y contexto, a partir de la entrevista a profundidad.

Caracterización del territorio, rasgos identitarios de los colonos: se propuso la caracterización de la construcción de territorio y los rasgos de identidad de la población de Guayabal en cuanto a la construcción cultural. Se privilegió la historia de vida de tres generaciones de una familia, información documental oficial y no oficial y la observación participante realizada en el trabajo de campo.

Identificación de prácticas culturales y comunicativas en las identidades de los jóvenes: Se estableció lo que los actores comprenden por prácticas y procesos culturales y de vínculos comunicativos tanto dentro como fuera de la vereda. Para ello se realizaron grupos focales con los jóvenes de la vereda.

Etapas 3: Redacción del informe final y socialización de los resultados

Este último momento se relaciona con la redacción del Informe de resultados y determinación de las estrategias de comunicación. Este proceso da continuidad a la fase anterior donde ya se han debatido los hallazgos y se da la posibilidad de establecer cómo se van a socializar éstos.

Se espera promover diálogos posteriores como debates con los líderes de la zona y con los actores, donde el tema no se agote y se dé la posibilidad de dar continuidad al proceso que se ha venido desarrollando.

Socialización de resultados: Se pretende realizar un artículo científico y un documento audiovisual.

Técnicas e instrumentos

De acuerdo con el diseño propio de esta investigación y sus propósitos, los siguientes fueron las técnicas e instrumentos utilizados en este estudio:

Entrevista a profundidad

Esta fue la técnica fundamental para reconstruir los relatos de vida de las informantes. Las entrevistas fueron realizadas a partir de encuentros personales con las informantes, que a través del diálogo y desde una perspectiva fenomenológica, se accedió tanto a los recuerdos como a los significados atribuidos a éstos por parte de los sujetos y en sus propias palabras. Dicha técnica se

sustentó en un cuestionario abierto y flexible, tomando en cuenta las características de las entrevistadas (edad, género, actividad productiva, entre otras) y cuyo resultado fue registrado por grabación de voz. Estas entrevistas fueron complementadas con información observacional tanto del sujeto como del contexto donde fueron hechas las entrevistas.

Entrevistas informales

Esta técnica fue aplicada, principalmente, bajo ciertos contextos de observación etnográfica o en la propia dinámica de interacción social con los pobladores de la vereda. No se estableció una guía o una pauta previa y cubrió un amplio repertorio temático. La información recabada a través de esta herramienta fue registrada mediante grabación de voz y apuntes de notas de campo. Esta técnica fue especialmente aplicada con algunos informantes secundarios.

Observación dirigida

Esta herramienta fue utilizada con el fin de captar información del presente etnográfico de tipo focalizada. Consistió en observar de forma no estructurada, pero sistemática y delimitadamente la acción social dada en determinados escenarios de especial relevancia para algunas dimensiones del estudio (sociabilidad e identidad juvenil o consumo y apropiación de bienes simbólicos juveniles). Su uso fue importante para entender la dinámica e importancia generacional de las dinámicas o actividades en el contexto del Festival del Retorno. La información extraída por medio de esta técnica se registró por medio fotográfico y notas de campo.

Observación participante

La utilización de esta técnica, siguiendo a Aguerra (1992) Gutiérrez y Delgado (1994) y a Guasch (2002), se empleó como un procedimiento empírico de reconstrucción integral desde “dentro” de múltiples escenarios, interacciones y actores en la propia dinámica comunitaria. A partir del vínculo progresivo con los informantes y con el resto de la comunidad que posibilitó la inmersión total en la vida cotidiana, por ejemplo: en una oportunidad, fui invitada a ser jurado del concurso de reinas en el marco del Festival del Retorno, cuestión que supuso un papel significativo en la fiesta mayor de la comunidad y en la propia vida de las muchachas participantes y sus familias (ver anexo). En otra oportunidad invitada a la reunión de asamblea comunal y dado mi papel de defensora de derechos humanos delegada para intermediar en un problema con el acueducto veredal entre la comunidad y el ejército, igualmente fui convocada por la directiva de la AMCOP, para realizar el papel de relatoría en el Encuentro Nacional de Mujeres de la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina ANZORC, lo que intensificó las relaciones de confianza con algunos actores de la comunidad y profundizó mi conocimiento sobre la realidad social de los pobladores de la vereda y de la región en general.

La utilidad del uso de esta técnica fue importante, de allí que me quedara a vivir en la comunidad por un espacio de tiempo relativamente prolongado, puesto que me permitió comprender de manera holística las relaciones intergeneracionales y de la vida cotidiana de los pobladores, además de intensificar las relaciones de confianza a partir del involucramiento en sus problemas y

miradas sobre el mundo. El registro de estas observaciones fue escrito en los apuntes de campo, fotografías y videos.

Revisión Documental: se hizo revisión documental sobre aspectos históricos, geográficos, culturales, económicos, y sociales del municipio de la Zona de Reserva Campesina de El Pato y Valle de Balsillas. Al igual que se revisaron documentos como el Plan Piloto de la Zona de Reserva y el Plan de Desarrollo 2012 – 2017.

Capítulo 5 Análisis de la información

Para el desarrollo de este apartado se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos biográficos en los relatos de vida de en tres generaciones de una familia (abuela, hija, nieta) habitante de la vereda Guayabal: hábitat y subsistencia, entorno sociocultural y territorial, ocio, fiestas, consumo y apropiación de bienes simbólicos juveniles, familia e identidad juvenil, sociabilidad, generación e identidad juvenil (Auto)percepción social de la identidad y relaciones afectivas e identidad juvenil, seleccionados a partir de los aportes del investigador Yanko González Cangas en los cuales se establece el papel que juegan las prácticas culturales y comunicativas en dicha configuración como se expone a continuación.

Configuración social de la juventud rural 1952 -1974

Hábitat y subsistencia, prácticas culturales y comunicativas

Para el año 1952 tanto en el municipio de Río Blanco en el Departamento del Tolima como gran parte de las zonas rurales del país, los constantes traslados de las familias eran frecuentes debido a que se asentaban de acuerdo con la figura de “arrendamiento”, en ese sentido era común pasar de vivir en una finca a otra dentro o fuera de la región, la única forma de acceder a la propiedad era por medio del endeudamiento que al igual que en la actualidad era de difícil acceso.

En el desarrollo tanto de la infancia como de la juventud para la época, se iba adquiriendo un conocimiento particular del entorno natural a partir de las relaciones entretejidas en la vida cotidiana que iba más allá de la contemplación del paisaje de la cordillera central, establecidas de acuerdo con las prácticas que en esos tiempo se denominaba “oficio de los niños” que consistía generalmente en hacer largas caminatas entre las montañas hasta llegar a recoger agua del río para las necesidades básicas del hogar, recoger los alimentos cerca de las quebradas o cuidar de los animales domestico de la finca. Dichos oficios fueron posibilitando en los niños el aprendizaje de los ciclos de la naturaleza por medio de la observación directa, de tal manera que su desarrollo biológico, psíquico, social y cultural se enmarca en una relación simbiótica hombre-naturaleza, sustentada en la experiencia que va dotándolos a su vez de conciencia frente al aprovechamiento y manejo de los recursos naturales que les provee las condiciones mínimas de subsistencia.

Un aspecto importante para resaltar, de acuerdo con lo anterior, consiste como lo menciona Eduardo Galeano en una entrevista “la capacidad pagana de los niños” para relacionarse con su entorno, mientras desarrollan los oficios o labores asignadas por los adultos, aprovechan para jugar o entretenerse con lo que van encontrando en el camino que les permite incluso cuando no están haciendo ninguna labor, recrear juegos con plantas, piedras, animales etc, asignándoles algún valor en su imaginación.

“Yo me acuerdo que a mí me regalaron una muñeca altica, pero venía peladita o sea desnuda, y yo quería tanto esa muñeca que yo misma le hacía la ropa y en la finca hay una mata que se llama cadillo. Eso tiene una pepita chiquita y eso se le pega uno en la ropa, entonces yo cogía ese poco de cadillo y yo le formaba pelucas e iba a las peluquerías y recogía cabello, entonces, yo le mantenía hartísimas pelucas a la muñeca, le mantenía que el cabello largo, que corto, porque uno le formaba

con el cadillo como uno eso lo une y entonces uno forma la peluca se la ponía en la cabeza y le ponía el cabello que se pega a ese cadillo, ¡uy! yo tuve esa muñeca hasta cuando tuve a la primera hija. A lo último se la di a ella y ella me la dañó, a esa muñeca los ojitos le bailaban, yo quería tanto esa muñeca.”

Se podría decir que tanto el hombre como la naturaleza son transformados y transformadores por medio de los procesos de interacción que se construyen a lo largo de la historia, de acuerdo con sus necesidades; lúdicas, recreativas, productivas, de subsistencia etc.

Estos procesos de relación con el entorno están marcados igualmente por el trabajo de la tierra, los cambios en la propiedad establecen igualmente transformaciones en las prácticas que se desarrollan, de tal manera que, aunque por medio de la figura de arrendamiento, se desarrollen tanto prácticas productivas como de abastecimiento de condiciones básicas de vida, teniendo en cuenta la importancia de acceso a la propiedad en la configuración de unas prácticas específicas de apropiación del territorio.

Es decir, el tipo de tenencia de la tierra configura a su vez el tipo de economía familiar, teniendo en cuenta que esta se basa en la pequeña unidad de producción de carácter familiar, orientada al auto sostenimiento que, a su vez, configura las relaciones y los roles al interior de la familia alrededor de lazos de cooperación y producción que contribuyen a afrontar las necesidades y los requerimientos con los que pueden encontrarse en sus vidas.

“De Gaitán salimos porque esa finca se la habían arrendado a mi papá, ya después él consiguió una finca más cerca del pueblo, cerca de Rioblanco, porque estaba muy aburrido. Eso fue más o menos

cuando yo tenía como unos ocho años, cuando salimos de allá. Él entregó esa finca, compró la finquita y nos vinimos. Fue una finca bonita, compró ganado y la empezó a trabajar, pero no fue mucho lo que la disfrutó, ahí vivíamos muy rico, muy contentos, porque sabíamos que todo eso era propio”.

De acuerdo con lo anterior, el tipo de tenencia de la tierra incide de manera directa en las relaciones entre los miembros de la familia y, a la vez, con su entorno incidiendo en el tipo de prácticas culturales y comunicativas que se configuran de acuerdo con la vida cotidiana. De este modo, de acuerdo con la manera como viven así mismo se configura su espacio, tiempo y modos de vivir. En este sentido, esta generación (la abuela) se configura en tres momentos en relación con la tenencia de la tierra; arrendada, propia y expropiada. Esta última transformación del entorno va a marcar el desarrollo del presente y la configuración de su futuro.

Mientras se tiene una tenencia por medio del arrendamiento difícilmente se establece diálogo frente a las transformaciones materiales, educativas e incluso recreativas del espacio privado, mientras que al tener tenencia propia de la tierra permite la acción de instaurar cambios y proyectos a mediano y largo plazo constituyendo una apropiación del territorio, decidiendo cómo organizan su finca, su casa y la proximidad para el desarrollo de proyectos de vida como la necesidad de estar ubicados cerca de una institución educativa para brindar educación a los niños.

Es así como se puede apreciar la configuración productiva del desarrollo humano en la ruralidad. Desde niños desempeñan oficios que marcan la relación familiar en un mutuo apoyo que no obedece simplemente a lo económico, más bien es una división social del trabajo de subsistencia de la familia. Se ha generalizado y estigmatizado el trabajo de los niños y jóvenes rurales, pero se observa que es de acuerdo con las condiciones de subsistencia que el trabajo desarrollado por estos

actores es diferente en las condiciones básicas del hogar, al desarrollo de labores productivas por fuera de él, donde claramente media el valor económico para el sostenimiento de la familia, reconfigurando tanto sus valores culturales subjetivos y emotivos en relación con la tierra.

Finalmente teniendo en cuenta la inexistencia del Estado en estos lugares para la época, los campesinos interactuaban comunicativamente a partir de espacios como asambleas comunales o mingas de trabajo para resolver de manera colectiva el mejoramiento de las condiciones necesarias para el desarrollo de la vida, es decir, para la época municipios como este no contaban con carreteras. En esa medida la comunidad fue abriendo y construyendo caminos de herradura que les permitían movilizarse por medio de animales (mula, burro, caballo) o a pie; para permitirse el paso por los ríos, fabricaban puentes con palos, las escuelas y las casas construidas con tabla sacadas de los árboles de la zona y así sucesivamente la comunidad resolvía sus necesidades y estableciendo pautas de regulación en la configuración de su relación con el entorno. A partir de la experiencia, elabora un sentido y un significado a la misma y, a la vez, construyen sus propios conocimientos, creencias y valores asociados a lo colectivo.

De acuerdo con lo anterior, se presenta una gran valoración a la tierra ligado al trabajo. Por esta razón, no es difícil comprender las configuraciones de lucha y resistencia que han desarrollado históricamente las comunidades campesinas asentadas en territorios como el de Rio Blanco por la tenencia de la tierra como medio para vivir, cultivar, abastecerse de elementos primarios para la subsistencia de la familia y ordenar su territorio a partir del trabajo colectivo que a su vez va desarrollando un sentido de la solidaridad y valores asociados a lo común.

Entorno sociocultural y territorial prácticas culturales y comunicativas

El hogar estaba inicialmente construido de manera unifamiliar, siete hijos y los dos padres, se establecía en los hijos prácticas familiares alrededor de las tareas del hogar y oficios relacionados con la economía familiar de tipo agropecuario. Como se expuso anteriormente, estas labores les permitían espacios de socialización especialmente con la madre, posteriormente ante el fallecimiento del padre y el despojo sufrido, se transforma la familia nuclear y el rol en la administración de recursos, se transforman las prácticas familiares, se pasa de una vivienda unifamiliar a viviendas de carácter multifamiliar, (tíos, abuelos), la interacción comunicativa se transforma en silencios porque ya no se cuenta con espacios propios de socialización, se deteriora la relación madre e hija, hermanos.

“Yo estudié hasta la edad de once años. Ese año como dice el dicho a los puros tropezones estudié, Mi papá murió en octubre. Yo estaba haciendo tercero y lo terminé, al año siguiente. Seguí estudiando, unas veces estaba donde un tío, otras veces estaba donde el otro, donde los primos, cuando estaba mi mamá a veces le dejaban una casita y en esas estuvimos. Al año siguiente yo estudié cuarto y quinto o sea como de once años. Ya a partir de esa edad, mi mamá dijo toca que se ponga a trabajar para que me ayude para los hijos. Entonces yo desde la edad, de once años entré a trabajar en casas de familia a cuidar niños, a arreglar casa y así de a poquito fui cogiendo experiencia en hacer de comer y así sucesivamente trabajé como hasta los dieciséis años”

Los oficios asumidos por los hijos que en un inicio se relacionaban con el estudio y labores determinadas por la economía familiar en relación con el trabajo agropecuario, se transforman en abandono del colegio y el asumir un rol económico que implica tener empleo fuera del hogar, en

tareas de oficios varios en casas de familia para ayudar con el sustento de hermanos menores, hasta llegar al desarrollo de empleo en actividades comerciales en el centro poblado, por tal razón se inicia la construcción de espacios de socialización externos.

Se puede decir que la vivienda es afectada por las condiciones de tenencia de tierra que a su vez afecta el desarrollo de las actividades productivas desempeñadas por la familia y en esa medida, cualquier transformación en los factores mencionados directamente transforman la forma de vivir, sentir y comunicarse tanto de manera individual como colectiva en la familia.

Características de la comunidad

De acuerdo con las características de la época y las condiciones de esta región, la comunidad se caracterizó al igual que muchas regiones del país por ingeniarse la forma de buscar los recursos económicos y humanos para ir reparando y construyendo mejoras en sus espacios territoriales, por medio de la solidaridad, el trabajo y el goce, representado por ejemplo en las mingas de trabajo o en los bazares que se constituían en espacios comunicativos para compartir y a la vez conseguir los recursos económicos. El recurso humano era el trabajo del campesino o aspectos que contribuyen a la consolidación de valores comunes como la cooperación, la solidaridad, el respeto por el otro y la búsqueda de una vida digna en cuanto a las necesidades básicas de subsistencia.

“Los bazares los hacían en la vereda, por decir algo, para celebrar un día de las madres. Hacían bazares más que todo para recolectar fondos para la vereda, para arreglar caminos, porque yo me acuerdo que decían: de ese bazar quedó tanto que es para arreglar el camino a tal vereda, porque por allá no había carros sino mulas, pero arreglaban los caminos. O de pronto en partes

donde estaban construyendo escuelas, entonces como eso la mayoría las construían los mismos campesinos a hacha y machete porque eso por allá no había que máquinas ni motosierras, serrucho en ese tiempo era lo único que se conocía”.

La comunicación empleada por la comunidad es oral y cara a cara, por esta vía dialogan, plantean sus ideas, construyen acuerdos que posteriormente son acogidos en la práctica por todos, Cuentan con un punto de encuentro para las reuniones o asambleas que es la caseta comunal, Permitiendo que los temas relevantes en cuanto problemáticas sean abordados y se busque solucionarlos.

Aunque en el relato se hace una amplia mención del conflicto político bipartidista que se desarrolló en el país y que arribó a Rioblanco, territorio del liberalismo, de acuerdo con las características descritas anteriormente del origen y evolución de la tierra, se sustenta esta tendencia política en la medida en que gran parte de los pobladores que habitan esta zona son campesinos que han asimilado la importancia de la tierra para el desarrollo de sus proyectos de vida. En este sentido, su lucha por la tierra radica en estrategias de resistencia desde la adecuación del entorno conviviendo con la naturaleza como una fuerza viva que proeve directamente los elementos esenciales para la subsistencia. Más allá de la acumulación de capital, este campesinado se reconoce por desarrollar prácticas de economía familiar que les permite desarrollar su presente y futuro.

La población de Rioblanco se relacionaba con el centro poblado de Chaparral o la ciudad de Neiva que se establecían como puntos para la comercialización o como espacio de entretenimiento, aunque esta interacción con las cabeceras municipales era regular debido a las lamentables

condiciones de las vías de acceso que aumentaban la distancia y que no contaban con la tecnología de otra forma de comunicación. De acuerdo con estas condiciones, no existía la posibilidad de que niños o jóvenes accedieran al espacio de urbe, de acuerdo con el relato. La posibilidad de salir del municipio de origen se presenta hasta que se construye su propia familia, inicialmente un marcador de independencia del hogar de origen.

“De ahí en adelante nosotros quedamos rodando, volteando en una parte y en otra. A mi mamá ellos le decían que vamos a pasear y la sacaban, pero le gastaban toda la platica, la traían a Neiva, a Chaparral, pero para gastarle la platica. Yo como era la más grande a mí me dejaba con todos los niños porque le decían, “eso por allá no lleve chinos porque eso usted se embolata”, y nosotros nos quedábamos.”

La urbe representa como lo otro, lo moderno, lo avanzado, en el caso del relato visitada por entretenimiento de adultos ya que los niños y jóvenes no eran llevados, no tenían este contacto con lo otro.

Familia e identidad juvenil prácticas culturales y comunicativas

Se reconoce que la construcción del vínculo entre parejas para la conformación del hogar no pasa por el matrimonio y se presenta la unión de los padres a temprana edad particularmente en la mujer, que en este caso es menor de 15 años. En este sentido se desarrolla una práctica de autoridad del hogar que reside en el padre y en términos comunicativos de orden vertical, quien además de ser mayor en edad, es a quien se le atribuye la inteligencia, el manejo de los aspectos económicos y productivos del hogar, al igual que la educación de los hijos mientras no asisten a la escuela. La

mujer, aunque es analfabeta y excluida de los asuntos económicos y productivos de la familia, cumple tareas importantes en el hogar como el cuidado de los hijos, la vivienda, huertas y animales domésticos criados para el consumo propio, para lo cual cuenta con el apoyo de los hijos estableciendo un uso de mano de obra familiar de manera colaborativa generando una constante interacción comunicativa mediada por la labor productiva para autoconsumo del mismo hogar.

“Resulta que mi mamá era una persona que ella nunca en la vida estudió. Ella se fue a vivir con mi papá de trece años. Cuando mi papá la sacó a vivir, él ya era un adulto, tenía como veintidós o veintitrés años. Mi papá supuestamente fue el que la terminó de criar, fue el que le sacó la cédula y todo, pero mi mamá nunca estudió ni nada. Ella era bien analfabeta y en ese tiempo la mayoría de los esposos nunca le daban a saber a la mujer de los negocios, de cómo se trabaja, de qué se hace, cuánto vale un trabajador. Nada mi mamá no sabía nada. Él le llevaba todo a la casa. Mi mamá no sabía qué valía una libra de arroz, qué se le pagaba a un trabajador, nada. Ella simplemente hacía de comer, el oficio de la casa y cuidarnos los hijos, criar gallinas, marranos porque yo me acuerdo que eso sí abundaban en la casa”.

De origen campesino, trabajadores de la tierra en los oficios propios agropecuarios o arriando caballos. Se sufre una transformación en los oficios que, sin dejar de ser rurales por ser oficios vinculados a las dinámicas productivas y económicas del territorio, son oficios de empleo en labores domésticas y comerciales ajenas al hogar que reconfiguran la unidad familiar, sobre todo porque el tránsito de esta reconfiguración se vive en el desarrollo de la niñez y va a primar en el desarrollo juvenil donde se evidencia un fuerte apego a la figura del padre en términos afectivos expresada de la siguiente forma;

(...) “a pesar de que me hacía falta mi papá porque yo sufrí mucho por la muerte de mi papá, cuando yo tenía quince años a veces me sentaba a llorar y decía diosito lléveme a mí para que se me llevó a mi papá, él se murió de un infarto y yo le decía: lléveme para que me dejó sola, mire todo lo que yo sufro, lléveme con mi papá.”

De igual manera, así como se reconfiguraron las prácticas comunicativas y redes de comunicación ante la transformación de los espacios, los roles y la aparición de otros actores como las familias externas con quienes se conviven en la cotidianidad, las transformaciones de la familia se marcan principalmente en la pérdida humana del padre del hogar y posteriormente con la pérdida de la tierra. Donde está ubicada la vivienda, se presenta otro cambio que altera la vida cotidiana, por tanto, que altera sus prácticas culturales y comunicativas al interior del hogar.

Con relación a la familia externa, se evidencia tanto abuso por el proceso de pérdida de la finca, pero también de colaboración. El papel de la abuela materna en la crianza y la colaboración de tíos, tías y primos maternos y paternos para acoger de paso a la familia.

“En esa época la gente peleaba, pero no era tanto la guerrilla, sino por política, godos y liberales. En esa época como al año de mi papá haber muerto, desplazaron a un hermano de la cuñada de mi mamá por godo, él vivía en una parte donde eran liberales y lo desplazaron, que lo iban a matar y a él le tocó salir con lo que tenía. Pues entonces vino donde la hermana y de una vez ellos convencieron a mi mamá que le arrendara la finca a él, y se la arrendaron por cinco años, en el papel decía que él podía disponer de esa finca como si fuera de él y a nosotros nos sacaron de ahí y seguimos viviendo por ahí de arrimados, por ahí en una finca como a dos horas de Ríoblanco. Por ahí vivía la familia de mi mamá, vivía mi abuela, unos tíos. Entonces nosotros seguimos por ahí para arriba y para abajo como dice el cuento, unos días en una parte, otros días en otra”.

Aunque se presente una ausencia de la autoridad mayor, la del padre, esta práctica de autoridad frente al control de comportamiento de la hija va a estar presente hasta la asunción de la juventud, aunque esté más distante de la familia y asumir económicamente parte de la responsabilidad del hogar. Sin embargo, no se evidencia pasar por permisos después de los 17 años para participar de diferentes actividades.

Construcción de la identidad juvenil en relación con la familia

Socialmente los niños no tenían por qué conocer el mundo de los adultos o “la vida”. No se les comunicaba ni se les permitía dialogar en torno a los cambios biológicos del desarrollo físico del cuerpo en espacios como (familia, escuela, comunidad). Se ocultaba todo aspecto de la sexualidad tanto biológico como social, por lo cual los niños y jóvenes recreaban sus propias respuestas y elaboraban sus significados frente a la información que los adultos les ocultaban y que tienen prohibido preguntar, por ejemplo, preguntas como ¿de dónde vienen los niños?

“...resulta que yo, en los últimos hijos de mi mamá, yo la veía que ella se fajaba el estómago con una cosa ancha, como de una tela gruesa y a eso le ponían unos botones por los lados. Ella se ponía esas fajas cuando estaba en dieta. Entonces yo decía que los niños nacían por el ombligo, que por eso era que mi mamá se fajaba. Seguro para que no se le salieran las tripas o no sé. Entonces yo le dije: pues yo creo que nacen por el ombligo porque yo he visto a mi mamá fajada y ella dice que no puede hacer fuerza porque se le brota el ombligo, entonces a ella le dio risa, y yo con dieciséis años ya...”

Conocer el mundo de los adultos se le atribuye al conocimiento de la vida. Por tal razón, estos aspectos se transmitían como un ritual de paso de la niñez a la juventud, es decir, cuando los adultos consideraban que era la hora de dar a conocer los cambios biológicos e incluso psicológicos por los cuales prontamente o en ocasiones sólo hasta la primera menstruación, se les comunicaba en qué consisten dichos cambios, que no sólo se presentan en cambios físicos si no psicológicos o de comportamientos por lo cual necesitan ir acompañados de la transmisión igualmente de valores asociados a esos nuevos comportamientos. Si bien no se conocen científicamente los cambios biológicos en la mente y el cuerpo de la mujer, hay un conocimiento empírico de estos y se interpreta desde los cambios individuales, pero también desde los repertorios culturales de la comunidad.

“Entonces ella me contó la vida, me dijo: mire es que a uno de mujer le pasa esto y esto y lo otro. Cuando uno llega a una edad, por ejemplo, usted, ya se desarrolla, ya a usted un hombre la besa, usted siente una emoción. En fin, ella me contó mucha cosa, como dicen me abrió los ojos del todo, pero me dijo, ahí es donde la mujer tiene que cuidarse mucho porque ese es el peligro que tenga relaciones con un hombre y ahí es donde quedan en embarazo. Por eso es que uno de mujer no debe dejarse tocar, que un hombre que le va a tocar los senos, que la va a besar mucho, porque uno siente una sensación y ahí es donde los hombres dicen vamos a tener relaciones, que vamos a hacer esto y a uno le parece facilito porque como uno siente esa emoción me dijo y ese es el peligro. Además, así no quede en embarazo eso no se debe hacer porque la mayoría de los hombres no es sino por conocer a una mujer por la virginidad de una mujer.”

En el relato se ubica un total desconocimiento en el asunto y por tanto una primera impresión del desarrollo menstrual, además de la incertidumbre. Es el miedo a comunicarlo por temor a que

esté mal hablar de eso que involucra las partes genitales y que no era permitido socialmente hablar. En este sentido podríamos decir que si a primera vista el desarrollo biológico de las personas es un marcador del inicio de la etapa juvenil, para la época este proceso hace parte de lo privado (individual), es decir, socialmente no se podía establecer que una persona había dejado la infancia para convertirse en joven porque todo lo que implicara directa o indirectamente temas de sexualidad estaban por fuera de los espacios de carácter público.

“Yo me desarrollé a los diecisiete años Yo me acuerdo mucho que ese día amanecí enferma, amanecí asustada muy asustada, porque yo me preguntaba qué me había pasado. Yo pensé que era una enfermedad. Entonces había una muchacha que tenía como veinte años y era muy buena gente. Ella vivía en la casa, yo a mi mamá no le contaba porque yo le tenía mucho miedo, y esas cosas como ella nunca me decía, y yo decía ella de pronto me pega o ella pensará que quien sabe yo qué me hice o qué me hicieron”.

Sociabilidad, Generación e Identidad Juvenil prácticas culturales y comunicativas

La enseñanza de los niños en un inicio era una práctica asumida por los propios padres, teniendo en cuenta las largas distancias que había que recorrer para encontrar una escuela. Sin embargo, donde existían fueron construidas por la misma comunidad que estableció como una necesidad la instrucción de los niños, por lo menos el ciclo de primaria. Una vez superada la barrera de la distancia y acceder a la escuela que físicamente eran pequeñas estructuras rudimentarias, con niños de diferentes edades y en diferentes grados que interactúan en un mismo espacio, instruidos todos con una sola docente. El abandono de la escuela para este caso se presenta como consecuencia de

la asunción de un rol a temprana edad vinculado al trabajo remunerado para apoyar el sostenimiento de la familia.

“Ya en esas ahí hicieron una escuela y entonces a mí me pusieron a estudiar. Yo entré a hacer primero. Como iba bien adelantada porque mi papá nos adelantaba porque nunca nos habían puesto a estudiar, porque la escuela era demasiado lejos, entonces yo ahí entre a estudiar a los nueve años, de nueve años hice primero y segundo, pero la alegría no fue sino de dos años porque cuando yo cumplí los diez años y estaba en tercero, mi papá murió. Entonces nosotros quedamos solos con mi mamá, éramos siete hijos, el mayor en ese momento tenía trece años, yo con diez añitos y de ahí para abajo, el último estaba en la barriga de mi mamá.”

Las anteriores condiciones están asociadas a la práctica de abandono del Estado el cual no hace presencia, aunque la comunidad dialogue y genere consensos para la construcción y administración de los espacios que se requieren para el desarrollo de su comunidad. Estos esfuerzos no son suficientes. Por una parte, porque la garantía del derecho de la educación va más allá de la estructura y la docente y, por otra parte, porque para la época las posibilidades de continuar el bachillerato eran mínimas, a menos que pudieran trasladar a sus hijos a ciudades o a las cabeceras municipales, para lo cual las familias no contaban con los recursos económicos suficientes. En este sentido, la educación formal no ocupa una necesidad en su continuidad, básicamente o por la educación en la familia o por los grados que alcanzan a estar en la educación primaria. El objetivo es aprender lo básico de las operaciones matemática y en algunas ocasiones saber leer y escribir.

Así la escuela era la única institución presente que dirigía labores enfocadas en los niños y jóvenes. Los espacios lúdicos o de esparcimiento son configurados como espacios sociales para todas las edades como el río, el polideportivo o la plaza central.

“Trabajando en el almacén me conocí con el papá de mis hijas, y la verdad yo no era tanto anhelo de conseguir marido, sino que yo vivía muy aburrida, muy desesperada porque yo todo lo que conseguía era para ayudar a mis hermanas, a mí me tocó ayudar a criarla, a darles estudio...”.

Aunque socialmente la conformación de familia se establecía antes de los 20 años, el caso de este estudio ubicó la conformación de esta después de esa edad, características que permite establecer que aunque en lo rural se establezcan prácticas comunes no se puede generalizar, teniendo en cuenta que mucha de la teorización invisibilizó en estos tiempos y contextos al joven rural por considerar que no pasaban por una etapa juvenil, por la simpleza de limitar y generalizar el paso de actividades de trabajo a la asunción de responsabilidades en la construcción de una familia. En este caso aunque la decisión de asumir esa responsabilidad estaba medida igualmente por la imagen socialmente construida de espacio de libertad el pasar del hogar de origen a la construcción del propio, es importante resaltar este marcador diferencial en la práctica toda vez que un solo componente no puede limitar una etapa de la vida que va más allá de una categoría.

La construcción de las prácticas de identificación de la generación está elaboradas por la experiencia misma de la vida. En este sentido, aunque establezca un gran valor al elemento natural del río, mantendrá la distancia para uso de entretenimiento por el temor despertado desde niña con el cual lo asocia. Aunque este se mantenga presente en la cotidianidad, se observa igualmente un sentimiento de desamparo durante su juventud, asociado a la pérdida del padre quien representó

no sólo una figura de autoridad sino también una imagen protectora. Una particularidad de carácter personal consiste en reconocerse a sí misma con una gran habilidad para el aprendizaje en el trabajo aun cuando no alcanzara la terminación de los estudios de primaria, al igual que reconocer en sí misma un carácter de ingenuidad e inocencia que la hace confiar que en su persona no existen malos pensamientos o intenciones contra nada ni nadie.

“Porque yo era muy ingenua con ser que había estudiado hasta el quinto, pero cuando eso los profesores nunca le explicaban nada y ni mi mamá ella nunca me dijo nada”.

(...) “y yo era tan ingenua que eso sí dice uno: a veces la ingenuidad lo mata a uno, aunque por unas partes también doy gracias por haber sido así, porque de pronto si no hubiera sido así la vida hubiera sido diferente” (...)

Lo descrito anteriormente configura prácticas de autopercepción que son asociadas tanto al entorno como al espacio sociocultural. Sin embargo, de acuerdo con los trayectos de vida y a cómo transforma internamente lo que se percibe del entorno, se genera ese proceso de diferenciación en el caso de esta primera generación la inocencia y la ingenuidad como atributos positivos aun cuando se enmarca en el desconocimiento de las etapas de la vida misma.

Otro aspecto importante en la construcción identitaria juvenil con respecto a las prácticas que se realizan consiste en la importancia que para esta generación marcó el hacer la primera comunión, importancia que puede ser medible en la utilización de la fotografía utilizada en esos tiempos como forma de retratar celebraciones o acontecimientos muy importantes. Este oficio era desempeñado por un profesional en el asunto y realizado en un espacio concreto, tipo estudio. En

este sentido realizar cualquier rito religioso era igualmente de gran importancia para la comunidad donde prevalecía la religión católica, donde la iglesia cumplía un papel de amparo hacia la comunidad y se encontraba asentada en el territorio.

“Mi primera comunión fue muy bonita. La recuerdo. Hasta tengo una foto de ella con un hermano, sino que está en blanco y negro, pero yo la tengo. Eso fue para una navidad, entonces yo le rogué a mi mamá que me dejara venir a pasar unas vacaciones a Chaparral donde unas hermanas de mí papá. Ellas me querían mucho. Entonces yo me vine para donde ellas y ellas me hicieron hacer la primera comunión, nos llevaron a un internado que había que se llamaba “La Casa del Niño Pobre. Después de que salimos de la misa, nos dieron desayuno y nos dieron regalos. Eso lo manejaban las monjas. A todas las niñas nos regalaron muñecas y a los niños les regalaron carritos.”



Relaciones afectivas e identidad juvenil Prácticas Culturales y Comunicativas

Los roles que se establecen en el comportamiento de los jóvenes se hacen de acuerdo con el género. En este sentido las mujeres se guardan en su sexualidad, mientras los hombres la exploran. De acuerdo con estos roles, se establecen los valores de comportamiento marcados fuertemente sobre las mujeres que no deben permitir dejarse tocar, ni besar así quiera voluntariamente porque corren el peligro de tener relaciones y quedar en embarazo o ser sólo utilizadas para tener relaciones sin que las valoren como mujeres, mientras es aceptado socialmente y visto con normalidad el comportamiento de los hombres en busca de las mujeres. En este sentido, el hombre no tiene ninguna responsabilidad en el control y manejo de su sexualidad como se mencionó anteriormente.

Otro aspecto de gran relevancia consiste en evidenciar una construcción social frente a la edad para asumir relaciones de noviazgo o la conformación de una familia. En este caso, existe una particularidad dado, en primer lugar, por la fuerte carga de responsabilidad asumida en cuanto a su sexualidad evidenciada en el comportamiento con el primer noviazgo asumido a la edad de 18 años y el cual fue considerado como “tener una buena amistad” sin cogerse la mano ni darse besos.

“El primer novio la verdad lo tuve a los dieciocho años, yo entendía que el novio era como tener una buena amistad con una persona, ese cuento que coja la mano, que besos, eso no.”

El distanciamiento en este caso para el desarrollo de noviazgos consiste en la idea de asumir el riesgo de ser madre en unas condiciones no deseadas o de abandono por considerar que el rol de

la maternidad como el cuidado de los hijos valorado en el amor y estar cerca para hacer ese cuidado; de lo contrario, se interioriza que si los hijos no están cerca son expuestos al maltrato por parte de otras personas que los cuiden. De esta manera es sólo hasta los 22 años que decide iniciar una relación con quien después sería el padre de sus hijas.

“Yo tenía amigas que trabajaban y tenían hijos y les tocaba dejarlos en otras partes, les pegaban. A veces me decían: no, mire, me tocó dejar el niño con mi mamá y me lo reventó de un juetazo por esto, por lo otro. Ellas lloraban porque donde trabajaban no podían tenerlos. Entonces esa era la situación mía. Y yo decía no, yo si no, a mí me da mucho miedo. Entonces yo vivía aburrida decía: yo hasta cuándo esta vida, yo ya con veintidós años, ya muchos me decían: usted a esa edad no se casa ni consigue marido, pero a mí me daba mucho miedo. El miedo que yo le tenía a conseguir marido era que yo me quedara con hijos sola, que un hombre me dejara con hijos y yo decía: no traer hijos a sufrir.”

Sin embargo, la relación de noviazgo que se configura en la construcción de una familia propia se relaciona con el imaginario de libertad al construir un proyecto propio, abandonando las responsabilidades directas con respecto al hogar de origen, como se describió en el apartado de familia y construcción de identidad juvenil.

Ocio, fiestas, consumo y apropiación de bienes simbólicos prácticas culturales y comunicativas

El desarrollo de los espacios en el contexto descrito en las páginas anteriores privilegia el baile tanto en la comunidad como para los jóvenes que se desarrollaba especialmente en los bazares que se realizaban en fincas o en las veredas con motivo de celebración de fechas especiales y, a su vez,

como fuente de recursos económicos para la vereda en el arreglo de los caminos o alguna construcción de propiedad colectiva. Sin embargo, de manera particular para el caso con el que hemos abordado esta generación el baile no fue su preferencia, aunque asistía a los festejos en realidad se atribuye el gusto por ver cine con preferencia en las películas de vaqueros, y de Vicente Fernández, práctica que le genera identificación y apropiación con la joven, un cine proyectado al aire libre, los fines de semana en espacios públicos con un cobro mínimo por la entrada.

“Yo bailaba muy poquito, casi no me gustaba. A mi lo que me gustaba mucho era ir a ver cine. Las películas si me gustaban. En el pueblo donde yo vivía presentaban películas, pero yo no sé cómo llamaría eso, ponían un telón grande y las presentaban. Me gustaban mucho las películas de guerreros, de vaqueros, de Vicente Fernández. Nos cobraban yo no recuerdo muy bien cuanto, pero en ese entonces todavía existía el centavo. Las películas las daban los sábados y domingos por la noche. Entonces donde trabajaba la patrona ella nos daba y nos decía vayan al cine. Y a baile muy poco, no me gustaba mucho. Yo salía cuando había fiestas familiares, que de pronto un bazar en la finca, en la vereda yo iba, pero así que me anhelara el baile no”.

Lo anterior evidencia una apropiación de repertorios culturales ofrecidos por el entorno, pero a la vez la escogencia de estos como una particularidad es cuando se referencian en la ruralidad se asocia con cantinas y con baile, pero las actividades de ver cine son características que han sido poco visibles al momento de abordar a estos pobladores.

Finalmente, un gusto manifiesto era la asistencia a la fiesta tradicional del pueblo que tenía como práctica el toreo celebrado en el parque central.

“En Río Blanco hacían un toreo. Era como la fiesta tradicional. Eso sí me gustaba ir a mirar torear. Eso encerraban todo el parque.”

Otro aspecto importante en esta generación consiste en los consumos mediáticos, consumos que se centraban en el cine como se describió anteriormente, pero de manera esporádica y de manera constante en la radio, con una relevancia marcada de Radio Sutatenza y el repertorio musical de preferencia gustaba Olimpo Cárdenas, Oscar Agudelo, las hermanitas Calle, esas eran rancheras, el Caballero Gaucho, los Visconti, música escuchada tanto en la radio como en las cantinas y cuando había fiestas. Letras de canciones que se enmarcan en el amor, desamor, la vida, la amistad, la tristeza e incluso la familia. Estos consumos permiten ubicar tanto el tiempo como las prácticas culturales y comunicativas de preferencia oral, tanto los ritmos como la proyección de las voces y de los instrumentos de cuerda que de manera integral construyeron las metáforas de representación del mundo con las que se identificó en su momento tanto la juventud como la población rural.

Configuración social de la juventud rural en la época de la amapola 1983-1999

Hábitat y subsistencia prácticas culturales y comunicativas

La familia con la cual se apoyó el presente ejercicio de investigación se trasladó de Río Blanco Tolima a la región de El Pato, en busca de tierra para trabajar a inicios de los años ochenta en el marco del tercer flujo migratorio, con la llegada a la zona y después de habitar varias veredas e incluso permanecer un corto tiempo en la ciudad de Neiva. Regresaron a la región habitando una vereda un poco alejada del caserío de Guayabal, situación que implicaba que los hijos tuvieran que

hacer largas trayectorias para asistir a la escuela, principal razón por la cual la madre se dio la forma de lograr establecer su familia en el caserío de manera permanente y definitiva.

La vereda Guayabal se encuentra en la parte media de la región de El Pato en jurisdicción del Municipio de San Vicente del Caguán, al nororiente del Departamento del Caquetá. Se encuentra ubicada específicamente sobre la cordillera oriental a unos 2.100 metros sobre el nivel del mar; Es el lugar más fácil para acceder a la región y altamente estratégico por ser una puerta de entrada a los extensos llanos del Yarí y a la Amazonía colombiana, razón por la cual su carretera que conecta a San Vicente del Caguán con la ciudad de Neiva se constituyó como fundamental para el desarrollo del caserío y la región, aunque para los años ochenta gran parte del trayecto era camino de herradura por el cual se transitaba a pie, a caballo o en mula. Sin la carretera no hubiera sido posible la comercialización de las cosechas y la socialización y construcción del tejido comunitario.

Esta zona se constituyó a partir de los procesos colonizadores que se dieron en el sur del país desde comienzos de los años treinta, su configuración territorial ha sido resultado de constantes ciclos de migración-conflicto – migración, característico de muchas de las zonas de colonización colombiana. Dicho poblamiento se podría clasificar principalmente en tres momentos; 1) A finales del siglo XIX y principios del siglo XX con el auge de la explotación de quina-caucho, 2) A mediados del siglo XX, por el periodo histórico colombiano conocido como la Violencia, 3) En las décadas de los años setenta y ochenta donde se configura el retorno y poblamiento de la zona después de la militarización y bombardeos sufridos en la región, descritos en el primer capítulo del presente documento.

Para la época, la vereda de Guayabal era un espacio en que resaltaban la gran cantidad de árboles de guayaba, razón por la cual debe su nombre. Unas pocas casas construidas, con el paso del tiempo se fueron construyendo el resto de las viviendas y la comunidad se las ingenió para construir la escuela y para que el agua llegara a todos los hogares primero con mangueras, después con la construcción de un sistema de acueducto sin ningún tipo de tratamiento y rudimentario pero que permitía abastecerse de una mejor forma del líquido.

“Guayabal era 6 casitas y muchos guayabos. Nosotros nos la pasamos brincando en esos guayabos y las casitas eran poquitas. Había un puesto de salud, una escuela viejita en madera y como 3 o 4 casitas. La escuela era un solo salón y ahí estudiaban todos, venían desde San Luis a estudiar acá. En el salón generalmente eran como unos 40 muchachos y ahí los dividían por grupitos con una sola profesora. Yo no estudié ahí, pero mis hermanas sí. Cuando yo llegué, esa escuelita al poco tiempo se acabó e hicieron la de acá en material. Ahí comencé a estudiar como a los seis o siete añitos hasta el grado noveno.”

Esta forma de interacción desarrollada en la práctica le brindó a la comunidad la posibilidad de construir conocimientos frente al mejor manejo de los recursos para mejorar su calidad de vida, (cuidado y preservación consciente de las fuentes hídricas) de tal forma que la comunicación se configura desde la relación entre los pobladores y la naturaleza que, a partir de su experiencia, elabora un sentido y un significado de apropiación del entorno natural que establece sus particularidades en el desarrollo de la vida cotidiana.

En el caso particular de esta familia, aunque sus hijos crecieran en una zona rural, no desempeñaron oficios vinculados a la economía familiar, pese a que los padres trabajaran

directamente la tierra. Los niños tenían como labor fundamental estudiar, colaborar con los oficios del hogar y el cuidado de animales domésticos para el autoconsumo de la familia. Una vez construyen su vivienda en el centro poblado de Guayabal, se facilita el acceso a la escuela y las labores de la madre se transforman, adquiere no sólo la responsabilidad del cuidado de los hijos y el hogar, sino que también se emplea inicialmente en tareas domésticas porque no cuentan con la posibilidad seguir vinculados como familia a labores productivas.

“Yo me acuerdo que en mi niñez mi mamá trabajaba y ella era muy brava. No nos dejaba salir a ninguna parte. Nosotros no éramos si no estudiar. Mi mamá trabajaba en una cooperativa y nosotros manteníamos era en la casa haciendo los oficios y estudiar eso era.”

Durante este periodo la niñez y la juventud vieron transformadas la relación hombre – entorno natural, (etapa de extracción y explotación de los recursos naturales) como consecuencia de la siembra de amapola y su comercialización, práctica iniciada durante la década de los ochenta y que estuvo presente en la región hasta mediados de los años noventa.

“En ese tiempo lo que se cultivaba y movía la plata era la amapola. Aquí no había más nada. Todo el mundo era amapola, y usted era pasar por una casa y ver batir todas esas manchas y todo eso. Aquí el comercio era la amapola. Demasiado comercio. Por eso era el tema de las peleas de los machetes, se movía mucho la plata por acá y esos negocios por toda parte. En el polideportivo eso era negocios de almacenes por lado y lado. Eso eran ventas de comida. Eso aquí era muy chévere. Todo lo que la gente sacaba lo vendía y comida, ropa, por lo que entraba mucha gente de afuera, de todas partes a comprar esa amapola. Cuando se acabó el despeje se acabó todo y la gente empezó a sembrar comida, porque antes ni comida sembraban todo el mundo se dedicó fue a sembrar amapola. Usted iba a esas fincas y

veía esa amapola tan hermosa de flores de todos los colores y sembraban eso y el lulo. Me acuerdo eso sí se ha cultivado aquí desde hace muchos años y el frijol de mata, de bejuco”.

El auge de la amapola generó la circulación de grandes cantidades de dinero que a su vez produjo una gran inflación y todo subió de precio, incluso el de los productos alimenticios, cuya importación a la región se incrementó. Sin embargo, con el tiempo, con la caída de los precios del kilo de “mancha” y la fumigación aérea con glifosato contribuyó a la disminución drástica de los cultivos.

Otro aspecto importante durante esta etapa consiste en la extracción de madera que se constituía como una de las actividades económicas más importantes en la región, desarrollada intensamente en los momentos en que se reactivaba la ocupación del territorio luego del éxodo de 1980. Con esta actividad las familias encontraban un sustento inicial para “abrir” finca y reactivar pequeños comercios veredales. Sin embargo, en 1995 todo cambió cuando la guerrilla instauró la prohibición de la tala del bosque primario al mismo tiempo que el gobierno suspendió los permisos de aprovechamiento forestal expedidos a algunos finqueros.

La extracción maderera se realizaba de manera anti-técnica y antieconómica y aunque hasta mediados de los noventa esta práctica era de gran magnitud, para la mayoría de los colonos madereros, así como para arrieros y aserradores esta actividad no dejaba para más que para la comida. Las ganancias quedaban en manos de los intermediarios. La actividad además de realizarse de manera ilegal estaba marcada por el sistema de “endeude”, mediante el cual el comerciante maderero pagaba por adelantado en bienes (la remesa, el combustible y la motosierra)

y el colono pagaba esa deuda con la madera extraída. Este sistema productivo se caracterizó por la sobre-explotación tanto del campesino como del bosque.

La extracción de madera y el auge de la amapola socialmente transforma la relación hombre – entorno natural, estableciendo unas relaciones de sobreexplotación del entorno y a la vez graves problemas de orden social a causa de la circulación de forasteros. Aunque el dinero circulaba en grandes cantidades, la población no estaba del todo conforme. En este contexto se presentan acciones en 1995 de decomisos preventivos por parte de Corpoamazonia frente a la comercialización ilegal de maderas en El Pato, que permitieron empezar un proceso de acercamiento entre las instituciones ambientales y la comunidad, donde la comunidad más allá de restringirse a los temas de la madera hizo manifiesta su inconformidad por el abandono estatal generalizado. Los acercamientos fueron provechosos en la medida en que surgió un Acuerdo de Ordenamiento Ambiental Territorial con claro compromiso institucional.

A partir de lo anterior, se va consolidando un mecanismo de carácter democrático y representativo de toda la región y surge la Asamblea de Presidentes de las Juntas de Acción Comunal y posteriormente el Comité Coordinador de Juntas de Acción Comunal, convirtiéndose en el organismo legítimamente reconocido en la región y por las instituciones que en 1998 se convertiría en la Asociación Municipal de Colonos del Pato AMCOP. De manera consciente, fortalecen la organización comunitaria, socializando qué esperaban de su presente y futuro. En este sentido, se ponen de acuerdo para frenar la deforestación causada a partir de la extracción de la madera. Igualmente con la amapola, que es remplazada por cultivos como el frijol, el café y lulo especialmente, fortaleciendo igualmente el vínculo con el entorno, priorizando la necesidad de la

preservación de la naturaleza, materializado incluso en el establecimiento de las normas comunitarias.

Los aprendizajes de cambios en la tranquilidad en el entorno natural fortalecen el trabajo colectivo (organización social desde las juntas de acción comunal) que a su vez va desarrollando un sentido de la solidaridad y valores asociados a lo común, para erradicar la cultura de la amapola y centrarse en un proyecto de economía campesina. Se presenta una gran valoración de la tierra y el trabajo logrado en ella.

El acercamiento con la institucionalidad se presentó igualmente durante 1996, 1997 y 1998⁷ en el marco de la propuesta de Zona de Reserva Campesina surgida del Ministerio de Agricultura, inicialmente vista con desconfianza y temor por la población. Sin embargo, con el compromiso adquirido por el entonces INCORA para ejecutar la titulación masiva de predios pendiente desde 1984 brindó un parte de tranquilidad sobre los alcances de la propuesta y el establecimiento del espacio desde la concertación, inclusión y construcción colectiva de soluciones para la región desde sus habitantes, posibilitaron formalizar los compromisos y sacar adelante el primer Plan de Desarrollo Sostenible, llamado Proyecto Piloto de Zona de Reserva Campesina El Pato finalizado en el año 2003. De esta forma se constituye la figura como mecanismo de protección de la tenencia de la tierra y preservación de los recursos naturales:

⁷ Referenciado en el Plan de desarrollo sostenible Zona de Reserva Campesina Pato - Balsillas 2012 - 2017 (Asociación Municipal de Colonos de El Pato AMCOP)

“Ser Zona de Reserva Campesina la verdad es que sí ha ayudado porque por acá empezaron a derribar demasiados árboles, se empezaron a secar las quebradas. Entonces ser zona de reserva es conservar esas reservas. Nosotros tenemos una fuente hídrica hermosa. Este Pato eso sí por agua no sufre, entonces sí ha traído buenos beneficios, se ha buscado que la gente se sepa organizar.”

Sin embargo, con el cambio de gobierno del año 2002, se decidió suspender esta figura, se negó la legalidad, el apoyo estatal y limitó la capacidad de gestión de la comunidad. A pesar de eso, la organización social se había consolidado y comprendido que más allá de una aprobación por parte del Estado, su razón de ser era el desarrollo de la región.

De acuerdo con lo descrito anteriormente se puede identificar que la interacción que establece el hombre con el entorno está determinada por los constantes cambios de tipo social, económico y político. Este sentido, se interpreta que la comunidad tiene una gran capacidad de adecuarse a los cambios que les permita mejorar sus condiciones de vida, aprenden desde la experiencia y regulan los comportamientos que atenten tanto contra el entorno o contra el tejido comunitario que van construyendo.

En este sentido, organizan la vereda y se prioriza en el fortalecimiento de la junta de acción comunal. Todo esto es posible gracias al espíritu comunitario que se desarrolla alrededor de la construcción de región, desde las organizaciones más simples de ayuda mutua en la construcción de los ranchos, la tumba de montaña, la apertura de caminos, hasta las juntas de acción comunal, cooperativas, asociaciones. Se adquiere identidad como tal, con un sentido de pertenencia a la tierra que la siente propia, gracias a su esfuerzo de transformar la selva en tierra habitable.

Entorno sociocultural y territorial prácticas culturales y comunicativas

El hogar se constituyó inicialmente de manera unifamiliar, los hijos desempeñaban prácticas alrededor de tareas domésticas. En este caso no se presentaban oficios relacionados con la economía familiar, la autoridad recaía sobre el padre quien era responsable del sustento económico, mientras la madre se ocupaba del cuidado de la familia; hacer la comida, lavar y planchar la ropa, atender las necesidades de los hijos, la crianza de animales domésticos e incluso ocuparse de la alimentación de los trabajadores.

Posteriormente los roles en la familia se transforman como consecuencia de la separación del matrimonio; la madre asume la autoridad y la administración de los recursos, dado que, aunque el padre respondiera económicamente, este dinero sólo solventaba lo mínimo para subsistir. Por tal razón, la madre inicia a desarrollar labores de oficios varios para complementar las necesidades del hogar logrando así estabilidad en el sustento económico que, entre otras cosas, permitió mantener el carácter unifamiliar de la vivienda.

“Mi mamá hacía arepas y nos mandaba entregarlas a las casas. Ese fue el trabajo que yo me acuerdo que hacía eso cuando era niña como hasta los diez u once años que ya de ahí mi mamá comenzó con un buen trabajito. Mi mamá en la casa tenía un cerdo en el patio, tenía pollos blancos que nos tocaba cuidar.”

De acuerdo con lo anterior, los espacios en el hogar durante la niñez y juventud son mediados por la organización que establece la madre, los hijos mantienen prácticas relacionadas con el apoyo en tareas del hogar. Estos oficios a su vez permitieron el desarrollo y la interacción comunicativa de la familia, teniendo en cuenta la construcción de acuerdos y espacios de socialización, donde

además de cumplir las tareas asignadas, se recrea el espacio y tiempo para asignarles valores asociados al juego.

“Mi mamá se iba para Neiva y nos dejaba cuidando y nosotros nos íbamos por el lado de la escuela con mi hermana. Y con Jorge nos volábamos para el río. Por ese lado hay un camino, pero ahora ya casi no se sube porque mantenía minado. Pero nosotros nos volábamos. A mi mamá le daba miedo porque ese río es peligroso, pero nosotros íbamos por ir a jugar. No era nada más así”

En cuanto a la vivienda, para lograr adquirir la propiedad en el caserío de Guayabal que para la época aún estaba en proceso de construcción como se describe en el apartado anterior, fue necesario pasar por la Junta de Acción Comunal que cumplía el papel de garante en la venta y compra de bienes en el caserío. Igualmente para construir y adecuar la vivienda se acudió a la mano de obra de los habitantes de la misma zona, quienes eran solidarios y buscaban abaratar costos en la construcción y adecuación utilizando materiales que el mismo entorno natural les facilitaba.

El desarrollo de estas dinámicas permite destacar elementos importantes para la comprensión del vínculo individuo – familia – comunidad, materializado en aspectos de lo cotidiano por medio de la interacción que establece la comunidad en la intervención en el acceso a la propiedad, las mejoras y adecuaciones de la vivienda. Estas dinámicas propias son posibles en la medida en que la propiedad privada existe en relación con el bien común. A su vez el aporte comunitario es retribuido en el espacio social por el individuo y la familia asumiendo compromisos comunales, como el trabajo y el aporte para la mejora de servicios públicos básicos, adecuaciones en el entorno y normas mínimas de convivencia en pro de mejorar la calidad de vida de los habitantes.

Compromisos que son resultado de acuerdos colectivos derivados de las asambleas de socios y regulados por la junta de acción comunal, como se expone en el siguiente apartado.

Características de la comunidad

De acuerdo con las características y las condiciones de la región ubicada en el corazón de la cordillera oriental descritas en el capítulo uno, la comunidad se ha visto obligada a potenciar sus esquemas organizacionales, de representación política y social. En este sentido, se caracteriza por la construcción histórica de una base organizativa conformada por las asociaciones de colonos y la junta de acción comunal, como tejido primario que se articula con otras formas organizativas derivadas de las actividades productivas, lúdicas y de gestión para atender demandas muy puntuales.

La presencia del Estado durante la época fue limitada, como resultado de la situación de confrontación militar, pero también como consecuencia del fracaso que hasta la fecha en la experiencia histórica se había tenido con los programas y proyectos gubernamentales, debido a factores externos influenciados por políticas nacionales económicas y sociales vinculadas con la confrontación armada que truncaron cualquier posibilidad de desarrollo y progreso estable. De acuerdo con lo anterior, se evidencia una gran debilidad en la capacidad de interacción y relacionamiento con otras instancias organizativas de los niveles municipales, departamentales y nacionales.

Pese a lo descrito, la comunidad constantemente se las ingenió en la forma de buscar los recursos económicos y humanos para ir construyendo mejoras en la vereda, por medio de la solidaridad, el trabajo y el goce, representado, por ejemplo; en gestiones, bazares o fiestas populares como punto de encuentro para compartir y conseguir los recursos económicos. El recurso humano fue el trabajo del campesino que, por medio de procesos mediados a través de la comunicación empleada de manera oral, cara a cara en asambleas comunales o reuniones de junta y de manera escrita por medio de carteles o los recados que circulaban, por esta vía dialogaban, planteaban sus ideas y construyeron acuerdos que posteriormente fueron acogidos en la práctica por todos, materializados en normas de convivencia.

Es necesario resaltar que; debido a las dinámicas del conflicto, no es posible medir con indicadores el nivel de participación o la capacidad organizativa de la vereda durante este tiempo; sin embargo, se reconocen dichos dispositivos a partir de la tradición histórica y cultural que evidencia una comunidad altamente abierta al cambio desde el punto de vista productivo, económico, social y político como se expone a continuación.

La etapa del auge de la amapola es muy particular, dado que reconfiguró en la comunidad sus prácticas culturales y comunicativas, un cambio llevó a otro y a otro en cadena hasta el punto de reconfigurar todo el espacio social que debilitó el tejido social y organizativo basado en la interacción para resolver aspectos de demandas o de gestión comunitaria.

“En ese tiempo lo que se cultivaba y movía la plata era la amapola. Aquí no había más nada. Todo el mundo era amapola. Y usted era pasar por una casa y ver batir todas esas manchas y todo eso. Aquí el comercio era la amapola, demasiado comercio. Por eso era el tema de las peleas de los machetes, se

movía mucho la plata por acá y esos negocios por toda parte, en el polideportivo eso era negocios de almacenes por lado y lado eso eran ventas de comida, eso aquí era muy chévere. Todo lo que la gente sacaba lo vendía y comida, ropa, por lo que entraba mucha gente de afuera, de todas partes a comprar esa amapola.”

Inicialmente con la destinación del suelo sólo para siembra de amapola, después la adecuación de la vereda y de los oficios dedicados a la venta de la mancha o a establecer pequeñas tiendas para brindar bienes y servicios a las personas que transitaban en busca de la quimera. Los adultos se dedicaron a esos trabajos y a lidiar con los forasteros, mientras a los niños y jóvenes se les limitó espacialmente la circulación, porque los espacios de uso público se convirtieron en inseguros; el consumo de alcohol se incrementó considerablemente, durante casi toda la semana era común ver borrachos que ante el más pequeño comentario generaban rencillas que terminaban a machete, causándose entre sí heridas o la muerte, la “época de las macheteras” como comúnmente los habitantes de la zona hacen alusión a este período comprendido entre las década del ochenta y hasta a mediados de los noventa, un poco antes del inicio de la zona de despeje como se mencionó en el apartado inicial.

En ese tiempo los jóvenes no jugaban a los gallos. Eso era para los adultos porque en ese tiempo a nosotros no nos dejaban arrimar por allá. Eso muy raro ver a un joven arrimado a una cantina. Eso era prohibido. Mi mamá a veces nos llevaba, pero muy rara vez. De hecho, a mi padrastro lo mataron por eso, porque nos llevaron a discoteca. Por una silla, mi hermana estaba sentada y un señor fue y se la quitó y debido a eso a él lo mataron. Entonces por eso no nos llevaban. Tenía que ser una ocasión muy especial un día de las madres que celebraran cosas así de que fuera adulto es adulto.

En medio de la crisis social generada, aun cuando el dinero circulaba ampliamente, la comunidad empieza a recuperar el tejido comunitario y se dan los primeros brotes de conciencia del daño ambiental y social causado por el fenómeno de la amapola y la extracción de madera, que posibilitó a su vez acercamientos con instituciones ambientales como Corpoamazonia y se reconfigura un nuevo escenario de organización comunitaria, retomando el trabajo colectivo y los acuerdos renovados en las normas de convivencia, se incentiva el desarrollo del trabajo agrícola y el fortalecimiento de la economía campesina con el Proyecto Piloto de Zona de Reserva Campesina.

“En ese tiempo esto no era zona de reserva campesina. Era un proyecto piloto del que hablaban. Había una asociación de mujeres. Incluso yo estuve afiliada en esa asociación porque la presidenta era mi exsuegra. Entonces ella me llevaba a reuniones y así la gente era organizada y se estaban organizando muchos grupos.”

En medio de esta reconfiguración se dio inicio a los diálogos de paz entre la guerrilla de las FARC EP y el gobierno de Andrés Pastrana en el año 1999, y el territorio de la ZRC quedó incluido en lo que se denominó zona de despeje. Los habitantes señalan que en esta etapa el caserío de Guayabal vivió un gran impulso, se generó una apertura de la región que venía en el proceso de desmonte de las dinámicas de la amapola.

De acuerdo con las características de la zona de despeje, el tránsito de foráneos era constante para llegar a las convocatorias de audiencias públicas a las cuales asistían organizaciones sociales, organizaciones institucionales y no gubernamentales, entre otras. Este tránsito y a su vez la

ausencia de enfrentamientos armados entre la guerrilla y el ejército, posibilitaron una importante dinámica comercial de la vereda.

A su vez el referente de orden público y autoridad que se estableció en la zona de despeje fue la insurgencia como actor de control y veeduría social, de tal manera que a partir de la cotidianidad se generaron procesos de interacción con los habitantes. De igual manera, la comunidad logró establecer redes con organizaciones sociales del país, como asociaciones de campesinos que igualmente habían quedado representados en la figura de Zonas de Reserva Campesina. Fue una apertura con la institucionalidad y el movimiento social a nivel nacional.

“Yo me acuerdo que en mi juventud, a Guayabal venía mucha guerrilla, pero no venían uniformados venían de civil con armas y entraban a las casas. Ellos convivían con nosotros. Yo me acuerdo que había combates, pero muy lejos con el ejército. Eso fue así hasta que se acabó la zona de despeje.”

En medio de este contexto crece una generación para la cual la posibilidad de continuar sus estudios fue prácticamente nula, ante la falta de recursos económicos de sus familias para solventar los costos de traslado y manutención en cabeceras municipales o ciudades. Ante esta realidad, la terminación de la secundaria no era prioridad entre los jóvenes. Lo más común era trabajar en las fincas o en los negocios comerciales de propiedad de sus padres, hasta que muchos se aburrían de no recibir remuneración y de las limitadas posibilidades de vida tanto en su presente (falta de espacios para la formación, la recreación y el ocio) como en su futuro. Por tal razón, encontraban en la vinculación a la guerrilla una opción de vida o se vinculaban por enamoramiento. Es necesario resaltar que este fenómeno de vinculación voluntaria se desarrolló en etapas de baja confrontación militar.

“Que yo me acuerde en ese tiempo se iban para la guerrilla. Eso era una opción de vida para los jóvenes. Inclusive yo alcancé a tomar esa opción, yo me alcancé a ir, pero a mí me devolvieron cuando tenía trece años y después de que me separé del papá de Paula yo me fui como mes y medio.

Con la terminación de la zona de despeje en el año 2002, se transforman nuevamente las prácticas culturales y comunicativas de la comunidad. El Estado se limitó a la presencia y establecimiento de las fuerzas militares en la vereda, el Ejército se asentó en el territorio instalando una base militar sobre el acueducto comunitario, los helicópteros transitaban diariamente y disparaban a lo largo y ancho de la cordillera. La economía se vino abajo, el tránsito era inseguro para foráneos o prohibido tanto por parte del Ejército como de la guerrilla, configurándose así un estado de sitio en la región.

“Cuando pasó lo del despeje yo vivía en Lusitania, pero fue horrible cuando dijeron se acabó el despeje. Eso fue algo como si se hubiera acabado el mundo. A mucha gente le tocó irse. Y la verdad como nosotros aquí convivíamos con la guerrilla, para nosotros no ver un guerrillero un día eso no era normal. Entonces por eso fue tanta la zozobra. Uno tenía tantos amigos que los mataban. Eso era horrible. Había helicópteros por todas partes echando plomo. Entonces eso era horrible. A la gente se la llevaban, la amarraban en el monte para que les dijeran donde estaba la guerrilla. Eso fue muy feo”.

Como consecuencia, muchos pobladores fueron desplazados por los grupos armados en confrontación, otros fueron asesinados o torturados después de largos interrogatorios; el ejército hostigaba en busca de ubicación de la guerrilla y la guerrilla a su vez perseguía a quienes por sospecha se les señalaba de dar información al ejército. La intranquilidad invadió la vida de los

pobladores, quienes quedaron en medio de la encrucijada de las dinámicas del conflicto. Para el estado el campesino era guerrillero o auxiliar de guerrilla sólo por el hecho de habitar en la zona, mientras en realidad la interacción con la guerrilla naturalmente se debilitó y su presencia fue cada vez más esporádica.

“Después de que pasa lo de la zona de despeje, empezó a llegar el ejército y la guerrilla empezó a matar gente, a matar a los mismos que les habían dado un plato de comida. Entonces el miedo era ese: que a qué hora le tocaba a uno, porque llegaba el ejército y se iban y después llegaba la guerrilla y en esas se la pasaban. Uno en esa zozobra que no sabía ni qué hacer. Por eso se desplazó tanta gente y se llenó todo de miedo, de tanta guerra. Así que yo me acuerde fue lo que pasó”.

Por tal razón la interacción de la comunidad con las fuerzas militares se mantuvo con resistencia y oposición, las constantes agresiones de carácter individual y colectivo de las cuales eran víctimas, sobre todo en la etapa de agudización de la confrontación militar, obligaban a la comunidad a transformar su propia interacción comunicativa, utilizando estrategias como; el cambio de horario y lugar para las labores de la organización social y comunitaria o para su propio tránsito, los cambios de residencia de los líderes comunitarios dentro o fuera de la zona y en muchas ocasiones hasta el silencio fue en función de proteger la vida.

Las dinámicas del conflicto igualmente construyeron en el territorio unas barreras invisibles entre la comunidad y los actores armados presentes; guerrilla y ejército, evidenciado en la limitación del tránsito por algunas partes por precaución de topar con una mina o por la presencia misma de los actores armados. En los periodos de alta confrontación militar, las casas fueron

utilizadas como trincheras, generando caos y zozobra que a su vez fueron llevaderas por la comunidad.

Pese a los esfuerzos por la constitución de la Zona de Reserva Campesina, los impactos generados por el fracaso del Acuerdo de Paz y el cambio de gobierno en el año 2002, la respuesta de la política de Estado fue suspender la figura, negar su legalidad y cualquier tipo de apoyo institucional, en particular porque la relacionaba directamente con la guerrilla al igual que cualquier tipo de organización social. Pese a esto, la comunidad había adquirido una gran experiencia organizativa que impulsaba continuar desde sus dinámicas.

Por esta razón, la comunidad llega a un punto donde no resiste más la violación sistemática de sus derechos humanos y reelaboran estrategias para denunciar y demandar del Estado garantías para la vida. Esa reelaboración de estrategias consistió en fortalecer la red de comunicación con las organizaciones sociales del país, organizaciones no gubernamentales e incluso las organizaciones institucionales responsables de velar por los derechos. Estas dinámicas van a permanecer durante los ocho años de gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez y su política de seguridad democrática, con momentos de mayor a menor recrudescimiento.

Justo con la terminación del periodo presidencial de Álvaro Uribe Vélez en el año 2010 se convocó en Barrancabermeja el I Encuentro Nacional de Zonas de Reserva Campesina con importante presencia institucional -(Incoder, Ministerio de Agricultura), de académicos, investigadores, Ong y organizaciones campesinas- se dio el impulso a la reactivación de los seis

procesos iniciales de ZRC en el país a partir de la actualización de los respectivos Planes de Desarrollo Sostenible.

De esta forma, poco a poco se restablece la consolidación de la organización comunitaria por medio de la interacción en encuentros, reuniones y asambleas tanto de Junta de Acción Comunal como de la Asociación de Colonos, con el fin de plantear nuevamente sus necesidades, asuntos por resolver y opciones de gestión e inician a construir proyectos con el apoyo de cooperación internacional, logrando recuperar y fortalecer la figura junto con las otras zonas del país agrupadas en la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina, y se mejora la interacción con el Estado que aunque muestra poca voluntad para el fortalecimiento de las mismas, con esa poca voluntad los campesinos impulsaron mejoras considerables en su proyecto colectivo de construcción de territorio.

Esta figura contiene particularmente los valores de la economía campesina, en la que se plantea la recuperación de las nociones en la relación hombre – naturaleza, es decir que no se limita al carácter de producción de la tierra, constituyendo ejes muy importantes en la preservación y conservación del medio ambiente, por medio de la sensibilización y construcción de normas comunes para garantizar la protección del entorno natural y la convivencia que a su vez les permite impulsar su desarrollo social y productivo.

“A mí me gusta hacer parte de la junta o de la asociación porque nos sirve para organizarnos, para mirar qué proyectos se traen para mejorar la forma de vivir. Lo que más me gusta es poder participar, a dar ideas. A mí como no me da pena hablar en público ni nada de eso. En este momento soy la secretaria de la Junta de Guayabal. La junta es la encargada de la planta, de los recursos que tiene como tal el

caserío de todo como tal. La región tiene unas normas de convivencia. Para reformarse debe reunirse toda la asamblea, todos los socios. En Guayabal casi todos son socios. Los que no es porque son personas que llegan y duran poco un mes o dos meses y se van, son forasteros, pero los que tienen bienes raíces aquí sí todos”.

De acuerdo con los aspectos mencionados anteriormente, cada suceso por el cual ha atravesado la comunidad ha contribuido de una u otra forma a la consolidación de la organización comunitaria y a compartir valores comunes como; la cooperación, la solidaridad, el respeto por el otro y la búsqueda de una vida digna en cuanto a las necesidades básicas de subsistencia.

Es necesario resaltar que las prácticas de lucha y resistencia de los habitantes no sólo se manifestaron dentro del territorio, sino también en la asistencia sin falta a las jornadas de paros agrarios o movilizaciones que son vistas como una estrategia de presión a los distintos gobiernos para exigirles el cumplimiento de condiciones adecuadas para la vida en el campo. En estas actividades gran parte de la comunidad participaba; hombres, mujeres, jóvenes y niños, establecían un orden para organizar el recurso humano y material necesario para los días que durara la protesta;

“Para los paros se organiza un comité de logística, un comité responsable de la remesa y la comida. En ese sentido, nosotros somos muy organizados. Siempre hay una persona que encabeza, maneja la plata de todos, los de la remesa. Se hace una lista de quienes son los que vamos. Se sabe que somos tantos. Se arman grupos y entonces por la lista a tres o cuatro le toca hacer desayuno. Por eso somos organizados para hacer la comida y todo porque nos ha gustado tanto eso que por eso no hay problema”.

Finalmente otro aspecto importante que se resalta es que pese a que la región sea jurisdicción del departamento del Caquetá, la mayor interacción se establecía con el departamento del Huila en especial con la ciudad de Neiva, por medio de intercambios comerciales, visitas por entretenimiento, traslados o incluso los procesos de manifestación, mientras el grado de interacción con el centro poblado de San Vicente del Caguán se evidencia como débil y prácticamente nulos los intercambios con la ciudad de Florencia.

Sin embargo, estos aspectos de límites e intercambios no configuraron un sentido de identidad con el Huila o plenamente con el Caquetá, lo que se reafirma es una identidad como patunos;

“Cuando a mí me pregunta de dónde soy, digo que de Guayabal y me siento del Caquetá porque soy nacida y criada aquí. Entonces siento que soy de aquí y yo soy registrada y mi cédula todo es de aquí. Yo no conozco Florencia la verdad, pero me siento de aquí o bueno más como de El Pato que es la región que nos vio crecer pues sí porque el Caquetá abarca muchísimo de aquí para abajo. Entonces es más bien como la región del pato.”

Este elemento es propio del imaginario social de lo que representa la región para sus habitantes, materializado en sus valores subjetivos y de pertenencia con los cuales se identifican desde el adentro, interpretado como el “nosotros” y desde el “aquí”, espacio donde cobran vida las tradiciones, las representaciones sociales, los conflictos, la familia, la vereda, la comunidad. El adentro es su territorio conocido plenamente por ellos y desde donde proyectan su distancia y diferencia con lo de afuera; relacionado tanto con ideas de progreso como de peligro para la comunidad, porque desde afuera llegaban los soldados, desde afuera se les impuso políticas

consideradas como lesivas para el campo y para afuera es para donde se llevaban a la gente a judicializarla como colaborar con la guerrilla.

Familia e identidad juvenil prácticas culturales y comunicativas

La familia se constituyó con padres provenientes del sur del departamento del Tolima y su vínculo fue establecido después de los 20 años a través de la convivencia, el casamiento por la Iglesia católica no fue una práctica social establecida de carácter obligatorio o generalizada.

Teniendo en cuenta la trayectoria de vida de la madre, si bien los hijos debían colaborar con las labores del hogar no estaban obligados a trabajar, y tampoco se generó una obligación plena en estos oficios. En este sentido, aunque la educación formal de los padres no pasó del ciclo de primaria dadas las condiciones en las que crecieron y pese a las limitaciones persistentes durante la crianza de sus hijas, la madre asume la importancia y prioridad de su educación como antes se ha mencionado.

En cuanto a los oficios, el padre es de origen campesino trabajador de la tierra y arriero, mientras la madre los va transformando de acuerdo con las condiciones que se van estableciendo, así pasa del cuidado del hogar a trabajar en oficios varios remunerados (lavar, planchar, cocinar, recoger café) hasta emplearse como trabajadora en una cooperativa propiedad de la comunidad y posteriormente independizarse y establecer su propio negocio.

En este sentido, aunque se preservan prácticas machistas, el rol de la mujer se transforma con su incorporación al trabajo que además de permitirle contar con dinero propio considerando sus

gastos y el de sus hijos, le permitió al mismo tiempo administrar los recursos y generar la cohesión o unidad familiar.

Es necesario resaltar que se evidencia no sólo la transformación en los roles y en la construcción de la unidad familiar, sino también el aporte que la organización comunitaria de una u otra forma contribuyó a mantener y sacar adelante la familia por medio de la solidaridad de sus habitantes.

“A mí me gusta vivir aquí en Guayabal porque aquí nos levantamos la comida, el clima y todo. Yo quiero tanto este Pato. La verdad que de aquí no me voy, uno aquí tiene que saber vivir, no meterse con nadie, ser muy servicial. Aquí las tierras son muy buenas, las aguas, somos ricos en agua, el clima es maravilloso para los niños. El valor más grande que tenemos es la unidad, nosotros somos muy unidos todos somos como una familia. Aquí el respeto es muy importante, uno se lo gana, pero también le enseñan desde niño a respetar a los adultos y a pesar de todo por aquí es muy sano, si hay inconvenientes, pero uno no ve cosas raras.”

Desde la familia se configura apropiación de las normas de convivencia, el valor de la organización comunitaria representado en las juntas de acción comunal o la asociación de colonos y de la participación en la misma y en las acciones que colectivamente se construyen. Igualmente es de allí donde vincula la participación en paros y jornadas de protesta, prácticas que fortalecen la identidad con la región como espacio natural y social que les ha brindado todo. La posibilidad de realizar su proyecto de vida.

“Yo he ido varias veces a paros. Yo recuerdo que el primer paro en el que estuve tenía como catorce años y fue a la entrada de Neiva en Los Pinos. Era un paro grandísimo, era como un paro agrario y

estuvimos como quince días en ese paro. Mi mamá no me quería llevar y yo lloré para que me llevara hasta que me llevó. Esa vez fue el primer paro en el que estuve en mi vida.”

En cuanto a las relaciones de la familia nuclear, se evidencia que la relación con el padre en consecuencia de la separación se manifiesta distante, mientras se consolida un fuerte vínculo en el sentido de la maternidad frente al cuidado de los hijos pese al rol de autoridad ejercido por la madre, quien era la que otorgaba el permiso, aunque fueran pocos para salir a jugar, siempre sabía donde iban a estar los niños y jóvenes.

“Yo me acuerdo que mi mamá planchaba y le lavaba a dos personas y cuando estaba de buen humor le decíamos mami, déjenos ir a jugar y nos decía pues vayan”.

“Mi juventud no fue muy sencilla. Yo me acuerdo que en mi niñez mi mamá trabajaba y ella era muy brava.”

Sin embargo, el sentido de cuidado se establecía con relación al abastecimiento de la familia y solventar las necesidades básicas para vivir, de tal manera que se establecía una relación de carácter vertical con un alto grado de distanciamiento para construir relaciones de confidencialidad como comunicarle algún gusto por un joven o informar un noviazgo. En este sentido, generalmente solo hasta cuando las hijas deciden abandonar el hogar se formaliza el diálogo con quien se entabla la relación de pareja.

De acuerdo con lo anterior, la comunicación se desarrollaba en mayor medida entre los pares (hermanas). Por tal razón, en el proceso de desarrollo biológico entre hermanas se comunicaban y apoyaban durante esta etapa.

Irse a temprana edad del hogar no involucró un motivo de embarazo. Se plantean episodios de aburrimiento y un imaginario de alcanzar la libertad por medio de la construcción de relaciones de pareja y la convivencia para la construcción de su propio hogar. sin embargo una vez materializada la convivencia, se presenta embarazo a temprana edad.

“A los quince años me fui de la casa. Tenía quince años y medio exactamente y me fui aburrída. Mis hermanas todas se habían ido. Mi mamá sacó a mi hermana la mayorcita de mí y la internó en un colegio en san Antonio, a mi hermano lo mandó para la ciudad de San Vicente y a mí no me quiso sacar para ningún lado. Entonces yo me aburrí y debido a eso fue que conseguí marido y me fui de la casa.”

La independencia familiar está íntimamente ligada a las condiciones establecidas en el contexto, como consecuencia tanto del conflicto armado como del auge de la amapola que potenciaron la exclusión de los espacios públicos y el libre desarrollo de los jóvenes como mecanismo de resguardarlos de los problemas sociales descrito anteriormente que causaban estos fenómenos. De tal modo, que los espacios quedan completamente dispuestos a la vida adulta que se teje en las dinámicas productivas y comerciales de la amapola. Para hacer efectivos los mecanismos y modos de protección a los jóvenes se les estableció una triada de normativas y de prohibiciones conformada por la familia – comunidad – insurgencia.

“En mi generación, los jóvenes de aquí no robaron ni tenían vicios y tampoco tomaban trago porque, entre otras cosas, esas eran las reglas que tenía la guerrilla y se cumplían o se cumplían. Los jóvenes no podían tener el cabello largo, ni aretes ni nada porque de una vez se los hacían quitar. Cuando había esas peleas de machete, la guerrilla los cogía y los amarraban un día, dos días y se los llevaban, los sancionaban, los ponían a mantener las carreteras limpias, a hacer trochas para ellos mismos. Esas eran las sanciones que había.”

De acuerdo con lo anterior, es necesario señalar que otro factor del imaginario que se construía para establecer la independencia de la unidad familiar consistió en la vinculación a la guerrilla como una opción de vida en este caso como una representación de libertad. La familia no tenía posibilidad de sacar a los jóvenes a estudiar a las cabeceras municipales, no se sembraba por el auge de la amapola y tampoco los jóvenes tenían espacios de recreación y tampoco podían acceder a los escasos espacios de ocio con los que contaban, todos relacionados con exceso de licor. Aunque la guerrilla no recibía más de un hijo por familia y establecían unos mínimos para aceptar en filas a los jóvenes. No se habla de reclutamiento forzado si no de vinculación voluntaria, los jóvenes socializaban y discutían su situación de tedio y acordaban cómo y cuándo irse para la guerrilla, algunos cumplían y se iban a otros les daba temor. Así muchos jóvenes se vincularon y murieron en la guerra.

“En ese tiempo que a un muchacho se lo fueran a llevar a prestar servicio no pasaba. Eso era horrible. Aquí no. Que yo me acuerde en ese tiempo se iban para la guerrilla. Eso era una opción de vida para los jóvenes. Inclusive yo alcancé a tomar esa opción. Yo me alcancé a ir, pero a mí me devolvieron cuando tenía trece años y después de que me separé del papá de Paula yo me fui como mes y medio. La primera vez que me fui me devolvieron el mismo día porque a mi mamá la querían mucho y como yo ya tenía

una hermana allá entonces no permitían que más hijos se fueran. Eso no. Y mi mamá lloraba, entonces que más hijos que eso no. Ya después de que tuve a mi primera hija en esa situación que yo vivía como aburrida, como desesperada, entonces yo me alcancé a ir, pero no estuve como mes y medio y lo más duro era acordarme de mi hija. Lo ponían a hacer a uno mucho ejercicio, comida y charlas le daban a uno muchas charlas no era más, hasta que me devolvieron. En ese tiempo había un comandante que se llamaba Ancizar y ellos se dieron cuenta y ahí fue cuando me devolvieron que me fuera a criar esa niña. Gracias a eso me devolvieron.”

De acuerdo con lo descrito anteriormente, se puede establecer que las transformaciones inciden de manera directa en el desarrollo de su vida cotidiana y sus redes de comunicación se fueron transformando en la medida en que se transforman los roles asumidos socialmente. De acuerdo con el momento histórico de la vereda y la región, los jóvenes crecen con una red de socialización primaria que es la familia, la escuela, la comunidad y la organización comunitaria; en segundo orden, tejieron interacción con los actores armados para la época especialmente con la guerrilla y en un tercer orden establecieron interacción con los forasteros y de manera aislada con la fuerza pública.

Sociabilidad, generación e identidad juvenil prácticas culturales y comunicativas

La enseñanza de los niños y jóvenes estuvo a cargo de la institución educativa, la comunidad se organizaba para hacer las adecuaciones y los procesos de gestión para mejorar tanto las condiciones físicas como de la planta de docente. Una característica que se presenta es el abandono estudiantil en el grado noveno; sin embargo, el colegio se configuró como único espacio de

socialización de los jóvenes al no contar con otra presencia institucional que ofertara programas para este segmento de la población.

La ausencia de espacios de socialización inevitablemente causa que la vivencia de la etapa juvenil se viva con menos asunción o sea un poco invisible; sin un proyecto educativo muy claro difícilmente la educación generaba un proceso de cohesión, aunque los padres valoraran la terminación por lo menos del bachillerato.

“La casa de la cultura fue una plata que aportaron a la junta de Guayabal como tal y ellos aportaron el resto. Así se hizo la casa de la cultura. Esa casa no ha funcionado como casa de la cultura como tal que yo me acuerde. Si se pidieron unas donaciones y dieron unos trajes, pero que hayan traído una persona como a enseñarle aquí a la juventud a que aprenda, eso no ha pasado. Hay unos trajes viejos que eso ya no sirven para nada, pero como tal que haya funcionado que se haya tenido algún proyecto para los jóvenes no que yo me acuerde.”

De tal manera que tanto la autopercepción como “autoidentidad” y “exoidentidad” en parte se reconocía con la escolaridad. Sin embargo, dado el alto grado de abandono escolar, se mantienen socialmente identificados a los actores juveniles de acuerdo con el grado de dependencia de la unidad familiar tanto económica como moral, es decir, de acuerdo a los lazos de subordinación y obligación y cuidado con el hogar de origen.

Segmentos juveniles en la comunidad.

La comunidad mantenía un proceso de tradiciones en inculcar valores de respeto y solidaridad, por medio de la interacción cruzada entre la familia, la comunidad, la organización social y en etapas de baja intensidad del conflicto con la guerrilla; sin embargo, en todos los casos los jóvenes cumplieron un papel de espectadores más que de protagonistas o actores sociales del presente y con posibilidades de transformación.

Como se mencionó anteriormente, los jóvenes fueron obligados a moverse entre las reglas de la guerrilla, las normas de convivencia de la comunidad y las normas de sus hogares. Dichas normas consistieron además de la prohibición de habitar los espacios de uso público en prohibir cualquier tipo de manifestación propia de identidad.

“En ese tiempo para los jóvenes irse para la guerrilla era una opción porque no había nada más que hacer, los papás de uno no tenían la posibilidad de sacarlo a uno para la ciudad y no había como donde uno distraerse. Entonces uno miraba que la guerrilla vivía tan rico pa riba y pa abajo y con armas. Entonces uno decía tan chévere y uno quería ser libre, uno no quería que la mamá lo mandara ni nadie y ser libre eso era como lo primero. Nosotras hablábamos con mis amigas y uno decía vámonos para la guerrilla que eso es chévere, mire a uno nadie lo manda y mentiras que es cuando más mandan, pero uno en ese tiempo no creía eso. Entonces todo el mundo la opción era esa. Nosotros formábamos grupos de cinco, seis o siete y decíamos bueno que tal día nos vamos para la guerrilla. Unas se iban, otras no. Porque nos daba miedo, y así se fueron muchos muchachos demasiados compañeros de mi estudio, demasiados, muchos que a esta fecha ya no existen.

En la época no se presentaba obligatoriedad a prestar servicio militar que poco o nada hacía presencia en la zona hasta la terminación de la zona de despeje. Tampoco se presentaba reclutamiento forzado por parte de la guerrilla, teniendo en cuenta que los jóvenes construyeron un imaginario de libertad u oportunidad con la vinculación a la guerrilla, que una vez vinculados decepcionaba a muchos. En este sentido una parte importante de esta generación de jóvenes rurales fueron asesinados por diferentes motivos en las dinámicas del conflicto militar.

Se identifica la construcción identitaria de características aprendidas socialmente y a la vez otras de diferenciación que la constituyen como única. Es un gran valor las descripciones propias identitarias particulares que están por fuera de los repertorios u homogenizaciones de los modos de ser y sentir de los jóvenes. En este sentido en medio de las difíciles condiciones de vida, se sobrellevó el aburrimiento y desespero en su juventud, se valora el aprecio a la vida que representa un valor importante, evidenciado en reconocer su alegría, responsabilidad, dinamismo, el respeto que aprendió a tener por los mayores, su sentido de participación y trabajo con la comunidad. Además de las manifestaciones de gustarle mucho el deporte.

Relaciones afectivas e identidad juvenil prácticas culturales y comunicativas

En términos de la construcción de las relaciones afectivas, se evidencia la práctica cultural de establecer los roles en el comportamiento de los jóvenes de acuerdo con su género; a las mujeres se les inculcaba que no estaba bien tener varias relaciones afectivas con hombres si no es con quien se va a establecer una familia, debido al imaginario que establece que un hombre no tomaría a una

mujer que hubiera pasado por otros o con hijos de otros. En este sentido las mujeres se guardan en su sexualidad, mientras los hombres la exploran.

“Yo tenía un novio, mi primer novio porque no tuve más novios y dio la casualidad que yo vivía tan aburrida y desesperada como de la situación que vivíamos. Y mi mamá ella era peliona, entonces decidí irme. Llevábamos como seis o siete meses de novios, cuando ese muchacho me convidó y a mí me pareció fácil irme, Él me lleva como dos años y me fui con él. Después quedé embarazada al mes y medio de haberme ido. Yo me fui en el noventa y nueve. Me acuerdo tanto que fue un cinco de mayo que nunca lo olvido. Ahí comenzó mi vida. ¡Qué tristeza! Me fui y ella nació en el dos mil, el dos de febrero. Ella era para que naciera en abril, pero se me vino antes de tiempo. Y con el papá de Paula no duré sino como tres años larguitos. Hay cosas que me gusta recordar, pero también hay cosas que no me gusta recordar para nada”.

Sumado a lo anterior, las mujeres también adquieren socialmente en la figura del hombre un facilitador para alcanzar la independencia del hogar de origen. En este sentido, era común que al inicio de las relaciones, los jóvenes convivieran junto a sus padres (los padres del hombre especialmente), una vez establecida la convivencia prontamente se presentaba embarazo y se mantiene el esquema de roles sujetos a una relación donde la mujer atiende el trabajo de la casa y el hombre es quien trabaja fuera del hogar y es quien habita los espacios públicos.

Otro aspecto importante para destacar es que a partir de la interacción de la población con la insurgencia y en especial de los jóvenes quienes permanecían sujetos al hogar, también era muy común que se presentara enamoramiento entre los jóvenes de población mujeres u hombres y los jóvenes de la insurgencia, en medio del enamoramiento se decidía la vinculación a la guerrilla.

De acuerdo con lo descrito anteriormente, se puede decir que el contexto y los actores que hacen parte de él configuran los modos de relacionarse de los jóvenes, su presente e incluso sus expectativas de futuro, socialmente no son ajenos a las redes que se configuran socialmente y en el caso del conflicto armado mientras el estado les viola sistemáticamente sus derechos como jóvenes, en la práctica se valora la humanidad y con ella la posibilidad de interacción y sentimientos más allá del rol que se juega en el teatro de la guerra.

Ocio, fiestas, consumo y apropiación de bienes simbólicos prácticas culturales y comunicativas

En la infancia y parte de la juventud algunas actividades desarrolladas por esta generación, consistieron en practicar juegos como el micro o voleibol en el polideportivo que para la época era un espacio con piso en tierra. Igualmente utilizaron el entorno natural para los juegos como: hacer columpios en los árboles de guayaba que representaban un espacio de diversión, o se las ingeniaban para construir casas grandes con palmicha y camas de monte donde jugaban con hermanos y amigos, realizaban comitivas, sacaban greda de las quebradas para hacer bizcochos y empanadas y jugar a venderlas por todas las calles, esa fue su forma de jugar.

“Nosotros jugábamos en el polideportivo que quedaba más arriba y era en pura tierra y ahí manteníamos jugando balón. También hacíamos columpios en los guayabos. Eso era como el parque para nosotros. Por allá donde queda la planta el muchacho Fabio, el de la gallera, hacía casas con palmicha y nos invitaba a todos. Se ponían a jugar con mi hermana al papá y a la mamá y nosotros éramos los hijos y él hacía casas grandes donde cabíamos todos, camas con monte. Y esa era la forma

de nosotros jugar. Lo otro en mi infancia es que cuando yo tenía por ahí trece años hacíamos muchas comitivas, le llamábamos nosotros. A eso nos reuníamos diez o doce personas sardinitas y cada una ponía un granito de comida y nos íbamos donde es la casa de la cultura, que eso era una margen en pura madera y había señas de cuartos, pero no estaban cerrados. Entonces nosotros íbamos y hacíamos hornillas de barro y hacíamos comida de verdad. El uno llevaba huevos, el otro arroz y en esas nos la pasábamos. Esos eran los juegos de nosotros.”

El aprovechamiento del entorno natural para el entretenimiento también estuvo ligado al río, al cual acudían las familias para celebrar alguna ocasión especial o sólo por entretención. En ocasiones el paseo lo organizaban sólo entre jóvenes, generalmente a escondidas de los padres, por diversión. En este sentido se aprecia el entorno natural como un bien que se recrea y se preserva, porque se establecen una relación con el mismo.

“Nosotros también a veces nos daba por irnos al rio, al Oso a bañarnos y cuando mi mamá se daba cuenta que nos habíamos ido para el Oso, nos daba una garrotera por irnos.

Los consumos mediáticos iniciaron con la radio, sobre todo para escuchar música; posteriormente accedieron materialmente a la posibilidad de ver películas, práctica compartida con los adultos, desarrollada en la casa de un vecino y con una frecuencia de cada ocho o quince días. Para ellos era como ir a cine. Después la familia accedió al televisor, pero en el caserío no se contaba con antena, en esa medida por medio de un VHS, la práctica del consumo fue por mucho tiempo ver películas.

“Nosotros teníamos televisión. Mi mamá nos compró un televisor y mirábamos películas de esas grandotas de VH. En ese tiempo había una planta más pequeña, pero no teníamos cable. Eran puras películas, fue después que salieron esas antenas. El primero que yo me acuerde que tuvo una antena de esas fue Jorge Osorio y después don Mario y después fue mi mamá, y en ese tiempo donde era la gallera. El papá de Fabio, cuando antes de las antenas, él ponía películas de Vicente Fernández, de la María y de todo eso y cobraba como a cien pesos la entrada. Eso era una diversión porque qué rico ir a cine. Así como cada ocho o quince días veíamos películas, así que yo me acuerde de Vicente Fernández, de Antonio Aguilar, la india María y así éramos felices viendo esas películas así fueran repetidas”.

A finales de 1997 cuando estaba en furor la novela “Yo amo a Paquita Gallego”, llegan las antenas al caserío, aunque la planta de energía que era más pequeña sólo funcionaba unas horas, éstas se acoplaban con el horario de la novela que daban en uno de los dos canales que les entraba señal. Indican que era “lo mejor del momento”. La televisión la veían entre los hermanos. La llegada de cada medio sin duda constituye la posibilidad del desarrollo de otras actividades por fuera de lo cotidiano, marca la construcción colectiva para la entretención y apropiación de cada uno de ellos como un bien simbólico.

De acuerdo con las normas establecidas por la familia, la comunidad y la insurgencia, los jóvenes de Guayabal en ese tiempo tenían prohibido ir a la discoteca, cantina, billar o a la gallera. En caso de desobedecer los sacaban de esos sitios. Dentro de esos acuerdos sociales también se establecía la prohibición para los jóvenes hombres de tener el cabello largo, usar aretes, entre otras cosas. Lo anterior fueron dinámicas que se establecieron durante los años ochenta en el auge de la amapola hasta el final de la etapa de la Zona de Despeje.

Se puede decir que las actividades y tiempos de la generación están marcados por el contexto y las normas sociales que establecieron los adultos; sin embargo, los jóvenes buscaron recrear espacios en medio de las limitaciones y a su vez compartieron tanto frustraciones como sueños. La vinculación a la guerrilla se presentó como un escape, como la representación de la “libertad”, que a su vez comunicaba su inconformismo, pero también la vinculación al grupo armado fue manifestación del amor romántico y la construcción de lazos y vínculos con los otros que eran vistos y recreados como actores que incidían en el desarrollo de la comunidad.

“Después de que pasa lo de la Zona de Despeje, empezó a llegar el ejército y la guerrilla empezó a matar gente, a matar a los mismos que les habían dado un plato de comida. Entonces el miedo era ese, que a qué hora le tocaba a uno, porque llegaba el ejército y se iban y después llegaba la guerrilla y en esas se la pasaban, uno en esa zozobra que uno no sabía ni qué hacer, por eso se desplazó tanta gente y se llenó todo de miedo, de tanta guerra. Así que yo me acuerde fue lo que pasó”.

La terminación de la Zona de Despeje configuró un escenario diferente a partir del miedo y la zozobra. El asesinato de muchos de jóvenes de la zona amigos de los que no se vincularon a la guerrilla, y la militarización de la zona con constantes enfrentamientos, significó asumir quedar en medio de la confrontación.

El Festival del Retorno

En el caserío se lleva a cabo sin falta la Fiesta regional anual “El Retorno” que conmemora a los campesinos y colonos que salieron de El Pato luego de la marcha a Neiva de 1980, aunque inicialmente se celebró en Rovira. En los festivales del retorno se hizo evidente para mí que a la

gente de El Pato le preocupa perder la memoria de los acontecimientos que les ha tocado vivir y que en parte le han dado sentido a su permanencia en el territorio.

Este festival ha sido una de las estrategias que recientemente ha privilegiado la comunidad para hacer visible e interactuar entre generaciones para transmitir su historia como rasgo identitario constitutivo, ha sido potenciar el establecimiento de prácticas de continuidad y conservación social del recuerdo, materializadas mediante las celebraciones del Festival del Retorno a El Pato y mediante una memoria colectiva del presente que va más allá de un monumento simbólico y que se pone en juego para evitar que se repitan situaciones de violencia que son ya conocidas por la comunidad.

Con el Festival del Retorno, los campesinos patunos han afianzado los sentidos de pertenencia simbólica y material que ha implicado recrear la memoria a partir de una fiesta que se ha constituido como un patrimonio social que se extiende más allá de las fronteras geográficas y hasta políticas en que el Estado ha intentado mantenerlo por tanto tiempo. Es una apuesta también por la inclusión contra la exclusión.

Además de El Retorno, la comunidad campesina sigue privilegiando los bazares como estrategia de generar espacios de encuentro, ocio y socialización, pero a la vez con el fin de recaudar recursos para las mejoras a que haya lugar en la comunidad. En este sentido, los jóvenes colectivamente van adquiriendo por medio de la interacción con los adultos y los espacios organizativos la construcción y la importancia de la organización comunitaria, la memoria colectiva y el proyecto colectivo de territorio.

Configuración social de la juventud rural en la Zona de Reserva Campesina 2000-2017.

Hábitat y subsistencia prácticas culturales y comunicativas

En este contexto los padres responden en su totalidad por proveer en materia económica el hogar, la hija es un apoyo en las labores de la casa y en menor medida del cuidado de los hermanos pequeños, su mayor responsabilidad reside en el estudio, teniendo en cuenta que el trabajo en la siembra y lo relacionado a la economía familiar ya no involucra mano de obra de los hijos. Se pagan trabajadores y, a su vez, los padres desempeñan otras actividades económicas para fortalecer los recursos del hogar.

“Mi familia vive sobre todo del café, aunque mi padrastro está trabajando en la carretera con los invisibles y mi mamá trabaja aquí en el local. A mí me corresponde ayudarle a mi mamá, pero poco, como en barrer, trapear, lavar la loza y ya. Yo sólo he trabajado en el restaurante, yo soy muy floja para eso de coger café. Una vez me fui a coger y duré como hasta las tres de la tarde. Me recogí un cocado no más, de ahí no volví”.

Por otra parte, es necesario resaltar que, aunque los cambios de lugar de residencia fueron constantes, producto de las dinámicas del conflicto, también fue común el traslado de una vereda a otra dentro de la región. Sin embargo, el cambio de lugar de residencia no implicaba rupturas en la interacción con el caserío de Guayabal, teniendo en cuenta que este se constituía como el centro de la zona.

Para la región con la puesta en marcha del Plan Piloto de Zona de Reserva Campesina, las lógicas de construcción de territorio alrededor de la preservación del entorno natural y el fortalecimiento de la organización comunitaria jugaron un rol importante en las relaciones sociales establecidas. Sin embargo, como se describió anteriormente, la entrada en vigencia de la zona de despeje, su posterior terminación y la suspensión de la figura de ZRC por parte del Estado frenaron en un grado significativo los avances alcanzados.

El caserío durante la zona de despeje vivió un importante progreso y apertura tanto económica como social, la carretera principal que de Neiva conduce al Municipio de San Vicente del Caguán, aunque no estuviera pavimentada, se adecuó completamente para el tránsito de vehículos; camionetas, chivas, motos y caballos de carga especialmente.

En este sentido, Guayabal se reafirmó como el centro político, social y económico donde confluía buena parte de la actividad de la Zona de Reserva, se habitó en su totalidad con casas construidas mayoritariamente en tabla y en menor medida en material; la escuela estaba en óptimas condiciones físicas, se habían establecido de manera más organizada espacios como; la discoteca, la gallera, el billar, el polideportivo había sido trasladado, pavimentado y techado.

“De la historia de Guayabal, yo he escuchado que esto era de un solo señor. Que él era dueño de todo esto y que había muchos árboles de guayaba, y que por eso se llamó así, Guayabal, por tanta guayaba que había. Después él comenzó a ir vendiendo por partes y fue ya cuando se fue formando la vereda, pues eso es lo que he escuchado, Pues no sé si así será. A Guayabal la identifica que es una de las veredas más habitadas de la zona y su clima que es como templado más que Balsillas”.

Esta generación pasó su niñez en medio de barreras invisibles en el entorno, debido a la confrontación armada que implicó la retoma del territorio por vía militar, barreras que impedían circular libremente en medio de las montañas y los ríos por el riesgo de toparse con una mina antipersona o por la presencia de los actores armados que custodiaban gran parte de la región. Es decir, que la interacción con el entorno natural durante la niñez fue débil, de acuerdo con las condiciones del hábitat.

“A mí me parece que el retén militar que está ubicado en la salida de Guayabal, como para ir a San Vicente, es como si lo estuvieran acusando a uno, de que uno, por ejemplo, fuera guerrillero o miliciano, Entonces por eso mantienen a toda hora como si uno llevara explosivos o algo así en el bolso, pues me imagino que para eso lo hacen, para estar haciendo seguimiento. Sin embargo, desde el cese bilateral al fuego entre la guerrilla y el Gobierno las cosas se han calmado, los militares vienen aquí, saludan, ya no están requisando ni pidiendo papeles. Cuando están aquí en el pueblo solamente saludan y se quedan por ahí quietos.”

Pasado el periodo presidencial de Álvaro Uribe Vélez en el año 2010, la activación de la figura de Zona de Reserva Campesina y el inicio de los nuevos diálogos de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC EP en el año 2012 transforma nuevamente de manera significativa a partir de los avances en las negociaciones, la interacción de la comunidad con los actores armados.

“Yo pienso que la guerrilla no es mala, porque prácticamente mi familia por parte de papá es de allá, hasta mi papá. Hasta donde yo he visto, ellos son seres humanos como nosotros, que de pronto tienen sus pecados, algunos, pero porque les ha tocado. Pero de resto a mí no se me hace que sean malos. Del

ejército pienso que tampoco son malos, porque uno a veces platica con uno que otro que se le acerca y le habla a uno, y pues uno responde. Y a mí se me hace que tampoco es que sean así, como a uno le dicen que el ejército es pasado o malo, pero al menos los que están aquí en el pueblo; vienen, saludan, hablan y cuentan hasta historias. A veces vienen a jugar fútbol aquí con los jóvenes, ellos se quitan todo y dejan eso por allá en un rincón, y se ponen a jugar balón y todo. Eso es desde hace poco, desde que se está dando eso de la paz, ya desde ahí ellos comenzaron como a acercarse más, antes bajaban y si a uno lo miraban pues uno no saludaba porque también siempre daba temor”.

A su vez se establece mayor interacción con el entorno natural, evidenciada en las prácticas asumidas por los niños y jóvenes desde el juego y la recreación, aunque no se presentaron prácticas con relación al aprovechamiento de los recursos naturales como medio de subsistencia. Las prácticas asumidas permitieron la construcción de una relación directa con la naturaleza sustentada en la experiencia para conocer y reconocer su territorio.

“Aquí en Guayabal además de pasear por las calles, voy al restaurante a veces a comer. Otras veces voy al billar, pero a saludar a una amiga de mi mamá. Voy arriba al internet o al polideportivo. Ahorita que están haciendo campeonatos, y ya de ahí no me traslado para ningún otro lado. A mí me gusta jugar fútbol y voleibol. Al río también vamos y a veces nos ponemos a jugar a hacer esos puentes y a saltar. Eso más que todo es lo que siempre se hace entre amigos. De aquí nos vamos a pie por lo que está cerca, también vamos a la vereda El Oso, yo mantengo en esos tres lados; la vereda El Roble, Guayabal y El Oso”.

Estas prácticas de mayor movilidad para los jóvenes fueron posibilitadas a su vez por la reconfiguración de las prácticas con el entorno desarrolladas por la comunidad, permitieron fomentar en esta generación valores construidos socialmente frente a la preservación, cuidado y

relación con la naturaleza en unas lógicas particulares de construcción de territorio, materializado, entre otras prácticas, por medio de su normatividad comunitaria, presentando una gran valoración por la tierra, el trabajo ligado en ella y consolidando su tenencia, amparada en la figura de Zona de Reserva Campesina.

“Por Guayabal pasa el río Pato y el río Oso que es el que se une con El Pato. Uno más que todo va al río Oso, hay una parte que se llama Charco azul. Entonces, uno más que todo va allá a hacer comida, a celebrar algo, como un cumpleaños o cualquier cosa. Cuando es con la familia pues es familia, pero más que todo se va es en parche”.

Igualmente, las prácticas de desarrollo económico se transforman y se empiezan a sustentar, en un primer lugar, en el sector agrícola de tipo tradicional, con cultivos de pan coger, aunque de baja producción y productividad, a causa fundamentalmente de la escasa fertilidad de los suelos y la poca y casi nula tecnología aplicada en los procesos productivos.

“Aquí se cultiva café más que todo y en las fincas se tienen huertas. El resto es frijol y lulo, qué es lo que más se da aquí.”

En un segundo lugar, se desarrolla el pequeño comercio ubicado principalmente sobre la carretera, más como medio de subsistencia.

“Los negocios son de los mismos habitantes de la vereda, Ellos van a traer de afuera y los domingos ponen los tendales Maidi, Milena y doña Elvia. Se vende ropa, zapatos. Y los indios, como los ecuatorianos, ellos andan mucho, también llegan los domingos. Uno aquí encuentra

cosas para la cocina, joyas, como lo necesario. Lo que uno más se requiere, pero es difícil conseguir muchas cosas, uno puede andar por todo el pueblo y no encuentra nada”.

De acuerdo con lo anterior, se puede identificar la acción directa que tienen los cambios de tipo social, económico y político en las personas, la familia, la comunidad, el entorno y en ese sentido las relaciones que se establecen y se transforman constantemente. Por tal razón, se podría decir que el tipo de relación que se construye con el entorno influye en la construcción identitaria en la joven adquirida tanto en su propia experiencia como en las tradiciones, costumbres y valores transmitidos de manera oral.

Frente al proceso evolutivo y la construcción de un proyecto colectivo de territorio se puede establecer una interacción comunicativa entre la comunidad y las personas que llegan a la zona, de acuerdo con los constantes procesos de migración desde el centro del país, durante esta etapa se fortalece el acceso a la zona por medio de la carretera que proporciona un constante movimiento de personas externas a la región.

Esta generación comparte con las dos anteriores pertenecer a una comunidad que por medio de la organización comunitaria se apropia del territorio, gracias al espíritu de solidaridad que se desarrolla alrededor de la construcción de región. La experiencia adquirida por medio del ejemplo de procesos colectivos que va desde la organización más simple en la ayuda mutua, en la construcción de los ranchos, la tumba de montaña y la apertura de caminos, hasta las juntas de acción comunal, cooperativas, asociaciones donde colectivamente interactúan y toman decisiones

tanto para contribuir al mejoramiento de sus condiciones de vida, como a su vez exigir y demandar del Estado el desarrollo pleno de sus derechos.

Por tal razón se ha adquirido en la construcción de identidad un sentido de pertenencia hacia la tierra que la sienten propia, un estrecho vínculo logrado gracias al esfuerzo del campesino que ha transformado de la selva a una tierra habitable.

“Para mí, una Zona de Reserva Campesina es... como dicen que antes aquí había mucha guerrilla durante la Zona de Despeje. Entonces dicen que los campesinos no tenían casi voto ni nada de eso. A mí se me hace que después de la zona de despeje esto se llenó más de campesinos que de guerrilla, y que se tiene en cuenta la naturaleza y los cultivos, pues creo que eso comprende una zona de reserva.”

Aunque los fenómenos de violencia estatal marquen rupturas profundas en la relación comunidad – Estado, donde este último limita su presencia al control militar para ocupación, pasando por encima de las lógicas construidas socialmente, el proceso histórico de conformación de la zona y organización comunitaria les ha permitido sortear las limitaciones y desde sus acciones colectivas han aprendido a recrear su proyecto colectivo de territorio.

Entorno sociocultural y territorial prácticas culturales y comunicativas

Con la reactivación de la ZRC, se continúa la reglamentación frente al uso de la madera para la construcción de las viviendas, transformándolas al igual que las diferentes estructuras del centro poblado que, poco a poco, se construyen con materiales como ladrillo y cemento. Por otra parte,

para el caso con el cual se ha desarrollado el presente ejercicio de investigación, las condiciones de la vivienda son de carácter unifamiliar y distribuida de acuerdo con las necesidades del hogar.

“Hace tres años vivimos en una finca, pero queda cerquita de Guayabal, como a tres minutos de la carretera. Mi casa tiene tres cuartos, la cocina, la sala pues no es tan grande, pero...afuera están los baños, el lavadero un patio. Yo duermo sola, en mi habitación hay dos camas, en la habitación de mi mamá duerme pues mi mamá, su esposo y mi hermana menor. Ellos sí duermen los tres, y en el otro cuarto duerme el otro niño con otro muchacho.”

Una de las características notorias del aislamiento de la Zona que se refleja en Guayabal, la constituye, sin duda, la ausencia o precaria situación de la infraestructura vial, de saneamiento y de servicios públicos. Desde el punto de vista de la estructura vial, si bien la ZRC cuenta con una carretera nacional no pavimentada que une a Neiva con San Vicente del Caguán, su mantenimiento es escaso, los derrumbes y taponamientos de la vía son frecuentes, especialmente en épocas de lluvia, condiciones estas que someten a sus pobladores al aislamiento, que es más grave aun teniendo presente que la zona no cuenta con señal para comunicarse vía telefónica hacia fuera.

“Para comunicarnos por teléfono es muy difícil, porque no hay señal dentro de la zona. Solamente están unos teléfonos de Telered y el de arriba del colegio. Es una que otra vez que uno puede hablar por ese medio. Hace poco instalaron unas antenas y se está ofreciendo el servicio de internet. Vale cincuenta mil pesos la inscripción y se sigue pagando veinticinco mil pesos mensuales al operador, pero solamente lo instalan en un celular y coge señal hasta a 40 metros de la antena. Pues tampoco es mucho lo que se avanza”.

Al igual que la infraestructura, el servicio de acueducto es ofrecido en precarias condiciones se presta por medio de un sistema rudimentario de tanques levadizos, con el agravante de tener asentados en improvisados campamentos tropas del ejército nacional, quienes mediante el uso de mangueras de forma artesanal se abastecen de agua directamente de los tanques, trayendo como consecuencia el desabastecimiento de agua por varios días a las viviendas de la vereda.

“La electricidad la tenemos por medio de la Pelton y la Planta. La Pelton funciona con agua y se vende por puntos. Son muy pocas las casas que tienen luz de Pelton porque es una planta pequeña. La planta, sí es para todo el pueblo. La junta de acción tiene un secretario o secretaria y un tesorero, que se encarga de recoger el dinero de la electricidad. La plata es para la misma comunidad o sea como recaudando fondos, por ejemplo, para cualquier actividad que se necesite o mandar gente a una marcha, pues de ahí se saca, como ya se ha recolectado de lo que se ha cobrado, porque todo el mundo paga el mismo valor del servicio. En el caso del agua viene de unos tanques de por allá arriba y el gas es comprado, siempre se le compra al carro o en las tiendas por cilindros. Y el servicio de televisión también es comprado directamente por DIRECTV, es satelital”.

La energía se proporciona a través de una planta eléctrica que provee en un horario restringido a la vereda, de once de la mañana a una de la tarde y de seis de la tarde a nueve de la noche entre semana. En algunas ocasiones, sobre todo los fines de semana, se hace alguna excepción sí se desarrolla algún evento importante o durante las fiestas del Retorno, el funcionamiento de la planta es continuo durante el día.

“Yo pienso que como está avanzando Guayabal, más adelante va a ser como más avanzado en el tema de la tecnología. Ya podríamos tener hasta señal. Por ejemplo, a mí me parece el colmo que la luz

de Neiva que ya viene hasta Rovira y desde ahí no ser capaces de colocarla hasta aquí. Uno dice; Rovira un pueblo tan pequeño que es y tiene luz, y Guayabal un pueblo tan grande y es el central y no tener”.

La desatención del Estado es evidenciada mediante estos problemas como la falta de servicios básicos; acueducto, alcantarillado, la ausencia de tratamiento de residuos sanitarios y la contaminación generada por los mismos trae graves afectaciones en la salud de los habitantes. Aunque la vereda cuenta con un puesto de salud, no tiene las condiciones de infraestructura y dotación. Tampoco cuentan con un médico de planta ni mucho menos con una enfermera. Por lo tanto, el puesto de salud no está en funcionamiento. Ante esta ausencia opera la Botica comunitaria o farmacia comunitaria (lugares donde a través de un convenio con el Vicariato Apostólico de San Vicente del Caguán, las personas de la comunidad pueden adquirir medicamentos a bajos costos) es el lugar de consulta médica. Los habitantes que requieren de otros servicios médicos de mayor complejidad deben acudir al Hospital de San Vicente del Caguán o a la ciudad de Neiva.

Igual de problemática es la situación en materia de educación. A pesar de contar con una institución educativa que alberga en su núcleo 10 sedes ubicadas en las veredas San Luís, La Esperanza, Cristo Rey, San Jorge, El Roble, La Abeja, La Paz, Linderos, La Libertad, y La Cristalina, la alta deserción escolar, los recursos económicos destinados por el Estado siguen siendo bajos para las necesidades que se requieren para garantizar este derecho a los niños y jóvenes de la zona rural.

“Yo estudio en la Institución Educativa Guayabal. Allí el ambiente a ratos es chévere, pero a ratos no porque se pierde mucho tiempo por los festivos, por capacitaciones o por días libres. Entonces uno no es mucho lo que estudia. Después uno regresa y los profesores lo cogen a uno arriado. El colegio

tiene profundización agropecuaria, se estudian temas sobre los animales, el sistema digestivo, el sistema reproductor, el sistema respiratorio por ejemplo de las vacas, las gallinas, los conejos, etc. En mi curso que es noveno en el colegio somos 17 y en décimo son como cuatro o cinco.”

A pesar de las limitaciones, la Institución Educativa de Guayabal, que para finales de los años cincuenta solo era una casa con un salón donde recibían clase niños de primaria de diferentes grados, hoy en día cuenta con las mejores condiciones de infraestructura, dotación y contratación de maestros. Mejoras que han sido impulsadas debido a que históricamente las comunidades han sido las gestoras de la construcción y mantenimiento de los espacios educativos, gestión que a su vez, según el Plan de Desarrollo de la ZRC, genera en el imaginario de la mayoría de la población la idea de que el derecho a la educación no es una obligación que deba garantizar el Estado, por lo que la comunidad no percibe la responsabilidad estatal en la problemática educativa en la región.

Ante esta situación, para la organización social es prioritaria la necesidad de vincular la escuela a otras esferas sociales y comunitarias de la región: acercar a los jóvenes a la música, la danza, el arte y otras manifestaciones culturales a través de programas regionales que permitan una continuidad no sólo en términos de enseñanza, sino en el manejo continuado de actividades que pudieran ser operadas a través de las Instituciones educativas y la Casa de la Cultura.

Características de la comunidad

Entre semana su cotidianidad transcurre con calma, los negocios ubicados sobre la carretera principal abren sin falta para atender a los viajeros que se transportan en los mixtos y las camionetas “toyotas”, poco se ve transitar carros particulares. Esta cotidianidad se transforma

durante los fines de semana. Los sábados se realizan reuniones de Asamblea de presidentes o delegados de las Juntas de Acción Comunal, se reúne la Junta Directiva de AMCOP o alguna actividad de los gremios tiene lugar. Los domingos el caserío se va llenando desde tempranas horas, los mixtos llegan repletos de campesinos que van al pueblo a hacer negocios, a comprar lo que falta en las remesas o a recibirlas de Neiva. En las esquinas se establecen improvisadas reuniones para solucionar algún problema local, la Iglesia Católica oficia misa y la Pentecostal hace culto en la calle en medio de la música de las tabernas a las que acuden sin falta algunos pobladores, luego de resolver sus asuntos prioritarios.

“Entre los valores que yo más resalto que tenemos en la vereda es la solidaridad porque para qué uno les pide favores y ellos son bien, pues a veces si hay alguien que está bien mal económicamente aquí la gente va y les lleva algo. Aquí en la vereda no hay indigencia. Sí hay pobreza, pero no mucha. Yo vi por ejemplo hace ocho días una niña, yo tenía otros aretes y me dijo:” me los va a regalar, yo no tengo ni uno”, pues yo me los quité y se los di. Y andaba a pie limpio. A mí me dio como cosa, aunque no es de Guayabal, ella viene de La Abeja o algo así, es una niña pequeña, dice que en la casa comen como cada vez que cae un rayo. Yo creo eso solo se ve una que otra vez, pero no mucho así que digamos. En Guayabal no hay gente que uno diga que es rico, que tenga mucho dinero, de pronto los que compran café son los que uno ve más y viven acá un tiempo y se van”.

Las características de esta comunidad están interrelacionadas con su capacidad de solidaridad, el trabajo colectivo y la organización no sólo para resistir las consecuencias de encontrarse en un territorio de disputa económica, política y armada, sino también de configurar opciones reales de vida en medio de las limitaciones en la gestión para el bien común. Está tradición de trabajo

comunitario es alimentado por una serie de atributos y valores contruidos colectivamente durante el proceso histórico y que con algunas diferencias son apropiados por nuevas generaciones.

“Yo participé en el paro agrario del 2013 que fue en Algeciras. Más que todo yo mantenía en los campamentos cambuches donde se duerme. Más que todo yo mantenía era ahí. Aquí avisaron que se iba hacer un paro y que se necesitaban tantas personas de tantos lugares. AMCOP es el que siempre avisa, y ese día avisaron. Y como mi mamá iba, yo le dije que me llevara y nos fuimos ese día. Ese paro sí duró harto como 20 días. Allá a veces se dividían, que algunos jóvenes cocinaban y que los otros haciendo otra cosa. Yo no me acuerdo para qué era ese paro. Ahora hago parte de la Asociación de Mujeres, apenas este año me inscribí, he ido a una reunión. Cuando mi mamá fue presidenta, nunca fui. Pero a mí me gusta eso porque allá se habla sobre los derechos que tiene una mujer y ahí como que las mujeres se hacen escuchar. Entonces a mí me gusta porque, por ejemplo, ya sacan que marchas y varias cosas para hacerse escuchar. Entonces me gusta participar”.

Se observa un protagonismo fundamental de la forma organizativa dentro del territorio, no solo como autoridad, sino como escenario de participación de jóvenes y adultos, convirtiéndose en el principal eje de articulación de la comunidad. La construcción histórica de tejido comunitario, evidenciado en los procesos organizativos. El tejido organizativo primario se teje alrededor de la activación de demandas comunes o la realización de procesos de gestión. La construcción de este tejido es potenciado tanto por las dinámicas del conflicto armado como por la lucha de la tenencia de la tierra y sus formas de construcción de territorio. Evidenciado además en sus esquemas organizativos, sus representaciones sociales y políticas que permiten a su vez fortalecer la interacción comunicativa con las instituciones del Estado a nivel municipal, departamental y

nacional. Transformación de la interacción comunicativa con la insurgencia que, ante el avance organizativo de la región, cada vez menos se involucra en los asuntos comunitarios.

“La guerrilla en lo único que ayudan a los de acá, como que se meten es cuando hay esas peleas y todo eso, que dicen que los manden para abajo a trabajar. Eso es lo único que yo he visto así, por ejemplo, para El Retorno que se agarren a machete, entonces por formar el desorden, a ellos los mandan para allá abajo a trabajar, solamente para que los pongan a trabajar, pero de resto no se meten en nada más”.

En el desarrollo de la vida cotidiana de los habitantes de Guayabal, su tiempo libre lo distribuyen fundamentalmente en las reuniones de Junta de Acción Comunal. También especialmente los hombres participan de improvisados campeonatos de microfútbol en la única cancha con la que cuenta la vereda; las mujeres observan los partidos y comparten conversaciones de los últimos acontecimientos. Cuentan con una discoteca que básicamente es un salón grande, con algunas luces y un sonido en lamentables condiciones, y, tal vez, por esta razón, es poco concurrida, y por tanto cobra mayor interés el billar o la gallera que pese a no mantener constantes espectáculos de apuesta de gallos, permanece concurrida al son de las rancheras, donde los asistentes se toman unos tragos el fin de semana. Por lo limitado de los espacios de esparcimiento, estos en su mayoría son compartidos entre adultos, jóvenes y niños.

“Al billar van los adultos, jóvenes uno ve muy poquitos. Y la discoteca sí van hartos los jóvenes en la noche, pero se pueden contar por lo que ahorita está prohibido venderles bebidas a los menores. Entonces, ellos van pero con adultos, o sea hicieron una reunión hace como donde se decía, que los menores de edad si no era con el padre o con autorización de un mayor de edad no se les podía vender licor. En la gallera uno si se encuentra mucho joven, porque es viendo la pelea de gallos y todo eso. La

Casa de la Cultura permanece cerrada, solamente cuando se necesitan trajes o por las reuniones es que abre. Los jóvenes también juegan mucho microfútbol y en cada partido se apuesta, juegan en los equipos con los adultos, hacen los equipos y escogen a los buenos. Entonces, miran sobre todo quién es el que más juega y el más piloso, si un adulto dice; ¡uy! a mí me gustó ese mucho porque juega, entonces le dicen que juegue con ellos, buscan armar un equipo bien bueno, entonces eligen los más buenos”.

Se reconoce una marcada diferencia entre el cómo son los jóvenes en el centro poblado frente al cómo son los jóvenes en la ciudad con la que se tiene relación directa, ya que los primeros se reconocen como “más sanos” o “sin vicios”, presentando una diferencia marcada entre la juventud rural específica del centro poblado con la juventud urbana de Neiva.

“Los jóvenes de Guayabal son muy diferentes a los de Neiva porque, por ejemplo, los de Neiva tienen más vicios por lo que es una ciudad grande se ve tanta cosa. Los jóvenes de acá son calmados, por ejemplo, no son de peleas. Uno en Neiva pilla esas pandillas y son entre jóvenes. En cambio, aquí uno no escucha el tema de los robos, aquí los jóvenes no lo hacen, son jóvenes de campo o sea no tienen esas cosas. Que visten a ratos agomelados pero no, aquí no se consumen drogas, el cigarrillo casi tampoco y el alcohol sí, bastante, uno va a la discoteca y sí”.

En cuanto a la relación con la urbe, a pesar de que la zona es parte del departamento de Caquetá, la relación del centro poblado es con Neiva, capital del Huila, donde se abastece el hogar y se compran elementos personales. Esto no determina o altera la identificación de esta generación como caqueteña. Hay un arraigo frente a la pertenencia al centro poblado, a pesar de que, al estar en otra ciudad se le estigmatice como integrante de la guerrilla por ser de la zona.

“Yo siempre digo que soy de Guayabal Caquetá, a San Vicente duro mucho tiempo sin ir. Voy más a Neiva porque mi familia sale más a Neiva porque el resto de la familia está allá, y pues uno se va de visita, de paseo o de compras. En Neiva compramos la ropa, a veces cosas para la casa. En sí, uno siempre busca salir más es para el Huila. Pese a eso, yo me siento más caqueteña por el hablado, en la forma de uno expresarse. Entonces uno dice soy del Caquetá, soy caqueteña y uno sobresale. Cuando me preguntan dónde queda Guayabal yo digo que queda en la vía Neiva - San Vicente, yo siempre digo es un pueblo no tan grande, es más bien chico, tiene sus sitios para ir, por ejemplo, la discoteca, tiene dos restaurantes, porque sólo tiene dos, tiene un polideportivo”.

Familia e identidad juvenil prácticas culturales y comunicativas unidad familiar

Los padres son provenientes de la región de El Pato y su vínculo se estableció antes de los 20 años, no se casaron oficialmente, ni por la Iglesia Católica ni por ningún otro tipo de ritual, la práctica fue tomar la decisión de vivir en pareja en casa de los padres del joven y a los pocos meses de convivencia se presenta el embarazo, posteriormente hubo separación.

Frente a la educación, la madre logra cursar hasta el grado noveno de bachillerato y abandona los estudios debido al embarazo. En cuanto al padre, no se logra establecer el grado de escolaridad. Por otra parte, los oficios desarrollados estuvieron ligados al trabajo agropecuario, aunque el padre tenía vinculación como miliciano de la guerrilla. Mientras la madre va transformando sus oficios, inicialmente vinculados a las labores del hogar, posteriormente asume trabajo como asalariada, hasta que finalmente después de varios años de separación construye un vínculo sentimental y adquiere en propiedad tanto vivienda como tierra para trabajar en labores productivas relacionadas con siembra de alimentos, café especialmente. Sin embargo, las labores desarrolladas en la finca

son alternadas con actividades de tipo comercial en su caso y en el caso de su esposo es trabajador de Invías (conocidos comúnmente como los amarillos o los invisibles) y le corresponde desarrollar sus labores en la vía Neiva – San Vicente del Caguán.

Aunque inicialmente se establecen relaciones de predominio machista, durante la separación y posteriormente en la conformación de una nueva pareja el rol de la mujer cambia asumiendo la responsabilidad y unidad con su familia en la construcción de una relación más igualitaria. Lo anterior es evidenciado a partir de la relación establecida madre e hija que se muestra cercana y cargada de confianza, al punto de que con su permiso la joven pueda realizarse un tatuaje, usar piercing, y recibir consentimiento para tener novio. En este sentido, la madre es quien aconseja sobre la relación de pareja y entablan acuerdos de responsabilidad en torno a la situación.

Aunque la relación con el padre en términos de distancia es compleja, se evidencia en medio de las dinámicas del conflicto su presencia, reconocimiento y cercanía:

“Yo no alcancé a vivir mucho con mi papá. Él era de la milicia y todavía lo está, sino que a veces es miliciano y otras veces es guerrillero. Entonces en eso se la pasaba y yo viví con él, pero el tiempo que mi mamá vivió con él. De resto yo iba de visita, yo tenía como 3 años cuando ya se separaron y yo voy es de visita, y a veces no lo encuentro, para el lado de Las Morras. Visitarlo es muy raro, porque se siente feo, pero a la misma vez, se siente como una atracción para mí, porque una vez le ayudé a limpiar un arma y yo ahí sentada, le ayudaba a limpiar, y yo sentía como, ¡uf! tan bonita, era como una atracción por el arma, pero no de irme para allá, ni nada de eso. Yo lo hacía como por la atracción por las armas, yo miraba todo ese reguero de armas, y yo bonitas, pero ya nada más. Yo me la llevo bien con mi papá, muy bien, a ratos no me gusta que esté allá porque a veces ni siquiera sé dónde está, porque a veces lo

mandan muy lejos, y yo digo; qué estará haciendo, será que le pasó algo. Entonces eso es feo. Mi papá se fue para la guerrilla como a los 17 años y a él le gusta, y es la fecha que ya tiene 32 o 33 años y todavía le gusta”.

Esta particular relación, común para muchos habitantes de la zona, como se puede observar marca sensibilidades y una mirada diferente de los protagonistas del conflicto, ante la apertura brindada, aunque sea de manera parcial para los jóvenes vincularse al grupo armado deja de ser un imaginario de superación construido socialmente, aun cuando pueda parecer atractiva la representación simbólica de las armas.

De acuerdo con lo expuesto, la comunidad y su organización marcan un referente importante en el desarrollo de la vida cotidiana y en este sentido, si bien los jóvenes crecen con una red de socialización primaria que es la familia, la escuela, la comunidad y la organización comunitaria, existe un segundo orden que se teje en la interacción con los actores armados, para la época especialmente con la guerrilla, y en un tercer orden establecen interacción con los forasteros y de manera aislada con la fuerza pública.

Sociabilidad, generación e identidad juvenil prácticas culturales y comunicativas

La comunidad si bien impulsó la construcción de una casa nombrada como la Casa de la Cultura, con el fin de desarrollar desde allí procesos de enseñanza en arte, música y danzas, entre otros, esta no se encuentra en funcionamiento como tal, es utilizada especialmente para el desarrollo de reuniones y allí se encuentra ubicada una pequeña oficina de AMCOP.

Por otra parte, la enseñanza de los jóvenes que está a cargo la Institución Educativa Guayabal se constituye como el único espacio de socialización propio de los jóvenes. Desde allí se impulsan campeonatos deportivos y bailes como forma de configurar espacios tanto para los niños como para los jóvenes. En algún momento desde allí se intentó establecer una radio escolar que era dirigida por un habitante de la zona junto con los niños y jóvenes, pero de acuerdo con las dinámicas del conflicto, el ejército la hizo desinstalar.

Sin embargo, desde el año 2015 con un espacio de Vive Digital se presta el servicio de internet para la comunidad, pero especialmente para los jóvenes, quienes en la hora del descanso abandonaron los juegos de mesa para conectarse a la red. El internet se utiliza de manera colectiva, van en grupos y se comparten los contenidos que intercambian, configurando un espacio de socialización adquiriendo consumos mediáticos de moda con cantantes y actores tanto en redes sociales como las páginas de videos y música. Acceden a redes sociales populares como Facebook, Messenger, Instagram, sobre todo WhatsApp, también interactúan en la página de YouTube y páginas de actualidad juvenil. El uso del internet se reconoce como un cambio, la posibilidad de comunicarse con otros más allá del colegio. El internet es manejado por medio de la compra de un PIN que se adquiere en la noche porque en el día no los venden. Y si los dan son gratis, pero para los estudiantes. Más que todo toca comprarlos en la noche y sino ingresa el PIN vale doscientos pesos a cualquier hora. Como el colegio tiene luz de Pelton que es del pueblo entonces todo el día tiene energía.

“Nosotros entramos a estudiar a las 7:00 a.m. hasta la 1:00 p.m. y salimos a descanso de 9:45 a.m. a las 10:15 a.m. Yo generalmente me quedo en mi salón escuchando música o salgo a internet, ahí mismo en el colegio. Hace como un año lo colocaron y en la vereda el cambio fue chévere porque uno ya tenía

con quién más comunicarse y no solamente con los del colegio y uno le puede escribir a los demás y todo eso”.

“Cuando nosotros estamos en internet, uno dice; miren que me mandaron tal cosa. El otro dice; no, a mí no, a mí me dijeron fue esto. Y pues nos ponemos a hablar a veces ahí, nosotros vamos y mientras nos podemos hablar lo hacemos. Nosotros no chateamos ni estamos cada uno por su lado, sino que estamos todos con todos, por ejemplo, si uno coge rápido el PIN, entonces miramos desde el primero que le cogió, y así, en eso no lo pasamos todo el descanso. Con el internet se han generado cambios, porque ya ahorita, como dice todo el mundo, se ha actualizado, porque antes uno miraba sobre todo esos juegos que le decía o de pronto cogía un libro, pero llegó el internet y ya la mayoría prácticamente más de la mitad del salón tiene celular, y dicen, así sea una flechita, pero me llega internet”.

Por otra parte, la institución educativa de acuerdo con las particularidades de la zona rural tiene énfasis en agropecuaria, aunque se presente un notorio abandono de los estudios en grado noveno, la situación hace que los estudiantes de los dos últimos grados de bachiller sean pocos. El colegio adquiere significados fuertes en términos de la necesidad para el proyecto de vida.

“Mi meta es ser lo que quiero ser. Yo quiero estudiar comunicación social. Me gusta porque uno como que conoce más, viaja, me gusta hacer preguntas, me gusta conocer más de la gente. A mí me gusta ser como metiche a como estar ahí pendiente de lo que dicen, más que todo eso de estar en todo. A mí me gustaría salir a estudiar a otro lado, a mí me gustaría irme para Neiva y entrar a la Universidad Surcolombiana, allá me gustaría, mi meta es esa”.

Por otra parte, aunque la relación de los jóvenes con los adultos esté más fortalecida, los jóvenes perciben en los adultos muchos comentarios o chismes frente a su cotidianidad. Por ejemplo,

cuando se tiene novio o se camina por el caserío en grupo, situación que no se presenta en la institución educativa. Pese a esto, resaltan reiteradamente el respeto hacia los mayores.

“A mí me parece que la relación de los jóvenes y los adultos en Guayabal es, no sé, por lo que la gente inventa, se vuelven chismosos y todo eso, pero de resto todos respetamos porque yo también soy así. Uno ya sabe que es adulto y que tiene que respetar, pero uno a veces en el colegio hace comentarios como; ¡uy! no, esa señora es más chismosa, pero me tocó que saludarla. Cómo hacer eso es lo que uno más que todo analiza, pero me tocó saludarla como se debe. Es que hay muchas adultas que son muy como chismosas. Uno dice esa señora es muy respetada y todo, pero uno después se da cuenta que está hablando a las espaldas de uno. Ellas hablan es como por la envidia o yo no sé, pero ese tipo de cosas se da más en los adultos que en los jóvenes. Sin embargo, los adultos aquí también son como uno, unidos, van a reuniones, ellos opinan, ellos son agrupados, aquí si uno necesita cualquier cosa, y yo sé que uno va a cualquiera parte, sea la tienda o algo así, y ellos a uno nunca le niegan nada. Mientras que uno en Neiva si es desconocido no van a hacer eso. Son agrupados porque, por ejemplo, si hay que arreglar la carretera, entonces de una vez dicen; pues hagámonos en grupos, dividámonos y pongamos trabajos, y generalmente eso lo coordina el presidente de AMCOP o la junta”.

Mientras los adultos ven en ocasiones la libertad de los jóvenes como un fenómeno gaminería, que la entienden cómo;

“La gaminería como el cuento, es que dicen, que uno se queda siempre para allá y para acá. Una cosa y la otra y forman la recocha. Entonces pues esa es como la gaminería, que nos gusta estar por fuera de la casa más que todo”.

O de vagancia, es decir perciben como "vicio" el consumo de alcohol en los jóvenes, que en realidad sólo se presenta los domingos o cuando hay lugar en algún bazar o evento; sin embargo, los adultos los perciben a su vez como educados, ingenuos y buenas personas, y le atribuyen al consumo de internet haberles dado más audacia.

Segmentos juveniles en la comunidad.

De acuerdo con lo descrito en páginas anteriores, la comunidad con su historia, la construcción y apropiación de la Zona de Reserva Campesina, transmite sus tradiciones, costumbres y valores a las nuevas generaciones por medio de la oralidad y los espacios configurados en la familia, la comunidad y la organización social; sin embargo, pese a que los temas relacionados con los jóvenes están al orden del día, se evidencia una gran debilidad en la participación directa de estos actores para la toma de decisiones.

En el marco del cambio de contexto, los jóvenes que terminan el colegio son pocos. Después algunos se van para el Sena a estudiar, otros se quedan trabajando en la zona, a veces se vinculan en AMCOP. Para los jóvenes de esta generación el fenómeno de contemplar la vinculación a la guerrilla se presenta de manera aislada, muy pocos toman esa decisión que se relaciona por aburrimiento o por enamoramiento. También se presenta, aunque sea en menor medida, vinculación al Ejército: algunos por su propia voluntad otros porque les toca irse a prestar servicio militar obligatorio al no contar con los recursos para el pago de la libreta militar.

“Los jóvenes que terminan el colegio son a lo mucho siete u ocho no más. Después algunos se van para el Sena a estudiar, otros se quedan trabajando por acá, a veces se meten en AMCOP en la junta.

Algunos muy pocos sí van para el ejército porque les gusta y a otros les toca irse a prestar servicio militar obligatorio porque no tienen la plata para comprar la libreta militar. Muy poquitos toman la decisión de irse para la guerrilla. Algunos se van por aburridos en la casa, por lo que uno escucha, ya es que se van porque eso les llama la atención, pero no estar en el ejército sino en eso, otros porque se enamoraron por ejemplo los hombres que se enamoraron de una mujer que está allá o las mujeres que se enamoraron de un hombre de allá. Entonces todo eso ayuda para que ingresen”.

Las restricciones de movilidad a los jóvenes han disminuido considerablemente, y se les permite una mayor en los espacios de la vereda públicos que comparten con los adultos como; la discoteca, la gallera o el billar, el polideportivo. Sin embargo, permanecen las restricciones de movilidad en el entorno natural como medida preventiva a causa de las minas o la presencia de los actores armados que puede significar un riesgo.

Al disminuir las restricciones de movilidad sobre la carretera y el fortalecimiento de la interacción con el mundo externo, de igual forma se disminuyen de manera considerable las restricciones frente a la apropiación de estilos de vestir, llevar el cabello o cualquier otro tipo de simbolismo apropiado, es decir, que pueden tener piercing, tatuajes con libertad, consumen en un alto grado alcohol, en menor medida cigarrillo y no se presenta consumo de drogas que, entre otras cosas, está prohibido en las normas comunitarias.

Esta generación considera que la juventud como una etapa donde no tiene la responsabilidad de hijos, la dependencia de autoridad y económica con la familia, también la edad es un marcador que consideran para identificarse como joven y establecen diferencias con los jóvenes de la ciudad como se ha venido mencionando.

Se puede observar que el cambio de contexto, el avance en acortar el aislamiento de la vereda con respecto a la ciudad, la disminución de la intensidad del conflicto armado, la estabilización de la organización comunitaria, son aspectos que van marcando el cambio de época y que van posibilitando el desarrollo de los jóvenes en su momento histórico, y aunque no sean iguales a los jóvenes de la ciudad comparten algunos repertorios culturales de la generación que van adquiriendo por medio de la interacción con los otros pero con un sentido de conciencia también en lo que los hace diferentes.

“Desde hace como dos años empecé a tinturarme el cabello porque yo ya decía qué se siente tener el cabello pintado y mi mamá me lo pintaba. La primera vez me lo pinté de rojo y después no me gustó. Entonces me lo pinté de negro y se me fue colocando otra vez rojo en las puntas y después me hice rayos fucsias. El señor que me los hizo era para hacérmelos cenizos, pero me dijo que me los hiciera así fucsia y que después me hiciera un tratamiento para que me fueran aclarando, y así es como me están aclarando ahora. Mi mamá me compró el champú sin sal y todo eso para ayudar. El señor lo distinguí en Neiva, es loco, es de esos volteados”.

Aunque en el contacto con el afuera marque de manera determinante situaciones de agresión frente al estigma generado socialmente desde las ciudades hacia la población rural, en especial con quienes habitan en zonas como esta, mal llamadas, zonas rojas.

“Yo me siento orgullosa de ser de aquí pese a todo. La primera vez que estuve en el colegio en Neiva, estudié un año en el Oliverio Lara Borrero, en el salón me dijeron que me presentara y yo dije que iba

del Caquetá. Y desde ahí me empezaron a decir la guerrillera, y así me decían, que, porque por acá no había sino guerrilleros. Y pues yo decía; que digan porque ni modo”.

En cuanto al reconocimiento se sí misma describe un carácter fuerte, pero a la vez de nobleza, sociable, con una reafirmación de autoestima, esa sociabilidad por ejemplo denota la construcción de su propia identidad.

“Mi forma de ser es a ratos soy brava. Otros ratos no. Soy chévere. A mí me parece que yo a todo el mundo trato bien, por ejemplo, hay gente que dice esa peladita es más vanidosa, ¡uy! esa peladita, yo no sé qué, pero yo digo si no me han tratado. Pero como me voy a ponerme a hablarle así, entre mí yo digo que yo soy muy tratable, que yo no tengo ni preferencias ni soy vanidosa como me dicen, ni nada de eso. De mí me gusta todo, mi tatuaje y mi forma de ser. No me gusta que a ratos que me pasó de ser brava, un ejemplo: yo me enojo con usted y yo a nadie le hablo del mal genio que me da”.

El tatuaje se configura como una forma de expresión, gusto adquirido en la relación con el internet y con la interacción establecida tanto con las personas que transitan de paso por la vereda en camionetas de transporte público, como con la ciudad.

“Desde hace como un año me vino gustando ese tema de los tatuajes y de los piercing. Me llamaba la atención. Los había visto por internet y uno veía a la gente pasar en camionetas que van para Neiva, y uno decía: ¡uf! tan bonito, tan lindo ese tatuaje, como le luce el piercing. Entonces uno como que se va metiendo en el tema y dio la casualidad que yo era dígame y dígame a mi mamá que yo quería uno. Fuimos a Bogotá y mi tía me convenció. Entonces, pues nos fuimos las dos. Ella se hizo una mariposa y yo quería un ala, pensando que después con el tiempo me hacía la otra. Y pues me hice un ala ahí de un pajarito. Me llamó la atención tatuarme un ala. Yo dije: el significado que tiene para mí es como de

libertad, a veces me siento como si estuviera en el aire porque me siento como libre, me siento como volando. Hoy que llegué y pasé por la cancha, me estaban molestando los chinos por el tatuaje, me decían que bonito y que parezco una hippie”.

Igualmente, se apropian repertorios de afuera que van configurando su sentido de diferenciación hacia los otros con quienes comparte su cotidianidad.

“El otro año o dentro de dos años tengo ganas de hacerme el otro tatuaje. A mí me gusta vestirme con blusas corticas, pero manga larga o shorts, vestidos. Mis colores favoritos son el negro y el rojo siempre me han gustado sobre todo porque son como los dos colores que más me llama la atención como por su tono”.

Relaciones afectivas e identidad juvenil Prácticas culturales y prácticas comunicativas

Frente a la construcción de las relaciones afectivas, los noviazgos no se configuran como la posibilidad de tener familia a corto plazo, aunque constantemente los adultos les atribuyan a las parejas jóvenes que ya van a tener hijos o a que van a salirse a vivir.

“Mi primer novio lo tuve a los 12 o 13 años. Nunca nos dimos un pico, o sea, éramos novios por nombre. Ya a los catorce años si tuve un novio que le pidió permiso a mi mamá. Nosotros veníamos siendo amigos desde niños y no sé, a lo último, ya fue ahorita que estamos grandes que me gustó. Fue algo raro porque él me dijo; ¿quieres ser mi novia? y yo le dije: pues vaya dígale a mi mamá, y después yo le dije, pues sí, pero toca decirle a mi mamá. Entonces yo solamente fui y le dije; mami mire yo soy novia de él y ya, y pues como él es conocido de la familia, no le dijeron nada. Pero novios así oficiales solamente he tenido dos: ese y con el que estoy ahorita. Ya llevamos un año, nos conocimos porque él

venía de Balsillas a jugar, él me molestaba mucho y a mí me caía mal. No sé, era como la forma de ser. Yo decía: es muy arrogante, como muy fastidioso. Y yo dije; tenía que ser de Balsillas, es lindo, pero fastidioso, me caía mal y él después empezó a regalarme cosas y todo eso. Comenzamos a hablar y después, al tiempo, nos hicimos novios”.

Los noviazgos en esta generación pasan por consentimiento de la madre, bajo sus consejos y recomendaciones, se establece la interacción de la pareja sino también con la familia en especial con la mamá.

“En esta ocasión yo fui y le dije: mami le quiero presentar a alguien. Entonces ella me dijo; pues dígame. Entonces él fue y habló, fue y dio la cara, yo no dije nada, y mi mamá dijo que sí, que sí nos daba permiso, pero que juiciosos los dos, ella nos hablaba, con comentarios de esos que hacen las mamás, por ejemplo, que le dicen a uno que juicio, que uno se cuide, que una cosa y la otra, ¿sí pilla? que no tantas fiestas. Entonces ha sido como eso. Mi novio trabaja recogiendo café, él hizo hasta decimo, se salió y yo no sé ni porque y dijo que tenía ganas de terminar el otro año el colegio, él tiene apenas 18 años y no le falta sino el 11 y ya”.

Ocio, fiestas, consumo y apropiación de bienes simbólicos Prácticas culturales y prácticas comunicativas

Se encuentra que algunos jóvenes asisten al colegio, navegan en internet que se configura como una práctica nueva dentro de su espacio natural de socialización, en ese sentido se organizan en grupo y comparten los contenidos de la red.

“En internet, yo chateó por WhatsApp, a veces veo vídeos, utilizo el Facebook, el Messenger, e Instagram, pero más que todo utilizo es el WhatsApp y YouTube. Otras veces nos ponemos a ver imágenes, por ejemplo, de vestidos o, como dice el cuento, a ver cosas de mujeres: nos ponemos a leer las historias de los cantantes como; Maluma, Ricky Martin, Enrique Iglesias o de jugadores de fútbol como Cristiano Ronaldo. Entonces es eso como lo que hacemos. Y siempre vamos en grupito al internet, porque uno pregunta ¿quién va a ir? y siempre se arma el grupo para uno no ir solo. Y como los del salón son unidos, entonces, por ejemplo, yo digo: yo voy a ir a internet, entonces los otros dicen yo también quiero, y así mientras uno tenga PIN y tenga internet pues uno va”.

Entre los deportes que practican como recreación se encuentra especialmente el microfútbol y el voleibol en el único espacio con el que cuentan que es el polideportivo. Las otras actividades de tiempo libre y ocio son ir a la gallera y apuestan, pero son pocos, el billar, ir a la discoteca (ahorita está prohibido venderles bebidas a los menores, entonces ellos van pero con adultos. Se hizo una reunión donde les decía que los menores de edad si no era con el padre o con autorización de un mayor de edad no se les podía vender. Hace como dos meses.).

Comparten también con la comunidad en los espacios de bazares que pueden ser en el caserío o en alguna vereda de la región, participan activamente en la fiesta del retorno y el reinado. Algunos van a las reuniones de Junta de Acción Comunal. En el caso tomado para el estudio se hace parte de la Asociación de Mujeres.

En familia se asiste al río como espacio para el ocio y la recreación o para celebrar alguna ocasión especial como los cumpleaños. También al río se va con amigos para entretenimiento, en especial van al río Oso, hay una parte que se llama Charco azul. A la ciudad de Neiva también se

viaja para acompañar algún trámite o por esparcimiento con la familia, poca la asistencia a misa que ofrece la Iglesia Católica.

De acuerdo con lo anterior, en esta generación se empieza a consolidar un mayor reconocimiento del segmento de la población juvenil, aunque subordinado por los adultos presenta un poco más de espacios para vivir y estar en esta etapa de la vida.

Algunos jóvenes adoptan formas de vestir muy similares a los jóvenes de la ciudad, otros utilizan los cortes de cabello de moda, sus preferencias cuando navegan en internet son las redes sociales populares, páginas de moda, noticias de actualidad de cantantes y actores, Videos YouTube.

Con respecto a la televisión, su relación es constante, pero a la vez limitada en horarios que van de acuerdo con las horas establecidas para la energía. Canales RCN o Caracol, consumo de novelas como Elif, feriha, tres veces Ana y Betty la fea. El consumo de radio es escaso.

De acuerdo con lo anterior se evidencia la interacción con la ciudad y otros espacios por medio del consumo de la televisión, pero sobre todo del internet que van perfilando gustos en la configuración identitaria que son apropiados a partir de las posibilidades y los desarrollos del contexto. -las posibilidades de reducción de las distancias del caserío con la ciudad y el mundo de afuera en general tanto por el internet como por la circulación de viajeros constantemente, configuran la apropiación de repertorios culturales y simbólicos de acuerdo con los gustos y actitudes de cada joven.

En cuanto a las costumbres y tradiciones que por medio de la memoria colectiva la comunidad ha venido consolidando con el pasar del tiempo se evidencia un grado de apropiación.

“Para el Retorno siempre se hace eso de las alboradas. Como el Retorno es algo que se celebra como en memoria de los de los que han estado antes y cada año se celebra en memoria de una persona distinta, como los que fundaron Guayabal o más o menos así, y eso siempre se hace esa fiesta, como celebrando la memoria de ellos”.

Sin embargo, la fiesta oficial también es la posibilidad que los jóvenes ven como de esparcimiento, baile, alegría y libertad.

“A mí me gusta porque traen cantantes y la recocha. Más que todo la recocha cuando hacen esas alboradas que uno sale, y eso es harina, agua, una cosa y la otra, hasta guayabas una vez tiraron. Es chévere. El Retorno que más me ha gustado fue el del año pasado que estuvo muy chévere porque salimos muchos para eso de la alborada. Me gustó bastante porque fue todo el mundo en moto. Lo único era los niños que estaban en la calle, y eso nos tiraban guayabas y de todo. A lo último, terminamos en el río Oso echándonos agua”.

Dentro del Festival se lleva a cabo igualmente el reinado popular en el cual participan las jóvenes delegadas de cada una de las veredas.

En el año 2014, participé en el Reinado del Barcino en el marco de las fiestas del Retorno, tenía catorce años, y quedé de princesa representando El Roble. Salí escogida en la vereda porque la comunidad dijo que era la niña que veían que más le gustaban esas cosas. Entonces me pidieron el favor,

y yo les dije que sí, y para que, ellos me apoyaron en todo. Fue un volteo grande porque habíamos como cuatro no más haciendo el traje y uno tenía que aprenderse treinta y dos preguntas y ensayar, darla toda.

El reinado se constituye en una posibilidad de participación directa de las jóvenes de la región para interactuar con la comunidad, una experiencia de legitimad social y a la vez de apropiación del referente simbólico que constituye el baile del barcino.

“Yo quería participar porque me llamaba la atención salir allá. Y no sé, lo que más me gustaba era el baile y hablarle al público, ser como la atracción en ese momentico. Era como saber que todos lo van a distinguir a uno y todo eso. Lo más bonito de esa experiencia es que uno distingue muchas personas, uno sabe compartir y uno como que se siente feliz porque dice: bueno por lo menos los representé y quedé de algo, porque pues.... Ese baile es diferente a otros, porque ese cuento es una historia de un toro que se lo robó la guerrilla”.

A su vez, el reinado, al igual que el festival, tiene sus particularidades en cuanto a su organización y desarrollo. De fondo el reinado es una apuesta simbólica de los habitantes que ata el pasado desde la memoria colectiva y su presente desde el fomento de los valores asociados al Zona de Reserva Campesina: cuidado, preservación, conocimiento del medio ambiente y su economía campesina.

“Mi traje fue el mejor trabajo y ganó el primer lugar en el concurso de traje ecológico. En el reinado se sale en traje de gala, ecológico y el del baile. El traje ecológico tiene que hacerse con cosas reciclables y ser alusivo a la zona, por ejemplo, el mío fue hecho con tula y botellas, representando El Pato, tenía dibujado el patito y todo. En el reinado hacen preguntas sobre la zona, por ejemplo, en qué año se fundó o quién es el alcalde de San Vicente”.

Por tal razón el festival del Retorno se convirtió en una tradición popular, mediante un gran esfuerzo de la comunidad año tras año por rescatar del olvido los dolorosos hechos que han marcado su historia local, no es sólo un ejercicio simbólico, es a su vez una reafirmación de los de abajo, de su legitimidad, voluntad y unidad comunitaria para pensarse, repensarse y transformar sus condiciones de vida de acuerdo con sus necesidades y las del entorno que transmiten de generación en generación.

Prácticas culturales y comunicativas que configuran las identidades juveniles en la Vereda Guayabal - Estudio de caso

En las siguientes líneas, el lector podrá encontrar la interpretación sobre cómo las prácticas culturales y comunicativas contribuyen a la construcción de las identidades juveniles en lo rural, desde el estudio de caso presentado de acuerdo con el recorrido realizado en páginas anteriores.

En la vereda de Guayabal los jóvenes crecen con una red de socialización primaria que es la familia, la escuela, la comunidad y la organización comunitaria. En un segundo orden, se teje interacción con los forasteros que transitan, los lugares y personas que habitan por fuera de la región. y en un tercer orden con los actores armados; la guerrilla de las FARC y de manera mucho más aislada con la fuerza pública representada en el Ejercito Nacional. Cada una de estas interacciones con transformaciones y características específicas en el tiempo, a lo largo de la vida de cada una de las generaciones presentes en la vida cotidiana.

Inicialmente se parte por reconocer la familia como uno de los ámbitos humanos donde se refleja de manera importante cómo nos concebimos a nosotros mismos y cómo formamos lazos y relaciones con los demás. En ese sentido, es el primer lugar privilegiado de socialización del joven, y aun cuando su estructura y funcionamiento interno ha transitado por distintos cambios, de acuerdo con las trayectorias biográficas analizadas, algunos a partir de las dinámicas del conflicto, otros derivados de la naturaleza misma de la llamada modernización, dichos cambios no se presentan hoy de manera espontánea sino como consecuencia de sus procesos de reconfiguración política, económica, social y cultural.

De acuerdo con lo anterior, se entiende que la familia incide en el entorno sociocultural de manera significativa en la generación y transmisión de valores, tradiciones y manifestaciones culturales, a través del proceso de socialización que han sido construidas en cada generación y aun cuando han sufrido transformaciones, se mantiene en el tiempo, por ejemplo, en las relaciones que durante la infancia y la juventud se entretajan en la vida cotidiana en los espacios de la comunidad donde se resuelven asuntos básicos de convivencia y materiales para solventar sus proyectos en la ruralidad. Igualmente, en la interacción constante con el entorno natural, el cual es reconocido desde la experiencia, como un espacio que además de proveer la economía familiar, se configura como espacio de recreación, ocio y juego.

Contrario a las generalizaciones que constantemente se realizan sobre el universo rural, en este estudio se encontró que la vivienda ha sido establecida de forma unifamiliar y sus espacios son distribuidos entre los integrantes de la familia. Se evidencia una evolución en la infraestructura de la vivienda y en el entorno que permiten acceder, aunque no sea en las mejores condiciones, a los

servicios básicos de agua, gas y energía, este último en horario restringido. Dichos servicios son administrados por la Junta de Acción Comunal quienes también regulan la compra y venta de la propiedad y tal vez su avance y consolidación este fuertemente relacionado con las dinámicas organizativas comunitarias y el establecimiento de ZRC, teniendo en cuenta el papel que juega el acceso y la tenencia de la tierra en las condiciones del hábitat, que a su vez configura el espacio, el tiempo y los modos de vida de las comunidades, en este caso de la juventud rural.

Un aspecto importante encontrado de acuerdo con las particularidades del territorio es el papel de la religión que tiene poca a nula influencia en la comunidad. No se evidencia en los jóvenes el anhelo de hacer la primera comunión como en la primera generación (la abuela), y tampoco incide de manera determinante en la vida familiar la unión de las parejas de hecho, y esta convivencia es avalada socialmente, al igual que la separación y nuevas conformaciones de pareja.

La comunicación es mayor entre padres e hijos, en comparación con la generación tanto de la abuela como de la hija, donde la prioridad de los padres se concentraba en el abastecimiento de las condiciones básica de vida de la familia, y en este sentido la comunicación giraba en torno a temas y tareas muy específicas, mientras que para la nueva generación (la nieta) la comunicación con sus padres es de mayor confianza, teniendo la posibilidad de mayor libertad para expresar emociones y sentimientos, evidenciado en la posibilidad de diálogo frente a los vínculos de noviazgo que pasa por consentimiento de la madre, sus consejos y recomendaciones.

La familia rural se caracteriza, en términos generales, por vivir en un territorio con baja densidad poblacional y una prolongada presencia de generaciones en este, teniendo en cuenta que

los hijos buscan en lo posible vivir cerca de sus padres, dado el relacionamiento cercano y protector de los integrantes de la familia, además de un nivel fuerte en el vínculo construido entre padres e hijos que va permitiendo que existan asentadas en el lugar dichas relaciones de parentesco, con identidades arraigadas en el trabajo y la relación con la tierra, prácticas importantes transmitidas a la generación actual.

Un segundo ámbito de socialización primaria evidenciado lo constituye el colegio. Allí además de la asistencia a clases, los jóvenes interactúan entre sí, hacen una apropiación del espacio que consideran propio, toda vez que es allí es donde se interactúa con pares y acceden al consumo de internet.

Aun cuando las condiciones educativas no son las mejores en comparación con los avances en esta materia en las ciudades, si se hace un paralelo con las condiciones de la ruralidad en la generación de la abuela, se tienen unas mejores condiciones y la familia le presta mayor importancia a la culminación del bachillerato. Por consiguiente, se establecen prácticas diferenciadas como el aumento en los años de escolaridad en la nueva generación (la nieta), que además de contar con la posibilidad de estudiar más años en comparación con las dos generaciones anteriores, se establecen expectativas de acceder a la universidad. Estas condiciones han aportado de manera significativa a la reducción de embarazos a temprana edad que ocasionaban abandono de los estudios.

De acuerdo con lo anterior, se presenta una proyección en la postergación del proyecto de formación de familia que a su vez permite que los noviazgos no sean pensados por lo jóvenes en

estas dimensiones, y socialmente cobra menor peso para las mujeres el tener varias parejas antes de convivir o casarse, aunque constantemente los adultos les atribuyan a las parejas jóvenes que ya van a tener hijos o a que van a empezar a convivir.

Un tercer ámbito de socialización primaria lo constituye la comunidad, por una parte, aun cuando la percepción de los jóvenes frente a los adultos es que hacen muchos comentarios o son chismosos, a su vez tienen interiorizado y reconocen como prioridad el respeto a los mayores. En esa medida saludar a todos o responder a lo que se les pregunta hace parte de una práctica que en este contexto denota respeto, valor que se ha sido inculcado y de mucha importancia para la comunidad.

Por otra parte, los adultos perciben a los jóvenes como educados, no por su nivel de estudios sino por su nivel de respeto y buenas maneras en el trato con los demás. También en términos de compararlos con jóvenes de las ciudades los consideran como ingenuos, aunque se reconoce el uso del internet como un dispositivo que les permite ser más audaces. También hay una percepción de "vicio" enmarcada en el consumo de alcohol que realizan los domingos o cuando hay lugar a algún bazar o evento. En el caserío no se presenta ningún fenómeno relacionado al consumo de drogas y tampoco se registran casos de suicidio.

Aunque la relación de los jóvenes con los adultos esté más fortalecida, estos ven la libertad de los jóvenes en ocasiones como un fenómeno de vagancia o "gaminería" calificativos utilizados de manera cotidiana para señalar que los jóvenes anden por fuera de sus casas, el trabajo o el colegio y recorran la vereda o hagan visita en la casa de amigos o algún vecino. Es importante resaltar, en

la percepción que tienen los adultos y sus construcciones sociales, que los jóvenes no son vistos como una representación de peligro ni son asociados a los malestares sociales que se pueden presentar en la comunidad.

Es necesario resaltar que, aunque el desescalonamiento del conflicto haya posibilitado que las restricciones de movilidad a los jóvenes disminuyeran considerablemente, en la realidad los espacios que les permitan ocupar su tiempo aún son muy limitados, a la vez que dicha libertad que se experimenta en la actualidad sigue siendo restringida o limitada en tanto sólo se puede transitar por el centro poblado y por los caminos, situación que continúa afectando el aprovechamiento productivo y de preservación, como consecuencia de las dinámicas del conflicto armado. En especial en sus etapas de alta intensidad.

Con relación a este ámbito de interacción entre los jóvenes y la comunidad es necesario resaltar los espacios de encuentro y los usos que se establecen. En ese orden de ideas se encuentra que sobre la carretera se entretujan relaciones sociales. En el adentro que han permitido la conexión de toda la región, y a su vez ha favorecido la comunicación entre la vereda con el afuera, posibilitando transportarse por medio de vehículos; camionetas de servicio público especialmente, chivas y motos propias, o a pie para distancias relativamente cortas.

En cuanto a los espacios de uso recreativo, el río Oso es de gran importancia en la comunidad porque allí se configuran como prácticas los encuentros tanto familiares para la celebración de fechas importantes como para la recreación misma de los jóvenes.

De igual manera, el uso de la única infraestructura con la que cuenta la vereda para el juego y el deporte es el polideportivo, uso que es compartido con la comunidad en general y que es utilizado al mismo tiempo para realizar grandes fiestas como el Retorno, las reuniones amplias de más de 50 personas, convocadas por la Junta de Acción Comunal o AMCOP.

Sólo hasta el año 2016 se instaló en el colegio el quiosco de Vive digital, que le permite en algunos horarios acceder en el internet. En este espacio interactúan especialmente los jóvenes que de manera grupal van a conectarse y a su vez mantienen la interacción personal y la comunicación oral, cara a cara donde se comentan tanto los contenidos que comparten como los que les van llegando a sus celulares personales o en los computadores públicos instalados allí.

En cuanto a los espacios de interacción para el ocio, son completamente compartidos por los adultos y depende del gusto de los jóvenes la frecuencia a alguno de ellos como; el billar y la gallera que son mayormente frecuentados por hombres. En este caso, es necesario resaltar que por norma comunitaria las peleas de gallos sólo son cuando se les asigna el turno (cada 15 días en una vereda diferente). Sin embargo, el local ubicado en el caserío abre sus puertas para la venta de licor sin falta cada fin de semana el sábado y domingo. Y finalmente se encuentra la discoteca, un espacio pequeño y poco tecnificado al igual que los anteriores donde los jóvenes hacen mayor uso del espacio y donde se encuentra en igual proporción hombres y mujeres.

Un aspecto importante que resalta la comunidad y anhelan los jóvenes es la necesidad de dinamizar el espacio de la Casa de la Cultura, que si bien se cuenta con una infraestructura en medianas condiciones, es sólo utilizada para las reuniones o tareas de Junta de Acción

Comunitaria, AMCOP o capacitaciones que se llevan a cabo especialmente los fines de semana, el resto del tiempo permanece cerrada, por tal razón es un espacio que se constituye como una apuesta para dinamizar.

En los procesos de interacción que desarrolla la comunidad, por una parte, se encuentra de manera privilegiada la comunicación oral en los espacios y en las actividades comunitarias, de ocio, fiestas e incluso en la apropiación de bienes simbólicos. Por otra parte, se encuentra el uso de la comunicación escrita como medio para la socialización de las normas comunitarias en específico para este apartado de los pactos establecidos en el desarrollo de bazares y fiestas como la prohibición de armas dentro de los espacios. Esta se hace por medio de carteles hechos a mano en cartulina y escritos con marcador. También emplea cartas especialmente AMCOP para el desarrollo de convocatorias y se utiliza “el recado” para comunicarse de una vereda a la otra, la práctica consiste en enviar notas escritas a mano con mensajes, especialmente con los conductores de las camionetas de servicio público, la chiva o algún habitante que se traslade hacía el lugar a donde va dirigida.

En cuanto a la comunicación digital y los consumos mediático, se ha establecido recientemente con el punto de vive digital, aunque el servicio es prestado a toda la comunidad, el mayor consumo lo hacen los jóvenes entre los espacios de la web que principalmente usan se encuentran: WhatsApp, Facebook, Messenger, Instagram y YouTube. Aunque sea empleado para comunicarse con personas fuera del caserío y el consumo de diferentes materiales que circulan en la red como videos o perfiles de cantantes, actores de televisión o deportistas. La particularidad de esta práctica

consiste en que los jóvenes asisten en grupo al internet y comparten presencialmente los contenidos que comparten en la virtualidad.

En cuanto a la televisión, el consumo de este medio se hace de manera constante y a la vez limitada dado que los horarios de consumo están determinados por las horas establecidas en las que se coloca la energía. Teniendo en cuenta que son muy pocas las casas con planta propia, los canales sintonizados pese a que el servicio de ofrecer por medio de antena satelital es; RCN o Caracol, en los cuales sintonizan novelas como; Elif, feriha, tres veces Ana y Betty la fea.

Y finalmente el consumo de cine dentro del territorio desaparece en sus prácticas, mientras el consumo de la radio se presenta de forma esporádica y no se referencia mayormente su consumo. Aunque se anhele recuperar la experiencia que por poco tiempo pudieron realizar en el colegio con una emisora que funcionaba con una antena, pero en la cual a su manera los niños y jóvenes direccionados por un adulto, elaboraban contenidos para transmitir en el centro poblado, hasta el decomiso de la antena por parte del ejército.

En cuanto a las celebraciones y fiestas populares, la comunidad tiene establecido el multipropósito de estos espacios, los cuales contribuyen a la recolección de fondos para la misma comunidad en cuanto a las necesidades que van surgiendo o mejoras en el entorno. En este sentido realizan bazares en fechas especiales, durante el año 2016 instauraron la Fiesta del Frijol como una forma de celebración por la buena cosecha que se obtuvo.

La fiesta regional anual que sin falta se lleva a cabo cada año en el caserío en el mes de noviembre es El Festival de El Retorno a El Pato, que conmemora a los campesinos y colonos que salieron de El Pato luego de la Marcha a Neiva de 1980. De modo que se convirtió en una tradición popular de los habitantes a quienes les preocupa perder la memoria de los acontecimientos que les ha tocado vivir y que en parte le han dado sentido a su permanencia en el territorio. Aquí es necesario resaltar el carácter de lo popular de acuerdo con el planteamiento de Jesús Martín Barbero;

“...el valor de lo popular no reside en su autenticidad o su belleza, sino en su representatividad sociocultural, en su capacidad de materializar y de expresar el modo de vivir y pensar de las clases subalternas, las maneras como sobreviven y las estratagemas a través de las cuales filtran, reorganizan lo que viene de la cultura hegemónica, y lo integran y funden con lo que viene de su memoria histórica.”
(Barbero, 1991, pág. 85)

Teniendo en cuenta que, aunque en este festival el consumo de licor entre rancheras y corridos se mezcla con exóticas composiciones que exaltan las luchas campesinas, para la comunidad este espacio ha sido una de las estrategias que ha privilegiado para hacer visible e interactuar entre generaciones para transmitir su historia como rasgo identitario constitutivo. Ha sido potenciado el establecimiento de prácticas de continuidad y conservación social del recuerdo, materializadas mediante las celebraciones del Festival del Retorno a El Pato y mediante una memoria colectiva del presente que va más allá de un monumento simbólico y que se pone en juego para evitar que se repitan situaciones de violencia que son ya conocidas por la comunidad.

Un cuarto ámbito de socialización primaria lo constituye la organización comunitaria. La construcción histórica de tejido comunitario, evidenciado en sus procesos organizativos como la Junta de Acción Comunal, se teje alrededor de la activación de demandas comunes o la realización de procesos de gestión. Por esta razón se resalta su carácter colaborativo, armónico y su fortaleza en la vida comunitaria en cuanto a la ocupación del territorio y la administración de proyectos sociales y políticos. Una característica particular que se evidencia consiste en el reconocimiento de los hechos históricos, sociales y políticos que tienen que ver con la lucha por la tierra y el conflicto armado como una de las razones del poblamiento de la zona. En este sentido, emplean diferentes estrategias para las acciones de bienestar común dentro del territorio.

Igualmente, estas dinámicas son evidenciadas en la construcción de sus propias normas comunitarias que fortalecen acuerdos y el empoderamiento en la toma de decisiones de manera colectiva en el marco de la convivencia y las prácticas para la adecuación y conservación del entorno que han permitido la transformación de la interacción comunicativa con la insurgencia, que ante el avance organizativo de la región cada vez menos se involucra en los asuntos comunitarios.

A su vez la organización comunitaria teje una red de comunicación con organizaciones sociales, campesinas y no gubernamentales a nivel nacional e internacional y hay un fortalecimiento en la interacción con instituciones del Estado.

Todas estas dinámicas de construcción propia actualmente han sido recogidas en la Figura de Zona de Reserva Campesina que ha sido adoptada por las comunidades campesinas y sus

organizaciones como el instrumento más adecuado para garantizar sus derechos, especialmente al territorio, a la tierra y a la seguridad jurídica de su tenencia. El modelo de economía campesina, que prima en la construcción de la ZRC, es una apuesta al desarrollo sostenible, la incorporación de nuevos elementos sociales, culturales, políticos, ambientales y de género.

En un tercer orden con los forasteros y el afuera entendido como los lugares y personas que habitan por fuera de la región. Donde se evidencia que a pesar de que la zona es parte del departamento de Caquetá, la relación del centro poblado es con Neiva, capital del Huila, donde se abastece el hogar y se compran elementos personales. Esto no determina o altera la identificación de esta generación como caqueteña.

Los jóvenes interactúan con el mundo de “afuera” por medio de la circulación de personas que viajan Neiva – San Vicente y tienen mayor contacto con la ciudad más próxima Neiva, en sus visitas acceden a consumos que les permite apropiarse de ciertos repertorios culturales como: modo de vestir, música, decoración del cuerpo, etcétera. Prácticas de configuración propia de identidad.

Y finalmente la interacción que se establece con los actores armados; Ejército nacional y la guerrilla de las FARC, que para esta generación se enmarca desde la culminación de la zona de despeje donde la comunidad se somete al fortalecimiento de la estigmatización por parte de la fuerza pública y en las ciudades, en parte porque los fenómenos de violencia estatal marcan rupturas profundas en la relación comunidad – Estado, donde este último limita su presencia al control militar para ocupación del territorio, pasando por encima de las lógicas construidas

socialmente. El Estado reconoce sólo parcialmente la gobernabilidad de la organización comunitaria en el territorio e impulsa de una u otra forma dicha estigmatización. Sin embargo, lejos de estos imaginarios contruidos afuera de la zona, en las nuevas generaciones prevalece el arraigo al territorio y aunque el desarrollo del proceso de paz establezca un comportamiento diferente al que históricamente ha tenido el ejército en el territorio, los jóvenes interactúan de manera preventiva. Sin embargo, algunos hoy en día toman la decisión de prestar servicio.

En cuanto a la interacción con la guerrilla, pese a que se presentan un grado de vinculación afectiva y emocional que se evidencia desde el vínculo familiar, el fenómeno de vinculación a insurgencia se presenta de manera aislada y no representa para esta generación un imaginario de libertad y de realización como se presentaba en la generación anterior.

Capítulo 6 Conclusiones

Quisiera empezar estas conclusiones explicando el sentido que tiene este trabajo para quien investiga, como joven urbana vinculada a los procesos del movimiento estudiantil, pero en especial a la defensa de los derechos humanos de quienes integran los procesos del movimiento social y popular. Por un lado, de acuerdo con mi experiencia, entendía desde el inicio del estudio que la condición de ser, estar y vivir la juventud no era medible desde los aspectos cuantitativos ni trazable desde las perspectivas de los enfoques etarios o de moratoria social positiva, teniendo en cuenta que si bien mi condición de “moratoria social” establecida por el periodo de formación académica, me daba el título de “joven”. Realmente los estudios de educación superior siempre estuvieron mediados por el trabajo asalariado y mal pago en trabajos esporádicos durante la semana y fines de semana, en lo que una ciudad como Neiva ofrece para los jóvenes; en supermercados como impulsadora por horas, de mesera o barman en bares y discotecas durante largos turnos de noche. Así que a esa condición de joven impuesta por la edad y el estudio, siempre escondía ese factor laboral que desencaja en su modelo. Tampoco encajaba en el paradigma de estar ensayo mi futuro desarrollo como adulta sin responsabilidad en la sociedad, puesto que desde la edad de 16 años me vinculé al movimiento estudiantil y a la organización política juvenil que me permitió asumir mi compromiso con la construcción de una sociedad mejor. Así que el estudio siempre estuvo mediado por mis tiempos laborales para tener con qué pagarlos, y mis tiempos políticos para soñar y aportar a construir mejores garantías para que otros pudieran realizarlos en lo posible en mejores condiciones que las mías.

De acuerdo con lo anterior, después del largo recorrido de antecedentes realizado pude comprender que más allá de joven urbano o rural, lo que se establecía era una imposición identitaria generalizante que no daba lugar al reconocimiento de quienes de un lado o de otro no encajábamos en los modelos. Sin embargo, los jóvenes de la ciudad hemos tenido la posibilidad de dialogar sobre lo que nos diferencia, desde las distintas perspectivas que de manera crítica en América Latina han asumido ubicar al joven desde otro lugar. Pero para los jóvenes rurales esto no ha sido una posibilidad. Después de años de desconocimiento e invisibilización, empezaron a ser referenciados a partir de los fenómenos del desarrollismo que les ha impuesto cierta condición identitaria desde la edad, orientada en dos vías principalmente, por una parte como futuras promesas del campo y en esa medida como destinatarios de adoctrinamiento técnico y tecnológico para trabajar una tierra que no poseen, al igual que han sido estudiados desde los fenómenos migratorios que lejos de dar cuenta de los fenómenos estructurales que los lanzan del campo a la ciudad, han establecido ligeramente en el imaginario que su migración responde a sus proyecciones de futuro. Por otra parte, los han visibilizado como víctimas del conflicto armado, ya sea por su condición de desplazados o por su reclutamiento forzado en alguno de los grupos alzados en armas.

En este sentido, los estudios que centran su atención en la configuración, decantación y proyección identitaria juvenil en la ruralidad son escasos e insuficientes. Por tal razón este trabajo se constituye en un aporte a los estudios que centran su mirada en esa otra juventud no contada, de tal manera que me propongo en las siguientes líneas desarrollar algunas

conclusiones abiertas y reflexivas que aspiran a ser un insumo para planteamientos futuros en los estudios sobre juventudes rurales en Colombia.

Fundamentalmente me voy a referir a cuatro aspectos; 1) La necesidad de fortalecer el conocimiento en torno a de los procesos de la configuración identitaria juvenil en la ruralidad. 2) La posibilidad de reconocimiento y visibilización de las distintas formas de ser joven en el campo. 3) Las implicaciones que tienen las decisiones y acciones del Estado en el ejercicio del derecho a ser joven en el campo. 4) Los alcances del modelo de ZRC para generar, desde sus necesidades y realidades, la constitución de espacio y tiempo para el desarrollo de la condición juvenil de sus habitantes.

1) La necesidad de fortalecer los procesos de conocimiento de los procesos de configuración identitaria juvenil en la ruralidad.

El proceso de configuración identitaria juvenil rural, de acuerdo con la identificación de las prácticas culturales y comunicativas que marcan una huella identitaria, fundamentada en dos grandes dimensiones, por una parte, en la socialización comunitaria que como se ha expuesto tiene gran peso en las relaciones sociales establecidas entre las generaciones, en la familia y en los procesos de autoidentidad y exoidentidad. Por otra parte, en la socialización del entorno natural; determinado por las relaciones de producción familiar para el auto sostenimiento, proveer recursos mínimos para la subsistencia y como fuente de recreación, ocio y esparcimiento. Con lo anterior no se pretende caer en fundamentalismos tradicionalistas, puesto que se reconoce su

constante transformación no sólo en el tiempo, sino también de acuerdo con los cambios económicos, sociales y políticos en el territorio. Por tal razón, es necesario reconocer en los procesos de configuración identitaria la gran influencia que el entorno ejerce como condicionante en las relaciones de autoafirmación y asignación de esta.

2) La posibilidad de reconocimiento y visibilización de las distintas formas de ser joven en el campo.

Partiendo de la anterior conclusión, es necesario señalar los matices que componen dichas dimensiones descritos en las prácticas culturales y comunicativas que configuraron la identidad juvenil en cada generación. Se reconoce que la socialización comunitaria pasa en un primer momento por admitir que de acuerdo con su proceso de composición, una comunidad no es igual a otra, poseen historias, características y formas sociales distintas construidas a lo largo del tiempo, quienes por medio de sus prácticas establecen sus intereses y construyen acuerdos para relacionarse y convivir. Por otra parte, en la socialización del entorno natural implica igualmente una comprensión desde la diversidad, tal como lo expone el escritor William Opina cuando dice que: “Colombia es el territorio con menos vocación de unidad que pueda imaginarse. Basta avanzar tres horas en cualquier dirección para encontrarse en un clima distinto, rodeados por una vegetación diferente y con un paisaje de profundidades siempre cambiantes” (pág. 9). Esta condición de diversidad, establece a su vez formas diferentes de relacionamiento y de reconocimiento propio que contribuye a determinar unas características concretas en el desarrollo de la vida. De esta forma se manifiesta

que no basta simplemente con nombrar y categorizar a la juventud como urbana o rural, puesto que aun dentro de estos grandes sacos habita una gran diversidad en los modos de vivir. Para el caso particular de la ruralidad, se encuentra que de acuerdo con la multiplicidad de factores que conforman dicha condición, hay diferentes formas de ser joven y de vivir la juventud en la ruralidad que corresponden a los condicionantes económicos, sociales y culturales, es decir, la vocación productiva de la familia en el campo puede contribuir, entre otros, a la forma de configuración identitaria juvenil, toda vez que pese a estar en un mismo espacio, tiempo y contexto no es igual ser estudiante, comerciante, parcelero, jornalero o trabajador rural.

3) Las implicaciones que tienen las decisiones y acciones del Estado en el ejercicio del derecho a ser joven en el campo.

El Estado a través de las políticas trazadas por sus diferentes gobiernos no sólo ha incidido en la violación sistemática de los derechos humanos de las poblaciones, por medio de la desatención en condiciones básicas como salud, educación, deporte, recreación, acceso a las TIC, vivienda y trabajo digno, sino también a través de la intervención arbitraria en los territorios bajo lineamientos guerreristas y economicistas que agudizan la desatención y ponen en juego el desarrollo de la vida y las lógicas de vivir de las comunidades, en especial de los jóvenes a gozar de las garantías plenas para desarrollar esta etapa de la vida. En conclusión, la trayectoria de vida de los jóvenes implica una lectura política de la estructura de las oportunidades sociales en los espacios rurales, pero estas oportunidades deben concebirse desde las realidades y necesidades

del territorio y no desde las agendas políticas centralistas que poco o nada están en consonancia con las prioridades en el territorio.

4) Los alcances del modelo de ZRC para generar desde sus necesidades y realidades la constitución de espacio y tiempo para el desarrollo de la condición juvenil de sus habitantes.

El modelo de ZRC ha recogido las dinámicas de construcción propia de las comunidades rurales, lógicas determinadas de apropiación de valores enmarcados en el cuidado, preservación, conocimiento del medio ambiente y su economía campesina. Por lo tanto, si en el modelo de economía campesina prima una apuesta al desarrollo sostenible, la incorporación de nuevos elementos sociales, culturales, políticos, ambientales, de acuerdo con el análisis de configuración identitaria, es necesario incorporar elementos propios de la condición de la juventud rural que permita no sólo visibilizar a los actores, sino también pasar por su reconocimiento en la participación y toma de decisiones de manera activa que permitan a su vez configurar actividades y espacios propios de esta etapa de vida en el territorio, que equivaldría a consolidar los procesos de fortalecimiento supuestos en el modelo que los habitantes han privilegiado para ser, estar, vivir y persistir en el territorio.

Bibliografía

(s.f.).

Andrade, L. (2014). La vía bourdieana del proceso comprensivo. En M. Martínez, U. Toledo, A. Scribano, J. G. Galassi, C. E. Maldonado, P. Martins, . . . M. Cathalifaud, *Epistemología y ciencias sociales: ensayos latinoamericanos* .

Asociación Municipal de Colonos de El Pato AMCOP. (2012). *Plan de desarrollo sostenible Zona de Reserva Campesina Pato - Balsillas 2012 - 2017*.

Barbero, J. M. (1991). De los medios a las mediaciones Comunicación, cultura y hegemo.

Briñez, G. (1998). *Historia de la región de El Pato*.

Castro, C. (2010). Modelos Matemáticos de Información y Comunicación, Cibernética (Wiener, Shannon y Weaver): Mejorar La Comunicación es el Desafío de Nuestro Destino Cultural.

Constitución Política de Colombia. (1991). Obtenido de <http://www.constitucioncolombia.com/titulo-2/capitulo-2/articulo-45>

Dubravcic, M. (2002). *Comunicación popular del paradigma de la dominación al de las mediaciones sociales y culturales*.

Giménez, G. (2010). La cultura como identidad y la identidad como cultura. En G. Castellanos , D. I. Grueso, M. Á. Rodríguez, G. Giménez, J. M. Barbero , p. schlesinger, . . . A. N. Rodríguez, *Identidad, Cultura y Política perspectivas conceptuales, miradas empíricas* (pág. 43). México: Programa Editorial Universidad del Valle.

Gonzales Cangas , Y. (2004). Óxidos de identidad: memoria y juventud rural en el sur de Chile (1935 -2003). *Óxidos de identidad: memoria y juventud rural en el sur de Chile (1935 - 2003)*.

- Gonzales, D. (1998). *Amazonía colombiana: aporte a la discusión seobre las zonas de reserva campesina. El Pato una propuesta de desarrollo integral de región campesina.*
- Guzman Campos, G., Fals Borda, O., & Umaña Luna, E. (1980). *La violencia en Colombia tomo 1.*
- Kessler, G. (2006). La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación. *Revista Colombiana de Educación*, 16-39.
- León Duarte, G. (2001). Teorías e Investigación de la Comunicación en América Latina. Situación actual. *Ámbitos.*
- López López, A. J. (2009). *Construcción Social de "juventud rural" Y Políticas de juventud rural en la zona Andina Colombiana.*
- Margulis, M., & Urresti, M. (1998). *www.perio.unlp.edu.ar.* Obtenido de https://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/mario_margulis-la-juventud-es-mas-que-una-palabra.pdf
- Nasif Contreras, Y. E. (2011). *Construcción de identidades juveniles e el bajo Sumapaz.* Obtenido de <http://www.bdigital.unal.edu.co/5271/1/yamalestebannasifcontreras.2011.pdf>
- Ospina, W. (2013). *Pa que se acabe la vaina.*
- Papic, M. P. (2013). *Construcción y redefinición de identidades, prácticas culturales y comunicación.*
- Pérez Islas, J. A. (2006). *www.dialnet.unirioja.es.* Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2029816>
- Preciado, A. (2000). *www.http://udea.edu.co.* Obtenido de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/1545/1202>

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. (2014). *Jóvenes rurales protagonistas del desarrollo humano*. Bogotá.
- Ramírez Perdomo, R., & Rodríguez Jácome, R. J. (2005). El man se "baja o se levanta" voces juveniles: Gramaticas ocultas sobre la vida y la muerte.
- Ramos Vargas, K. L. (2004). *¡Sí pilla parce...! Crónocas sobre pandillas en Neiva*".
- Rodríguez Caporalli, E., & Sánchez, J. F. (1995). *Medios alternativos y procesos de participación*.
- Soto Godoy, L. C. (2014). *"Retomamos para quedarnos" Memoras subalternas y acción colectiva en la Zona de Reserva Campesina de El Pato*.
- Torres Silva, W. F. (2006). *Geografías de la memoria*.
- Torres Silva, W. F. (2006). Geografías de la memoria. 8.
- Uranga, W. (2007). Mirar desde la comunicación Una manera de analizar las prácticas sociales.
- Urcola A, M. (2003). *Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud*. Obtenido de www.redalyc.org: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87761105>
- Vasilachis, I. (2006). Obtenido de jbposgrado.org/icuali/investigacion%20cualitativa.pdf

ANEXO A

Matrices

Matriz de actores

GERACIÓN	CANTIDAD	PROCEDENCIA	OFICIO	USO DEL TIEMPO LIBRE (COMUNICACIÓN CON OTROS)	CONSUMOS MEDIATICOS	VALORES

Matriz de procesos sociales

ÁREA		ANTECEDENTES	PROCESOS	PROBLEMAS
ECONOMÍA	PROCESOS ECONÓMICOS RELEVANTES			
POLÍTICA	IMPACTO DE LA GLOBALIZACIÓN			
	IMPACTOS DE POLÍTICAS NACIONALES			
	PROCESOS DE DESCENTRALIZACIÓN			
SOCIEDAD	TRANSFORMACIÓN ORGANIZACIONES LOCALES DE BASE			

CULTURA	TEJIDOS COMUNICATIVOS			
	FESTIVIDADES			
	PRODUCCIONES CULTURALES			
MEDIOAMBIENTE				
DINÁMICAS DEL CONFLICTO	PROCESOS E HITOS RELEVANTES			

Matriz de prácticas sociales

PRODUCTIVAS	
FAMILIARES	
EDUCATIVAS	
LUDICAS	
RELACIÓN CON OTROS	

Matrices de análisis

SUJETO 1 Generación 1952 -1974			
Ámbito Biográfico 1. Hábitat y Subsistencia			
Subcategorías			
	ENTORNO NATURAL	ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA TIERRA	OCUPACIÓN PRODUCTIVA
INFORMACIÓN DOCUMENTAL			
RELATO DE VIDA			

PRÁCTICAS CULTURALES			
PRÁCTICAS COMUNICATIVAS			
INTERPRETACIÓN			

SUJETO 1 Generación			
Ámbitos Biográficos			
2. Entorno sociocultural y territorial			
Subcategorías			
	Vivienda	Características de la comunidad	La Urbe
RELATO DE VIDA			
PRÁCTICAS CULTURALES			
PRÁCTICAS COMUNICATIVAS			
INTERPRETACIÓN			

SUJETO 1 Generación			
Ámbitos Biográficos			
3. Familia e identidad juvenil			
Subcategorías			
	Unidad Familiar	Relaciones con la Familia nuclear	Construcción de la identidad juvenil en relación con la familia
INFORMACIÓN DOCUMENTAL			
RELATO DE VIDA			
PRÁCTICAS CULTURALES			
PRÁCTICAS COMUNICATIVAS			
INTERPRETACIÓN			

SUJETO 1 Generación				
Ámbitos Biográficos				
4. Sociabilidad, Generación e Identidad Juvenil.				
Subcategorías				
	Instituciones juveniles en la comunidad	Segmentos juveniles en la comunidad.	atributos “cateriológicos; “son un conjunto de características tales como “disposiciones,	El conjunto de objetos entrañables que posee
	Instituciones de enseñanza			

			hábitos, tendencias, actitudes y capacidades, a los que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo”	
INFORMACIÓN DOCUMENTAL				
RELATO DE VIDA				
PRÁCTICAS CULTURALES				
PRÁCTICAS COMUNICATIVAS				
INTERPRETACIÓN				

SUJETO 1 Generación		
Ámbitos Biográficos		
5. Relaciones afectivas e identidad juvenil		
Subcategorías		
	Relaciones intergenéricas:	Sexualidad:
INFORMACIÓN DOCUMENTAL		
RELATO DE VIDA		
PRÁCTICAS CULTURALES		
PRÁCTICAS COMUNICATIVAS		
INTERPRETACIÓN		

SUJETO 1 Generación			
Ámbitos Biográficos			
6. Ocio, fiestas, consumo y apropiación de bienes simbólicos juveniles			
Subcategorías			
	Actividades – tiempos	Espacios	Bienes
INFORMACIÓN DOCUMENTAL			
RELATO DE VIDA			
PRÁCTICAS CULTURALES			

PRÁCTICAS COMUNICATIVAS			
INTERPRETACIÓN			

Matriz final de análisis

Ámbito biográfico	Prácticas culturales	Prácticas Comunicativas
1.Hábitat y Subsistencia		
Entorno sociocultural y territorial.		
Familia e identidad juvenil.		
Sociabilidad, Generación e identidad juvenil		
Relaciones afectivas e identidad juvenil		
Ocio, fiestas, consumo y apropiación de bienes simbólicos juveniles		

ANEXO B

Fotografías prácticas

Memoria



Fotografía 1. Marcha de la vida 1980 Fuente: AMCOP



Fotografía 2. Guayabal, derrumbe de la carretera en los 90. Fuente AMCOP

Infraestructura y servicios



Fotografía 3. Panorámica actual de Guayabal. Fuente AMCOP



Fotografía 4. Estado actual de la vía. Fuente AMCOP



Fotografía 5. Institución Educativa Guayabal. Fuente AMCOP



Fotografía 6. Kiosco Vive digital. Fuente propia tomada en trabajo de campo



Fotografía 7. La carretera sobre Guayabal. Fuente propia tomada en trabajo de campo



Fotografía 8. Pasaje Los Colonos. Fuente propia tomada en trabajo de campo

Espacios y usos



Fotografía 9. Exposición de la memoria Casa de la cultura. Fuente propia.



Fotografía 10. Actividad de proyecto de memoria. Fuente AMCOP



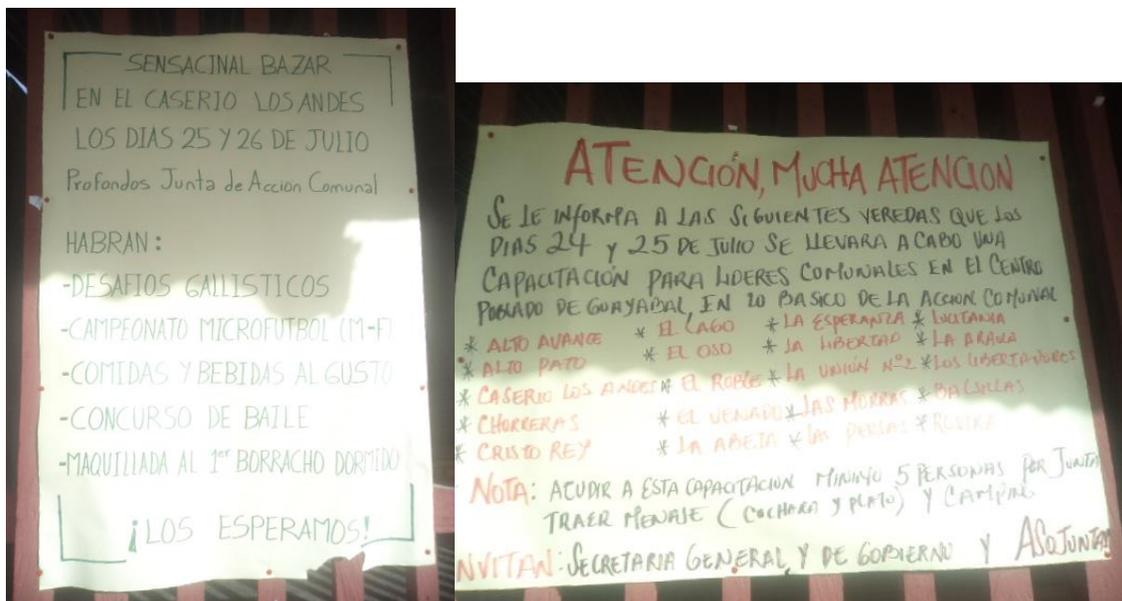
Fotografía 11. Campeonato relámpago polideportivo. Fuente propia tomada en trabajo de campo



Fotografía 12. Campeonato relámpago polideportivo. Fuente propia tomada en trabajo de campo



Fotografía 13. Actividad cultural de la Institución educativa. Fuente propia tomada en trabajo de campo.



Fotografía 14. Formas de comunicar a la comunidad desde la organización comunitaria. Fuente propia.

Festival del Retorno



Fotografía 15. Festival del Retorno 2016. Fuente propia tomada en trabajo de campo.



Fotografía 16. Festival del Retorno 2016, Baile del Barcino. Fuente propia tomada en trabajo de campo.